

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATILA JÓZSEF NOMINATAE**

**ACTA HISTORICA**

**TOMUS XXXV.**

**HUNGARIA  
SZEGED  
1971**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE  
ACTA HISTORICA

hucusque edita:

Tom. I. (1957): GAÁL ENDRE: *Adatok Szeged felszabadulásának történetéhez, 1944—1945* [ENDRE GAÁL: *Données sur l'histoire de la libération de Szeged, 1944—1945*], pp. 3—24. G. SOÓS KATALIN: *A munkásság helyzete és sztrájkharca Szegeden az 1920-as években* [KATALIN G. SOÓS: *Les conditions des ouvriers de Szeged et leurs mouvements de grève dans les années vingt de notre siècle*], pp. 25—55. GULYA KÁROLY: *Kommunisták és baloldali szocialisták tevékenysége Szegeden (1933—1939)* [KÁROLY GULYA: *Les activités des communistes et des socialistes de gauche à Szeged (1933—1939)*], pp. 56—72. M. TÓTH ERZSÉBET: *Adalékok három Csanád megyei nagyközség nemzeti bizottságának történetéhez* [ERZSÉBET M. TÓTH: *Contributions à l'histoire des comités nationaux de trois communes du département de Csanád*], pp. 73—108.

Tom. II. (1957): BÁNKUTI IMRE: *Az Alföld népének harca a török hódítók ellen a mohácsi csata után, 1526—1527* [IMRE BÁNKUTI: *La lutte du peuple de l'Alföld contre les envahisseurs turcs après la bataille de Mohács, 1526—1527*], pp. 3—30. B. KOVÁCS ERZSÉBET: *A karcagi üvegyár története, 1940—1956* [ERZSÉBET B. KOVÁCS: *Histoire de la verrerie de Karcag, 1940—1956*], pp. 31—57.

Tom. III. (1958): KULCSÁR PÉTER: *A magyar államszervezés néhány problémája. István és Ajtony harca* [PÉTER KULCSÁR: *Quelques problèmes de l'organisation de l'État hongrois. La lutte entre Étienne et Ajtony*], pp. 3—39.

Tom. IV. (1958): KÖPÖSDI VERA: *A mezőgazdasági munkásság mozgalmi Békés megyében 1905—1907-ben* [VERA KÖPÖSDI: *Les mouvements de grève des ouvriers agricoles dans le département de Békés au cours des années de 1905—1907*], pp. 3—65.

Tom. V. [=Studia mediaevalia historiae universalis, tom. I.] (1959): WITTMAN TIBOR: *Az osztrák Habsburg-hatalom válságos éveinek történetéhez (1606—1618)* [TIBOR WITTMAN: *Sur l'histoire des années de crise du régime des Habsburg d'Autriche (1606—1618)*], pp. 3—46.

Tom. VI. (1959): G. SOÓS KATALIN: *Tíz év a szegedi kommunista mozgalom történetéből (1919—1929)* [KATALIN G. SOÓS: *Dix ans de l'histoire du mouvement communiste de Szeged (1919—1929)*], pp. 3—13. SERFŐZŐ LAJOS: *A munkásság helyzete és a kommunista tevékenysége Szegeden az 1929—1933-as gazdasági válság idején* [LAJOS SERFŐZŐ: *La situation des ouvriers et les activités des communistes de Szeged pendant la crise économique de 1929—1933*], pp. 15—45. SERFŐZŐ LAJOS: *A Kommunista Magyarországi Pártjának tevékenysége a munkás kultúr- és sportmozgalomban (1925—1930)* [LAJOS SERFŐZŐ: *L'activité du parti des communistes en Hongrie dans le mouvement culturel et sportif (1925—1930)*], pp. 47—79.

Tom. VII. [=Studia mediaevalia historiae universalis, tom. II.] (1961): WITTMAN TIBOR: *A németalföldi forradalom rövid története* [TIBOR WITTMAN: *Précis d'histoire de la révolution des Pays-Bas*]: *A németalföldi forradalom—szabadságharc első évtizede (1566—1577)* [La première décennie de la révolution des Pays-Bas (1566—1577)], pp. 3—55.; *A „koldus” diktatúra Flandriában és Dél eleste (1577—1585)* [La dictature des gueux en Flandre et la chute du Sud (1577—1585)], pp. 56—88.; *A németalföldi forradalom győzelme Északon (1585—1609)* [La victoire de la révolution aux Pays-Bas du Nord (1585—1609)], pp. 89—99.

Tom. VIII. (1961): GAÁL ENDRE: *A hódmezővásárhelyi munkásmozgalom története, 1917—1919. március 21.* [ENDRE GAÁL: *Histoire du mouvement ouvrier de Hódmezővásárhely, 1917—21 mars 1919*], pp. 3—59.

Tom. IX. [=Studia historiae universalis recentis et recentissimi aevi, tom. I.] (1961): GULYA KÁROLY: *Az erdélyi nemzetiségi kérdés megoldására irányuló törekvések 1918—1919-ben* [KÁROLY GULYA: *Les tentatives à résoudre le problème des nationalités de Transylvanie en 1918—1919*], pp. 3—19. SZÉKELY LAJOS: *Albert Mathiez: A francia forradalom* [LAJOS SZÉKELY: *Albert Mathiez: La Révolution Française*], pp. 20—34.

Tom. X. [=Studia mediaevalia historiae universalis, tom. III.] (1962): T. WITTMAN: *Un aspect de l'universalisme coménien*, pp. 3—8. T. WITTMAN: *Quelques problèmes de luites d'indépendance de Transylvanie contre les Habsburg et de leur idéologie*, pp. 9—18. MEDZIBRODSZKY ENDRE: *A XVI—XVII. századi török—perzsa háborúk történetének kérdéséhez* [ENDRE MEDZIBRODSZKY: *Quelques problèmes des guerres turco—persanes aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*], pp. 19—35.

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS  
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

**ACTA HISTORICA**

**TOMUS XXXV.**

**SZEGED  
1971**

**Studia Latinoamericana**  
**IV.**

Redigit  
TIBOR WITTMAN

**Latin-amerikai tanulmányok**  
**IV.**

Szerkeszti  
WITTMAN TIBOR

PABLO MACERA\*

## FEUDALISMO COLONIAL AMERICANO: EL CASO DE LAS HACIENDAS PERUANAS

La Hacienda peruana de los siglos XVI al XVIII, como también la republicana (aunque de modo diferente), era algo más que una empresa económica. Su modo de producir le exigía el cumplimiento de funciones religiosas, demográficas y fiscales que la convertían en una compleja entidad social dentro de una rivalidad a la vez sustitutoria y complementaria de la ciudad española y el pueblo de indios. Sus objetivos económicos sólo podían ser alcanzados a través de la satisfacción de una escala de fines mediatos como la concentración de mano de obra y el control psicológico y moral sobre ella por medio de una religión en que el trabajo (de los "otros") era presentado como un camino purgativo del Pecado Original.

Con sus múltiples funciones la hacienda peruana del coloniaje no fue organizada reflexiva y normativamente por un cálculo anterior a su realización. Los primeros "hacendados" se limitaron a repetir el modelo de la hacienda peninsular y el modelo de las primeras plantaciones hispano portuguesas del Atlántico pre-colombino. Pero adaptaron esas experiencias dentro de un esquema de colonización continental, "tierra adentro" y teniendo en cuenta las peculiaridades bioclimáticas de la tierra Inca con su riguroso control de las poblaciones trabajadoras: migraciones compulsivas de los *mitmaes*, servicios personales colectivos de la mita, fijación de *yanaconas*, reubicación de pueblos, etc. La Hacienda peruana sólo puede ser comprendida subrayando en este proceso de recepción el hecho de ser colonial. Por ser colonial el hacendado puede aprovechar las relaciones de dominación política sobre los indios infiriendo de ese tipo de vasallaje un usufructo privado de tipo económico. Al punto que, como habría de decirlo el Fiscal Eyzaguirre a principios del siglo XIX, el indio por ser vasallo de muchos terminaba casi no siendo vasallo del Rey. Por la misma razón, cuando el clima y los provechos de la producción lo permitieron, los hacendados españoles (peninsulares o criollos) restablecieron y extendieron la esclavitud que, a pesar de haber sido practicada en el Occidente medieval carecía de importancia a fines del siglo XV, incluso en la propia España donde la tradición esclavista árabe se extendió muy limitadamente al territorio cristiano. El esclavismo colonial americano entroncaba de este modo con el ejemplo atlántico portugués.

Los esclavos rurales y los siervos indios dieron a la hacienda americana una fisonomía arcaica en que se combinaban las técnicas del lati-

\* El autor es Director del Seminario de Historia Rural Andina y Profesor de Historia Económica en la Universidad de San Marcos de Lima.

fundio romano, los feudos carolingios y las plantaciones sub-tropicales del siglo XV. Sin embargo el hacendado colonial no pudo, llegado el caso, movilizar aquellos recursos humanos y todo el potencial económico de su dominio para obtener poder político como sí lo hubiera hecho un señor feudal. No conocemos en el Perú que los *peones* hayan sido convertidos en soldados para satisfacer algún propósito político personal de sus empleadores. A no ser cuando se produjo excepcionalmente alguna quiebra del poder central: en el siglo XVI con los Conquistadores y sus guerras civiles, y en el XIX con los Libertadores y Caudillos militares. O sea que el régimen colonial que hacía posible el arcaísmo de las relaciones sociales dentro de la hacienda, imponía un límite a ese arcaísmo de modo que no incomodara al Estado centralista español. Desde este punto de vista la hacienda no llegó a ser un feudo a plenitud al menos en lo que toca a sus relaciones con el Estado y la sociedad global. Pero por eso mismo el feudalismo de la hacienda fue todavía más acentuado en lo que llamaríamos su frente interno pues la autoridad central, satisfecha con la obediencia, neutralidad o indiferencia políticas del propietario rural, no se sintió necesitada de intervenir dentro de las haciendas para eliminar un enemigo de su poder absoluto y eminente. Se limitó a una legislación social de cumplimiento muy limitado salvo en aquellos puntos en donde los intereses del Estado entraban en contradicción con los intereses privados del agricultor. Este feudalismo interno fue consentido por las autoridades no tanto con un carácter político compensatorio (este aspecto no ha sido hasta hoy estudiado) como más bien porque era el único modo como la hacienda podía cumplir sus objetivos económicos y servir al mismo tiempo de auxiliar en el control colonial de las poblaciones indias. En otras palabras cuando designamos a las haciendas peruanas de los siglos XVI—XVIII como feudalismo-colonial, no tienen para nosotros el concepto "colonial" una significación adjetiva exclusivamente cronológica. No se trata simplemente de que durante la época colonial hubo alguna clase de feudalismo en nuestra sociedad rural. Sino que la hacienda era feudal por ser colonial. La feudalización del agro era un modo y condición del colonialismo.

El caso de las haciendas peruanas ilustra una paradoja sugerida por Ch. Verlinden: mientras el descubrimiento y la colonización de América fue uno de los factores que aceleraron la "modernización" económica y social de Europa; significó al mismo tiempo la "rearcaización" de América. Rearcaización que en el Perú no lo fue solamente en términos occidentales (por la reproducción de etapas superadas en el Occidente europeo) sino que también implicó el regreso de algunos patrones socio-culturales pre-incas. Cuando la expansión colonialista europea incorporó América a la Historia Universal no la hizo ingresar del todo al siglo XVI sino que la instaló según su conveniencia en diferentes escalones o tiempos de su propio desarrollo social histórico. Los americanos debemos tomar conciencia de esta paradoja y no dejarla disimular con los cómodos conceptos de subdesarrollo y disparidades regionales, conceptos puramente descriptivos y no genéticos que ocultan la razón original de ese subdesarrollo y de esas disparidades. El siglo XVI americano, y el Perú del siglo XX lo sigue siendo, fue la Europa de los siglos VII a XIII, el imperio romano del siglo IV y hasta la Grecia clásica mercantil; y la

conurrencia de todos esos modos injertados en la modernidad europea capitalista del XVI en adelante produjo un desajuste de ritmos sociales que hasta ahora no hemos podido compatibilizar.

Rearcaización americana-modernidad europea dejan de ser una paradoja sin embargo si reflexionamos que el arcaísmo de nuestras sociedades fue el precio que los europeos hicieron pagar a sus colonias para solventar su modernización. No hubiera hacienda colonial ni sociedad rural semifeudalizadas en el Perú si esta situación no hubiera favorecido los bajos costos de la producción minera americana que Europa demandaba para satisfacer sus crecientes necesidades de circulante. No podemos ahora sugerir una hipótesis para el desarrollo de las relaciones entre Agricultura y Minería coloniales de un lado y los provechos metropolitanos de otro. Sólo diremos que la eficacia del modelo consistía en coordinar y hacer compatibles los relativos bajos precios agrícolas (bajos por referencia a los precios últimos del metal precioso en los mercados internacionales) con una capitalización interna del propietario rural y de otros sectores de las colonias; capitalizaciones que no sólo "contentaban", aunque a medias a los colonos sino que además les permitían convertirse en consumidores de las manufacturas europeas. Por todas esas razones las potencias coloniales europeas, en particular España, dificultaron la industrialización de América, lo cual, entre otras consecuencias, impedía la creación de grandes mercados urbanos que incidieran en la calificación, volumen y aumento de precios de la producción agrícola.

Por lo dicho nos encontramos en el centro del debate sobre el "feudalismo" peruano (definido por nosotros como feudal-colonial); ¿Fue el hacendado un señor feudal? ¿Las hoy llamadas disparidades regionales autorizan acaso a hablar de un dualismo estructural de la sociedad peruana? ¿Por ser colonial, en qué se diferencia el feudalismo americano del europeo? etc. Puesto que abundan las sugerencias y los temas laterales nos limitaremos a examinarlos sólo en lo que directamente se refiere a nuestro objetivo inmediato o sea definir las funciones de la hacienda peruana colonial dentro de la sub-sociedad rural del siglo XVIII.

El carácter feudal de la hacienda (carácter antes que nada colonial, compensatorio rearcaico e incompleto) debe ser estudiado en dos frentes mutuamente complementarios: el frente externo de sus relaciones con el Estado y la sociedad global; y el frente interno en tanto que organización de un centro poblacional de trabajo. Nos ocuparemos ahora sólo del primer problema, pues al frente interno dedicamos páginas adelante un capítulo especial. Es conocido que el Estado español no gobernó sus colonias valiéndose exclusivamente de su propio aparato administrativo. Tuvo como auxiliares suyos no sólo a la Iglesia y a los funcionarios del Estado Inca vencido sino también a la totalidad del sector privado español. En cierto modo este último sector suplía al empleado oficial; la naturaleza y grado de esa sustitución varían.

De todos los colaboradores privados de la gestión colonial, dos de ellos, el Encomendero y el Hacendado, fueron los de mayor importancia en lo que respecta a las sociedades campesinas y asumieron roles de acentuado feudalismo. Es útil sin embargo distinguir al uno del otro, sobre todo porque ha sido lugar común durante mucho tiempo en la historiografía americanista sostener que el origen de la gran propiedad rural

se encontraba en la Encomienda. Esa hipótesis fue recogida en el Perú por algunos autores como una prueba de nuestro feudalismo; aunque tal prueba era irrelevante, pues el feudalismo de la Hacienda no lo es menos por el hecho de no confundirse con la Encomienda. Los trabajos, entre otros de Silvio Zavala, Ots, Manuel Vicente Villarán y José Miranda aclaran definitivamente el problema. El error tradicional no lo era del todo sin embargo; partía de una interpretación incorrecta de datos mal conocidos. Es cierto que la Encomienda no daba propiedad sobre la tierra y en consecuencia no cabe hablar de una filiación directa de la Encomienda a la Hacienda pero en algunas regiones se produjo una superposición de hecho, aunque prohibida por las leyes: el encomendero fue a veces hacendado dentro de los límites de su encomienda o en lugares vecinos. El Oidor Santillán atestigua que a mediados del XVI los conquistadores peruanos entendían que la encomienda les daba señorío sobre los indios y sus tierras. Y Solórzano refiere, según lo recuerda Villarán, que "solía dudarse si despojándose las tierras de un repartimiento podría pretenderla el encomendero como recompensa de la pérdida sufrida". Los mismos autores nos informan que el Marqués de Oropesa presentó esta argumentación a la Audiencia de Lima pidiendo merced de tierras. Las mismas reales cédulas que ordenan quitar las estancias a los encomenderos que las tengan en la jurisdicción de sus pueblos, parece indicar asimismo una situación de facto al margen y en contra de la evidente diferenciación jurídica entre encomendero y hacendado.

Hay, pues, que reformular en el futuro una cuestión que no puede ser dilucidada por un examen jurídico-institucional. Sería conveniente confrontar la nómina de los grandes propietarios rurales con el registro de encomenderos. ¿Sería imposible por ejemplo que un encomendero casara con una hacendada propietaria en los términos de su jurisdicción; habría estado entonces obligado a vender la hacienda; o la ficción de los "bienes propios" salvaba la dificultad?. La "endogamia" aristocrática de la que hablaba Jorge Guillermo Leguía favoreció este tipo de alianzas matrimoniales con su secuela de herencia y consolidación de todos los privilegios familiares. Las genealogías de que disponemos permiten decir que en unas mismas familias se acumularon hacendados, encomenderos y corregidores aunque no podemos determinar las coincidencias individuales. Sólo cabe en el estado de nuestras investigaciones dar el caso de los marqueses de San Juan Nepomuceno y Santa María de Pacoyán (familias Muñoz, Mudarra, Roldán Dávila, Sancho Dávila, Carrillo de Córdoba). Los de este poderoso grupo a más de ser encomenderos de Recuay tenían propiedades dentro de la región o en sitios próximos, como el obraje de Nuestra Señora de la Soledad y la hacienda de Yurma en Conchucos y las estancias de Seccha y Chinguil.

Estas mismas familias nos proporcionan un ejemplo de otra clase que prueba no la superposición encomendero-hacendado sino la conexión corregidor encomendero. Lo conocemos por un juicio seguido contra ellos en el siglo XVIII por el Cacique del pueblo de San Juan de Huaral, Silvestre Espinán. Este pueblo aunque dentro de la jurisdicción de Chancay era anexo a la encomienda de Choque Recuay en Huaylas de la que era titular una Roldan Dávila cuyo marido Mudarra era corregidor de Chancay. Pues bien, este corregidor-encomendero y hacendado consorte, obligó



a los indios a que vendieran 43 fanegadas de tierras ("por tener ellos bastantex en dicho valle que no sembraban por su imposibilidad y el atraso de los tiempos"), con el pretexto de tener renta para pagar los tributos de cuya percepción estaba encargado el mismo Mudarra. El método era general en todo el Perú y fue una de las vías de apropiación española de la tierra indígena. Pero en la venta hecha a censo perpetuo y redimible, se especificó que después de separar para el sínodo 108 ps. de la renta censual, el remanente lo recibiese el encomendero a cuenta de sus ingresos. El marido-corregidor puso pues sus funciones públicas a servicio de su mujer-encomendera. Como este son muchos los ejemplos de la misma clase en que el hacendado completa y perfecciona sus derechos sobre la tierra y la mano de obra gracias a los privilegios que tenía como funcionario público o encomendero. Tal confusión de servicios mútuos fue posible porque encomenderos, hacendados y corregidores lo eran en virtud de un derecho premial común nacido de la Conquista.

No es sin embargo en la superposición Encomendero-Hacendado donde radica la feudalidad del régimen hacendario colonial. Si así fuera quedarían exentas todas las haciendas en que no se hubiera presentado aquella superposición. Con todo, aún en estos últimos casos, cuando el hacendado no tenía otra actividad que su propio negocio, valdría la caracterización pues en sus relaciones con el Estado y la Iglesia ese hacendado hacía funcionar su hacienda como un universo clausurado regulando según su provecho la comunicación con sus trabajadores. Ese rol de intermediario se evidenciaría en la cobranza de los tributos indígenas. El Corregidor o su comisionado el *cacique*-cobrador no exigía esos tributos directamente cuando se trataba de los indios avecinados en la hacienda. Los Libros de *Quillcas* (jornales) examinados por nosotros prueban que los propios hacendados descontaban del salario de sus trabajadores las cuotas semestrales correspondientes haciendo las anotaciones respectivas en la página de jornales. La hacienda entregaba al corregidor el importe de los tributos ya fuese en dinero o, por arreglos privados, en especie. En el caso de las haciendas jesuitas se acostumbró, antes y después de la expulsión, que esos pagos se hicieran mediante vales sobre el centro administrativo más próximo (la Procuraduría del Colegio o la Oficina de *Temporalidades* que la reemplazó). Este sistema gozaba del favor de los Corregidores no sólo porque simplificaba su trabajo sino también porque les permitía negociar con los hacendados, préstamos personales bajo la forma de adelantos o recibir especies a precios de favor. Por otra parte como lo veremos, gracias a esta modalidad de la cobranza el hacendado podía contar con una provisión adicional de mano de obra pues los corregidores o caciques ordenaban a sus indios que trabajaran en las haciendas para asegurarse el pago de los tributos. La situación fue advertida por Alonso Carrió de la Bandera, el autor del Lazarillo de Ciegos Caminantes y de la Reforma del Perú, (s. XVIII), quien, a base de su experiencia como corregidor en el sur peruano, defendía los repartimientos y tributos porque constituían una exigencia que los campesinos sólo podían satisfacer comprometiéndose a trabajar con los españoles.

Similar relación tuvo la Hacienda con la Iglesia. Toda hacienda de alguna consideración procuraba ofrecer a sus trabajadores la totalidad de los servicios religiosos usuales a fin de apartarlos de los pueblos vecinos

y fijarlos definitiva y absolutamente dentro de los términos de la propiedad. La Hacienda tenía su capilla con su respectivo Santo Patrono y las correspondientes fiestas para celebrarlo. Si había obtenido autorización del Diocesano, pagaba un capellán que figuraba en sus libros como un empleado más. Esta era la solución ideal para el hacendado en busca de total autonomía hasta en lo religioso. Aunque no siempre la Iglesia, es decir los curas, cedían de buena gana. Situaciones como la que se produjo en la hacienda Pachachaca en 1781, pueden haber sido frecuentes. Allí, el párroco de Abancay quiso que los negros e indios de la hacienda fueran hasta su iglesia a legua y media del cañaval. Pero el dueño de la hacienda, vecino muy poderoso, protestó diciendo que el cura de Abancay se le pagaba 200 pesos anuales precisamente para que las misas y sacramentos se ofrecieran en la capilla y no en el curato.

En este registro de sustituciones en que la hacienda reemplazaba al Estado debe contarse también la cuestión de la circulación monetaria dentro de la hacienda. Las leyes exigían que los jornales fuesen pagados en moneda y en "manos del trabajador". Pero esta norma nunca fue estrictamente cumplida debido a varias causas. En primer lugar la política de acuñación colonial la hacía impracticable pues la mayor parte del numerario era de pesos de a 8 reales emitiéndose muy escasa moneda fraccionaria. Según las inéditas instrucciones del Duque de la Palata (1684) para la Casa de Moneda de Lima, cada acuñación se dividía en cuatro partes; tres de ellas debían ser en reales de a 8 "por ser la moneda más necesaria y corriente para los comercios deste reyno de España y la de más estimación". De la cuarta parte restante, la mitad sería en unidades de a 4 reales y de la otra mitad los dos tercios habrían de ser de 2 y 3 reales y sólo un tercio en "reales sencillos" (1 real y medios reales). Esa distribución favorecía sin duda el comercio exterior y las transacciones mayoristas pero entorpecía el comercio a menudeo y los pagos puntuales de salarios. Al punto que se dió el caso a mediados del XVIII que los panaderos de Lima solicitaron una elevación del precio en el pan por la penuria de moneda pequeña y las dificultades de cálculo.

Las haciendas, por ser muy bajos los jornales, nunca podían contar así lo hubieran querido (y no lo querían) con la cantidad de moneda fraccionaria necesaria para efectuar cancelaciones de menor cuantía. Aprovechando esta circunstancia instalaron una contabilidad de crédito y pagos diferidos cuyo eje eran los *Tambos* prohibidos por el Rey y en donde el asalariado hacía anotar a su cuenta lo que compraba. En algunos lugares se daban "señas" que fueron el origen de las posteriores "Fichas" del periodo republicano usadas en minas y haciendas peruanas hasta principios del siglo XX en reemplazo de la moneda oficial. Valiéndose de este método los hacendados mantuvieron a sus trabajadores casi al margen de la moneda estatal y crearon sus propios símbolos de pago. Al estudiar la organización de la mano de obra y el grado de comercialización del producto volveremos al tema.

Por el estricto control de las comunicaciones con el mundo exterior, la hacienda se convirtió en entidad social semiautónoma. La acción de la Iglesia y el Estado estaban mediatizadas por los compromisos que el corregidor y el cura tenían con el hacendado; la influencia de las ciudades con su mercado monetario había sido casi destruída por la casi

total exclusión del dinero. El indio de hacienda, ya fuese el trabajador estacional o el *yanacona* adscrito definitivamente no conocía durante el tiempo de su residencia más ley que la del dueño.

Todas las características anotadas configuran una definición general de la hacienda como empresa económica y entidad demográfica semiautónoma en que las relaciones sociales se desarrollaban dentro de un esquema de relativo feudalismo. Queda por ver los principales aspectos de su gestión productora así como la organización del régimen de trabajo, ambos a través de un análisis de casos que complemente o corrija la definición propuesta.

Pero conviene antes distinguir las variedades de la hacienda por regiones y cultivos. No repetiremos lo dicho en otros trabajos sobre los paisajes agrarios peruanos a fines del coloniaje. En dos oportunidades siguiendo los testimonios del siglo XVIII hemos sugerido dividir la agricultura costeña y serrana en varios países más o menos integrados. En la Costa señalábamos cuatro sectores: a) el extremo norte subtropical con el algodón y la ganadería (actual departamento de Piura); b) los valles de Lambayeque y Trujillo hasta el río Santa así como la Costa Central hasta Chíncha con el predominio cañavelero; c) el sur chico con los viñedos y algodones; d) el extremo sur con la diversificada agricultura arequipeña, los viñedos y olivares de Moquegua; y Tacna con su alfalfa y algodón vendido a Charcas. En la Sierra la altitud determinó situaciones ecológicas muy complejas tanto en el Norte como en el Sur que a su vez condicionaron la diferenciación agropecuaria. *Chacras* de panllevar, estancias de ganados y obrajes fueron las unidades predominantes en la zona *quechua* o templada. En los "valles abrigados" las plantaciones de cañaveral dedicadas en el norte más a la *chancaca* y el aguardiente, que al azúcar; mientras en el sur este último producto tenía demandas. Con la misma acogida o ya en las tierras *yungas* se intensificó más que en el Incario el cultivo de la coca muy poco extendida sin embargo al norte de Huánuco. Desde mediados del XVIII, además, en los valles de Lambayeque y las provincias orientales de Cajamarca se desarrolló el cultivo del tabaco como una agricultura planificada por el Estado español.

Los inventarios de haciendas, los registros de Alcabalas y los Diezmos eclesiásticos permiten conocer algunas modalidades de estos diferentes países agrícolas, y determinar en cada situación el rol de las haciendas. Sólo adelantaremos algunas conclusiones de un trabajo en preparación sin tener tiempo ahora para calificar la idoneidad de cada una de las fuentes mencionadas. En primer término la *extensión* de la hacienda: no es posible señalar criterio general para todo el Perú según el cual se acordara la designación. Todo depende de los promedios regionales; y aún entonces la vanidad del propietario puede haber forzado el título en algunas documentaciones. ¿Cómo explicar de otro modo que se hable de la "hacienda Tarpuro" en el Cuzco que no tenía más de 6 topos?. Con menos seguridad podemos decidir para otras "haciendas" que, verbi gratia La Calera también en el sur serrano, no pasaban de las 20 fanegadas y alguna vez fue bien llamada "hacienduela". Ejemplos clásicos como el de Viccho comentado por nosotros en otra ocasión son excepcionales; allí sí paso a paso en la titulación podemos ver como vacilan los escribanos para hablar de chacra, tierra, fundo hasta definitivamente decir hacienda,

cuando Viccho redondeaba las 75 fanegadas. Dificultan también la identificación de la hacienda las necesidades administrativas de clasificación. Este parece haber sido el problema de Feyjóo de Sosa cuando como corregidor de Trujillo a mediados del siglo XVIII inventarió las propiedades de su jurisdicción. En el Valle de Chimó llamó haciendas por eso a 13 que tenían menos de 20 fanegadas incluyendo algunas de muy corto tamaño como la de Martín Aranda (6 fanegadas), Curas (9 fanegadas), La Merced (13 fgs.), Gudiño (6 fgs.), Colmenero (3 fgs.) y cinco más que variaban entre 2 y 5 fgs. Y todo ello pese a que el tamaño promedio registrado por Feyjóo para los valles de Chimó y Chicama era muy alto:

	Valle del Chimó	Valle de Chicama
—20 fanegadas	13	0
20—50 fanegadas	17	5
50—100 fanegadas	5	4
100—300 fanegadas	3	10
300—500 fanegadas	0	12
—500 fanegadas	0	5

Pueden haber influido también en el caso de Feyjóo las pretensiones de prestigio social de los dueños de pequeñas tierras. Lo sospechamos porque, en otra región (Chilca al sur de Lima) y año más tarde (1774) los funcionarios eclesiásticos cuando empadronaron a sus feligreses no vacilaron en diferenciar las haciendas propiamente dichas de otras empresas de diferente magnitud y naturaleza. El párroco de Cañete llamó haciendas a las de Casablanca, La Quebrada, Ibiaca, Arona, El Dulce o Montalban, mientras el de Chilca calificó de "chacras" a las que en la Pascana y Guancani, términos del pueblo de Chilca, en la otra banda, arrendaban un cuarteron con su familia y un mestizo soltero.

Las relaciones entre la extensión y los tipos de cultivo tampoco fueron uniformes. Al respecto es conveniente corregir el anacronismo que, partiendo de la observación de plantaciones costeñas del siglo XX, sugiere para la época colonial una asociación general y permanente entre cañaverales y gran extensión. Y en este sentido, aunque no diga sus fuentes, puede aceptarse provisionalmente la información de Gaspar Rico (1813) quien decía que el valor de los fundos azucareros peruanos oscilaba entre los 100,00 pesos y 1,200,00 el más grande, calculando para todo el Perú una inversión de 37 a 40 millones de pesos. Pero también eran frecuentes a mediados del XVIII plantaciones muy pequeñas de explotación casi familiar. En Lambayeque un funcionario español encontró abandonadas en 1767 las haciendas cañaveleras de Palomino, Popan, Sipan, San Nicolás y en mal estado las de San Juan, Cayaltí, San Cristóbal, Cojal, Chumbenique, la Otra Banda y La Viña. La causa era la abundancia de "trapiquitos" dedicados al menudeo de la caña y la elaboración de agüardiente y chancaca. Estos pequeños productores habían derrotado a los grandes capitales al envilecer el precio del azúcar que había bajado desde 18 rls. a 12 rls. la arroba. Y para la Sierra norte, los cabezones huanuqueños de 1754 consignan es cierto 17 cañaverales en la doctrina de Huacar, pero también 27 pequeñas plantaciones a las que llaman "Huertas de cañaverlito", "pedazillo de cañaverlito", etc.

Toda la extensión de la hacienda, cualquiera que ella fuese, no estaba sometida al cultivo, ni era utilizado en cualquier otra forma. No nos referimos aquí a la rotación y descanso de lotes de terreno, regla general que encontramos especificada en la hacienda cuzqueña de Aguacollay, sino a los terrenos eriazos fuese por su calidad (risco y peñolería) o por la deficiencia de agua. Esta última circunstancia fue decisiva en algunas regiones. En los valles costeros no existía otra posibilidad de agricultura que el riego por acequias, facilitada a pesar de todo por la topografía regular y sin mayores accidentes. En la sierra cabía también el cultivo de secano o temporal aunque las tierras bajo riego rendían y costaban más. En una misma hacienda serrana pedían darse los dos servicios de agua, el de río y el de lluvia. Incluso en las propias plantaciones o mejor en sus anexos pues el cañaveral propiamente dicho exigía el riego. Mollemolle, por ejemplo, sobre 152 fanegadas sólo poseía 38 fgs. y media con agua de río. En algunos casos era posible convertir tierras de secano al servicio de regadío. Los jesuitas lo hicieron en Mollemolle (Abancay) y también en el panllevar de Guasacache comprada por ellos en 1586 a la viuda de D. Diego Peralta. Con permisos y pago de derechos hicieron atravesar con una acequia las tierras del Hospital para llevarla a Guasacache. Más tarde (1712) actuaron del mismo modo con las tierras que eran de los indios de Pampacolca quienes se las vendieron. "por serles inútiles, como malas y faltas de agua". Treinta años después (1743), los jesuitas con su influencia consiguieron 15 días y noches de "tanda" de agua para sus 249 topos.

En general la mayor parte de las estancias y tierras de panllevar en la sierra dependieron de las lluvias temporales. El examen de algunos inventarios rurales lo comprueba, revelando además las grandes extensiones del dominio forzosamente al margen del cultivo. Para el Cuzco podemos dar así los siguientes porcentajes de tierras de pocos pastos sin agua o de cerros y piedras:

Haciendas	Extensión total	% de pastos, eriazos y similares
Aguacollay	357 fgs. $\frac{1}{2}$	50,2%
Guaraypara	221 fgs. $\frac{3}{4}$	75,4%
Piccho	151 fgs. $\frac{3}{4}$	67,9%
Tamborada	78 fgs.	71,0%
Uqui	69 fgs. $\frac{1}{2}$	92,2%
Sallac	129 fgs.	33,0%

Las condiciones naturales obligaron así al surgimiento de empresas mixtas dedicadas a la vez a la agricultura y a la ganadería, ya que ésta última bien podía aprovechar los peores terrenos de la hacienda. Sin olvidar que aquel tipo de asociación resultaba indispensable para solventar los consumos internos de la hacienda y asegurarse fletes y, además, diversificar los riesgos.

Extensión variable, diferenciada calidad de la tierra, alto promedio de eriazos, todas estas condiciones más acentuadas en la Sierra que en la Costa, son datos comunes a las haciendas peruanas. Otra más es lo que hemos llamado la discontinuidad del dominio que pudo darse en tres

tipos principales; a) el de los cañaverales urgidos de anexos agropecuarios para mantener a su gente y a los animales de carga. Discontinuidad determinada por la necesidad de una producción complementaria. Por esta razón, fue comprada la estancia de Chongoyape y anexada al cañaveral de Tuman en Lambayeque; b) La discontinuidad dentro de un proceso de expansión horizontal de los mismos cultivos. Fue el más frecuente para el panllevar serrano, algunos de los mapas levantados por Arechaga para las haciendas jesuítas del Cuzco ilustran bien este tipo; c) la discontinuidad que resultaba de adquisiciones calculadas no tanto para aumentar la producción como para diversificarla o aumentar sus rendimientos: Aguacollay que compró los terrenos de Tiqui para poseer el buen molino allí instalado que a más de los ingresos de la molienda ejercía una cierta presión sobre los pueblos vecinos. En las dos últimas situaciones la discontinuidad estuvo también condicionada en la sierra por las comunidades campesinas cuyas propiedades no siempre resultó fácil adquirir por usurpación o compra.

Lo dicho nos lleva a una primera conclusión en lo que se refiere al rol de la hacienda dentro de la sociedad rural andina: ese rol además de su complejidad cambiaba de una región a otra y según fuera el tamaño y la naturaleza de la empresa. Las grandes haciendas, los verdaderos latifundios ejercían un poder extraordinario sobre todas las poblaciones vecinas. Cacamarca, Pichuichuro, Pachachaca entre las propiedades serranas de los jesuítas abarcaron una gran zona de influencia. Pensamos también en esas haciendas como la cajamarquina de Celendín en obraje, 12 hornos, 8 corrales y potreros, su *pampa* de cañaverales (para 5,000 arrobas de molienda) montes y bosques, dos capillas y una hermosa casa señorial "con lindas puertas y ventanas" y su gran avenida de naranjos. O todavía mejor esas tierras amayorazgadas de los orgullosos trujillanos del XVIII: el vínculo de los Lecca con sus 500 fanegadas; o la extraordinaria acumulación, muy por encima de todo promedio, de los marqueses de Bellavista que eran propietarios de casi todo el valle de Virú. Los dueños de esos predios eran grandes señores dentro y fuera de sus dominios, demasiado influyentes para que la ley los tocara y la hacienda el eje a cuyo alrededor giraban españoles, mestizos o indios porque de ella necesitaban para negociar telas, alquilar sus mulas o vender fuerza de trabajo.

Sin duda que el rol de la "hacienda pequeña" fue diferente que el de estos grandes dominios; haciendas pequeñas a las que en el futuro habrá que prestar mayor atención junto con otros tipos de asentamientos rurales como las comunidades y arrendatarios menores. Sin insistir en estas posibilidades quisieramos en una última aproximación llamar la atención sobre la desigual distribución de la hacienda dentro de una región, desigualdad que observamos así en la sierra como en la costa. Nuestras investigaciones al respecto recién han comenzado y no poseemos todavía un catastro retrospectivo del Perú. A lo más ofreceremos algunos ejemplos, más concretamente dos: Santa y Chancay, ambos en la costa central. En Chancay el subdelegado efectuó en 1785 una visita de la cual resultaba que los 5 cañaverales y las 43 haciendas (panllevar, ganado de cerda y vacuno) se hallaban concentradas en Chancay, Huaura y Sayan (17,10 y 8 respectivamente). Mientras que algunos pueblos de costa como Vegueta

no tenían ninguna en sus términos o solamente una como Huacho, circunscripciones enteras son mencionadas en el documento como regiones de pequeñas propiedades y tierras comunitarias. Similar la situación para los pueblos de la provincia de Santa en 1786. De las 28 haciendas del partido 11 estaban en el valle de Pativilca, 5 en Casma y 6 entre Nepeña y Santa. Ninguna fue mencionada para los términos de Lacramarca, Moro, Casma Alto, Llautan y Guaricanga. (2)

Dejamos para otra ecación estudiar el origen de estas haciendas, tema al que acudimos al examinar las relaciones encomendero-hacendado. A lo más siguen algunos apuntes. Podemos decir que las haciendas se formaron por: a) merced; b) composición; c) compra-venta; d) habilitación de tierras baldías; e) sucesión hereditaria. No es posible hoy decidir cual de esos procedimientos jurídicos fue el de mayor importancia por épocas y regiones. Directa o indirectamente todos ellos procedían del derecho predial de la conquista y por consiguiente significaron el desconocimiento de los derechos adquiridos de los indígenas peruanos.

En cuanto a las tierras de las comunidades que eran de propiedad del Rey, pues como decía Ramírez de Baquedano en 1710, los indios sólo tenían su uso, varias disposiciones las reglamentaban y protegían, pero sin total eficacia. Ya desde el siglo XVI se dispuso que a más de los indios presentes se tuvieran en cuenta a las generaciones venideras y el segundo Cañete fue instruído de proveerlas con este criterio (1591) "así por lo que toca al estado presente como al porvenir del aumento y crecimiento que puede tener cada uno". La cantidad asignada a cada indio variaba. En la Costa Central (pueblo de Aucallama, 1712) el visitador Jiménez de Urrea asignó 2 fgs. a cada indio adulto tributario; y en Cajamarca a fines del siglo XVII se dió cuatro topos a reservados y viudas y el doble a los tributarios. A más de las cuotas individuales debía distribuirse las tierras de comunidad, el monte para sus ganados y una parcela para la iglesia. Por último las llamadas cacicales que debían ser cultivadas por los indios; estas "cacicales" eran distinguidas claramente de las que hubiera podido comprar el cacique por su cuenta como particular.

Cuando se concluía el reparto de tierras el visitador declaraba las sobrantes, que se sacaban a remate de mejor postor. En la práctica tales sobrantes dieron ocasión de abusos y fueron materia para la expansión de las haciendas.

Cañaveral o panllevar, grandes mayorazgos, pequeñas pertenencias, las haciendas coloniales eran empresas económicas y es necesario subrayarlo aunque sea empujar una puerta abierta, pues no han faltado en el Perú quienes han limitado ese concepto a las negociaciones industriales, mineras y comerciales, imaginando una hacienda ficticia destinada principalmente al goce suntuario del dominio. Por el contrario la psicología del hacendado no era diferente ni opuesta a la del importador de "efectos de Castilla" o a la del fletador de barcos monopolista del trigo chileno. Como de todos ellos decía un predicador peruano del XVII su norte es la ganancia. ¿No se había quejado un arzobispo limeño a principios del XVIII que los hacendados por su afán de lucro eran incapaces de ver en el campo una creación de la Providencia y de gozar sus bellezas con caritativa y agradecida admiración? Por consiguiente la explotación de la

tierra fue organizada con miras económicas de utilidad aunque de paso uno de sus objetivos fuera la obtención o el mantenimiento de prestigio social. Por cierto que los hacendados fueron los primeros interesados en presentarse como hombres que se sacrificaban por el bien de la República (de españoles se entiende). Las tierras según ellos dejaban escaso provecho y se mantenía, decía en 1790 un agricultor de Huánuco (que molía 2,000 arrobas de azúcar al año) "por amor y sin codicia". Sin duda que en alguna época, a fines del coloniaje, la agricultura como toda la economía del virreinato, sufrió una gran depresión. Pero nada confirma esta imagen dirigida principalmente a conmovier las exigencias fiscales. Esta motivación debe ser recordada al utilizar algunos testimonios sobre la "pobreza" de los hacendados. ¿Podemos acaso reconocer buena fé a Gaspar Rico cuando afirmaba (1813) que el rendimiento agrícola de los fundos azucareros no sobrepasaba el 3% del capital de Lima y el 5% en Trujillo? Nuestras fuentes evidencian, al contrario, un alto margen de beneficios, superior incluso al de algunos sectores contemporáneos de la producción peruana. Sin considerar el capital permanente de la tierra, teniendo en cuenta el circulante anual invertido, los hacendados peruanos se hallaban en envidiable situación. Un examen de la contabilidad de las haciendas jesuitas, antes de la expulsión lo comprueba. Para 9 empresas agrícolas seleccionadas dentro de panllevar-ganado, una de viñas y las otras de caña, el porcentaje libre sobre el producto bruto promedio en cinco años (1762—66) entre 24,6% para el menor y un altísimo 64,9% en la mejor:

Haciendas	Años	Producto libre en pesos	% P. libre
Bocanegra	1762—1766	89,476.5 1/2	35.9
Sn. J. de Chunchanga	1762—1766	76,927.	45.
Sn. Fco. Xavier	1761—1765	138,791.1	30.4
Pachachaca	1760—1764	102,863.5 1/2	24.6
Sn. José de Nazca	1762—1766	178,198.7 1/2	36.4
Est. Cámara y Arani	1762—1766	12,183.3 1/2	61.4
Guari	1762—1766	5,285.1	64.9
Vichu	1762—1766	6,238.7	38.7%
Yanatuto	1762—1766	2,306.1	51.5

No sabemos con seguridad de qué modo eran utilizadas esas ganancias. Sin duda que tratándose de particulares y para empresas de mediano tamaño, servían para el mantenimiento familiar en las ciudades. Pero en grandes obrajes y plantaciones subsiste la duda sobre si hubo o no reinversiones significativas dentro del propio sector agropecuario y en qué proporción. Hay que tener en cuenta que las posibilidades eran en ese sentido limitadas pues si exceptuamos la compra de esclavos y tierras, el renglón de máquinas y construcciones no ofrecía perspectivas de expansión por el carácter tradicional de las empresas y la exagerada "vida" o duración que se acordaba a los implementos. Incluso en herramientas



de campo la hacienda peruana más desarrollada presenta un notorio atraso. Los inventarios de haciendas evidencian esta situación al mencionar muchas veces esas herramientas en conjunto y por su peso en arrobas o libras de hierro. Puede indicarse en este aspecto diferencias regionales con una mayor modernización y mejor equipamiento para la Costa y un desarrollo más acentuado de los cañaverales. Esta última circunstancia vale también para la Sierra. Una comparación entre los cañaverales de Pachachaca y Mollemolle de un lado y un fundo típico de panllevar serrano como Guaraypata indica que para 1770, los dos primeros tenían equipamiento similar al costeño, mientras que Guaraypata ofrece una imagen más tradicional sin ninguna *lampa* (En Pachachaca había 114 y en Mollemolle 40) que remplazaba por "*Coranas*" indígenas. El atraso del aperaje serrano puede ser explicado por la mayor disponibilidad de mano de obra y porque en los pactos o entables de trabajo no sólo los *yanacónas* sino algunas veces los *Forasteros alquilos* (trabajadores estacionales) estaban obligados a llevar sus propios instrumentos; y éstos eran de piedra y madera y pocas veces de hierro.

Desde luego que un análisis de la reinversión del "producto libro" está todavía en sus comienzos. En el Seminario de Historia Rural Andina, dos estudiantes (Mauro Escobar y Angélica Aranguren) se han propuesto estudiarlo para los viñedos de la costa y las estancias de la sierra; siendo estas últimas las más difíciles pues no estamos todavía en capacidad de decir si además de la reparación de ahijaderos, puede o no incluirse en el rubro de reinversiones al índice de renovaciones del ganado (número de crías-número de cabezas vendidas y muertas). Debemos confesar que parte de nuestras dificultades actuales sobre esta cuestión provienen de una programación no diré defectuosa, pero sí unilateral del examen que hicimos en 1966 de los presupuestos de gastos de 15 haciendas; los datos recogidos sumaban las cifras de inversiones con las de insumos debido a que las fuentes no siempre permiten diferenciar a uno de otros y a que nuestro interés principal era entonces determinar la proporción de salarios pagados dentro del gasto total.

Sin continuar con estos problemas nos interesa previamente averiguar de qué modo organizaba la hacienda peruana su producción y cual era el carácter de ésta. Aunque parte del producto era directa e inmediatamente empleado en la misma hacienda, estamos muy lejos de una falsa "economía natural" destinada al autoconsumo. Por el contrario la producción agropecuaria se dirigía al mercado y funcionaba dentro del estrecho sector monetario de la economía colonial. A estas conclusiones hemos llegado después de estudiar la distribución del producto de 12 haciendas jesuitas 1760—66. Los porcentajes correspondientes a las Remisiones y Ventas son los más altos y mayoritarios. Aclaremos que Remisión comprendía todos los productos que la hacienda enviaba a la ciudad sin que directamente los negociara, gestión esta última que encargaba a oficinas especiales o a particulares comerciantes. En el caso jesuita esas remisiones podían remitirse o a la Procuraduría del Colegio respectivo (Remisión "principal") o a otras partes (Remisión "otros"). De lo que restaba la hacienda comerciaba por su cuenta vendiendo "en su propia casa" (Venta "interna") o asumiendo el transporte (Venta "externa"). Los reglamentos de alcabalas de la segunda mitad del XVIII nos dicen que

este tipo de ventas "internas" y "externas" estuvieron muy generalizadas en todo el Perú; y por consiguiente para el caso de las empresas particulares, tal rubro debe haber tenido una importancia mucho mayor que entre los jesuitas donde la centralización administrativa determinaba mayores "Remisiones".

Aunque los datos recogidos se refieren a viñas y cañas, el grupo más "moderno" dentro de la agricultura peruana del XVIII, nuestras conclusiones son extensivas a otros tipos de empresa incluso en la sierra misma como lo hemos comprobado para el grupo cuzqueño de panllevar. Podemos decir en resumen que la empresa agropecuaria peruana se caracterizaba por un *alto índice de comercialización* o sea de interdependencia con los mercados monetarios.

A pesar de la extensión otorgada a los problemas empresariales de la comercialización del producto, para nosotros la cuestión de la mano de obra sigue siendo la definitoria del carácter y función de la hacienda feudal-colonial peruana. En ningún caso mejor que en el Perú los mercantilistas hubieran podido decir que la población es riqueza. La tierra abundaba y valía relativamente poco tanto en la costa como en la sierra; todos los escritores coloniales coincidieron en este punto. Lo que escribió por ejemplo Feyjóo de Sosa a mediados del siglo XVIII sobre la despoblación laboral de los valles de Trujillo no constituye un testimonio aislado. Similares eran las quejas de mineros comerciantes e industriales en sus memoriales a las autoridades del virreinato; nadie encontraba la mano de obra "abundante y barata" que todos codiciaban para sus negocios. Como lo afirmaba en 1813 un español vecindado en Lima "el hombre en sentido económico es la mercancía más preciosa que existe en el universo y vale en razón de su escasez o abundancia. Graduada la que tenemos y podemos distribuir hoy en nuestros dominios en ninguna parte tiene tanto valor como en este territorio".

Desde luego que carestía de mano de obra no significaba necesariamente disminución ni baja densidad demográfica, en términos absolutos para todo el virreinato peruano. Quizá durante el primer siglo de la Conquista se produjo una correlación de esa clase. Pero en los años siguientes y aunque nunca llegó la población indígena a igualar sus niveles pre-coloniales, hay que tener en cuenta otros factores sobre todo para las fases que propone Wodrow Borah de estabilidad y recuperación lenta de pobladores a partir del siglo XVII. Pensamos en el carácter colonial de la sociedad dentro de la cual se daban las relaciones de trabajo. Ese carácter colonial se expresaba por el funcionamiento dentro de la sociedad peruana de dos sub-sociedades o "repúblicas" como entonces se les llamó, entre las cuales por el acto inicial de la conquista se había establecido un vínculo de dominación. La sociedad indígena sojuzgada se hallaba referida al mismo tiempo a dos economías y culturas. De un lado se hallaba obligada a participar dentro del juego social de la sociedad mayor cuyas pautas habían sido diseñadas de acuerdo a los moldes europeos. Del otro, poseía una sub-cultura y desarrollaba una subeconomía propia, diferente y hasta opuesta a las que caracterizaban a la sociedad de los colonos. Esta división en dos Repúblicas favorecía los privilegios coloniales de europeos y criollos. A éstos no sólo pertenecía el poder político de decisión y la consagración y prestigio sociales, sino que también

se reservaban los sectores económicos principales (gran comercio, minas, agricultura de exportación) dejando para la república indígena las actividades secundarias de algunas artesanías, el pequeño comercio de subsistencias y una agricultura que superaba en poco el autoconsumo.

Dentro de esta estructura de la sociedad colonial el indio procuró reducir al mínimo su comunicación con los españoles; pues todos esos contactos, y en particular las relaciones de trabajo, venían a ser otros tantos modos de dependencia. La comunicación se producía, desde luego, pero como obligatoria y forzada por la "República" de españoles. Los indios por su cuenta aspiraban a vivir dentro de sus propios límites comunitarios persiguiendo un ideal de autosuficiencia que era la contrapartida de su propia inseguridad social a la cual reflejaba. Durante todo el coloniaje esa política indígena de autosegregación obstaculizó el pleno aprovechamiento de la mano de obra por parte de los colonos. Valiéndose de las propias leyes del Estado dominante, las comunidades indígenas conseguían librar parte de sus hombres del trabajo en la minería y agricultura españolas. Retención artificial y defensiva que permitía no sólo satisfacer las necesidades económicas inmediatas del grupo sino también preservar su coherencia interna. Es dentro de esta perspectiva que puede explicarse la multiplicación de cargos religiosos y civiles, dentro de las comunidades indígenas. Se trata de un sobre-empleo que mantenía ocupado, en algunos casos, al 50% de la población adulta hábil que, por esta razón podía llegar a ser sustraída, de hecho, al trabajo extracomunitario. En el pueblo cajamarquino de Santo Tomás de Hualgayoc, por ejemplo, sobre 50 tributarios había en 1801 diez ministros de justicia, entre alcaldes, Regidor y Alguaciles; 6 oficios de Iglesia y 6 camayoes de cofradías (no obstante que esas cofradías tenían, en muchos casos, sólo 4 cabezas de ganado). En total, 22 hombres distribuidos en funciones aparentemente triviales que no eran otra cosa que modos de rechazo y contraculturación. Estos hechos tuvieron que ser tolerados por el Estado español por considerarlos otros tantos medios de controlar la masa indígena; aunque al mismo tiempo, y he aquí la contradicción viciosa del sistema, el instrumento se volviese contra sus propios dueños y sirviera otros fines, contrarios al interés de los colonos. Pero andemos con prudencia. En estos momentos nadie puede todavía estimar el peso, la importancia de la actitud que las comunidades indígenas desarrollaron frente a su propia mano de obra. Su éxito estuvo de hecho limitado por la inevitable política colonial de la Corona que, sin dejar de proteger a los indios, protegía mucho más a sus propios colonos. La comunidad de indios se convirtió para los españoles en una fuente permanente aunque conflictiva y reticente de fuerza de trabajo. No pudo salvar siempre e indefinidamente a todos sus hombres. Tuvo que entregarlos a los colonos, permitir que salieran para minas, haciendas e para el servicio de las ciudades. En todos los casos constreñidos por la combinada presión de la Iglesia y el Estado que al menos en sus escalones ejecutivos inferiores (entre ellos los miembros de la nobleza indígena) terminaba siempre por resolver en favor de las necesidades de europeos y criollos.

Para remediar sus problemas de trabajo las sociedades coloniales americanas, y entre ellos el Perú, elaboraron diversas soluciones. En lo

que se refiere a la agricultura, hubo en primer lugar, la esclavitud que entre nosotros estuvo localizada en la costa, sobre todo en el norte y centro y preferentemente dedicada a las plantaciones de caña, en segundo orden a la vid (el sur de Lima) y en proporción mucho menor a las huertas y panllevar. No hemos de ocuparnos del trabajo esclavo: sólo diremos que no era un trabajo gratuito pues además del indispensable costo de mantenimiento (alimentación, vestido, enfermería, cargas familiares de la población no laboral de niños y ancianos) hay que considerar las llamadas gratificaciones, aunque estas fueran mínimas y la concesión de pequeños lotes de tierra, privilegios ambos que se generalizaron en toda la costa peruana. Este trabajo de los esclavos conoció algunas modalidades de transición, con respecto al trabajo libre; el pequeño comercio (sobre todo carbón, manteca en las áreas urbanas) y la semi-libertad del esclavo jornalero que entregaba parte del salario a su amo. Pero la esclavitud no podía satisfacer todas las demandas del trabajo del sector agrícola en territorios donde existía población de indios, pues aquello hubiera significado o bien prescindir totalmente de esta última población o en su defecto permitir que fuera utilizada exclusivamente para las comunidades, minas y servicios urbanos. Sin mencionar el hecho que una política laboral de este tipo suponía la introducción masiva de esclavos con todos los riesgos consiguientes para el régimen colonial racista de los blancos españoles. Los indígenas y mestizos tuvieron pues que suministrar parte — en el caso del Perú y México — de la mano de obra que los españoles necesitaban para sus tierras. Como en el caso de los negros esclavos aquí también es posible esbozar a grandes rasgos una distribución geográfica cuyos fundamentos estadísticos publicaremos después. Sin subestimar las poblaciones indígenas que subsistieron en todos los valles costeros, el núcleo, la zona de concentración aborígen fue la sierra del Perú; allí además se desarrollaron con mayor intensidad las formas comunitarias que sobre el doble precedente, tanto incaico como peninsular, institucionalizó el régimen español. Hubo pues una triple correlación geográfica, jurídico-social (comunidades indígenas) y demográfica (predominio de indios y mestizos) que habrá que tomar en cuenta al estudiar el régimen de trabajo que allí se implantó. Pero dentro de esta Sierra peruana existían sub-regiones menores. En primer lugar, de acuerdo a un esquema ya clásico, la Sierra Norte y la Sierra Sur. En el Norte el proceso de aculturación progresó más que en el Sur; el castellano se generalizó; muchas etnias locales desaparecieron. Las comunicaciones con la Costa fueron por otra parte más regulares e intensas. Todo ello por oposición al sur quechua-aymara donde además, a partir del XVIII asistimos a un fenómeno de doble arcaización (indígena y española) de la sociedad rural.

Pero con toda su realidad esta división Norte-Sur es por sí sola insuficiente. Para una historia del trabajo habría que obtener espacios más reducidos. Desde luego que por falta de una geografía histórica es imposible; por ahora, utilizar el esquema político colonial de las provincias cuyos fundamentos económicos y sociales nos son desconocidos. Al respecto la clasificación quizá más útil, aunque provisional, sea la que a fines del siglo XVII propuso el Virrey Duque de la Palata en su Arancel de Salarios (1687). En ese documento capital que equivale a un verda-

dero código del trabajo agrícola, se divide todo el virreinato en 9 distritos a cada uno de los cuales se les señala un régimen de salarios. En la costa: 1) Cañete-Lima-Chancay; 2) Desde el río Santa hasta Piura; 3) el extremo sur, de Ica hasta Arica, incluyendo partes de sierra. En la sierra seis grupos; 4) Todo el extremo norte, desde Cajamarca hasta Loja, con las tierras orientales de Chachapoyas; 5) La primera zona central comprendiendo los actuales departamentos de Ancash y Huánuco y las provincias de Tarma, Canta y Cajatambo; 6) otra compuesta por las provincias de Huarochiri, Yauyos, Jauja, Castrovirreyna, Lucanas y Angaraes; 7) Huanta, Huamanga, Vilcashuaman, Andahuaylas y Aymaraes; 8) Abancay, Cuzco y las tierras de Cailloma y Collaguas; 9) el actual departamento de Puno y algunas provincias de Charcas. Esta división del virreinato fue el resultado de una encuesta que duró más de tres años, operación en la que intervinieron todas las autoridades eclesiásticas y civiles. Esos informes fueron estudiados en Lima comparando unas provincias con otras a fin de determinar las regiones mayores o distritos ya señalados. En todo esto hubo, por cierto, alguna dosis de arbitrariedad administrativa inevitable para los fines legislativos propuestos. De allí que una de las tareas futuras consista precisamente en analizar las razones y motivos, los fundamentos de la más diversa índole que intervinieron en esta clasificación laboral del Perú. Lo que importa destacar es la repetición de las mismas categorías de trabajadores en las diversas provincias. Esa coincidencia permite considerar al Perú agrícola como un todo, desde el punto de vista de las relaciones sociales de trabajo. Como el trabajo del cual se habla en el Arancel es el "trabajo para los españoles", encontramos, además, confirmada la hipótesis de nuestras primeras páginas acerca del rol de la hacienda en la sociedad rural andina.

Yanaconas, mitayos, jornaleros, arrendatarios, encarcelados, esclavos, empleados, capellanes, artesanos, indican los variados y complicados procedimientos a través de los cuales la hacienda conseguía organizar productivamente el trabajo. Todos ellos pueden ser ordenados según su grado de dependencia y subordinación reales, respecto al hacendado. Subordinación real que no coincidía necesariamente con el status nominal que se les reconocía; pues como veremos el jornalero, más en la sierra que en la costa no obstante ser llamado "gente libre o de ruego", estaba sometido a una mayor dependencia por razón de sus deudas que el mitayo estacional compulsivamente obligado a trabajar en la hacienda, pero sólo en forma estacional. Para evitar confusiones al respecto renunciamos a una primera visión de conjunto y preferimos antes el análisis separado de cada una de estas clases de trabajo; comenzando por los empleados y "enganchadores" para después de estudiar los mitayos rurales, yanaconas y arrendatarios, demorarnos algo más en el sistema de pagos en especie, la servidumbre del crédito y los tipos de consumo asociados con los jornaleros y por extensión con toda la mano de obra hacendaria.

El escalón superior de la hacienda, responsable de toda su gestión estaba formado por empleados, criollos, españoles y mestizos; nunca indios o negros, a cuyo cargo estaba el control de todos los demás trabajadores. El número de estos funcionarios y la calidad de sus funciones variaban según la importancia y naturaleza de la explotación agropecuaria. El primero de todos era el Administrador que representaba al

dueño, residente en la ciudad. Lo representaba y lo sustituía, a veces en favor personal suyo, disponiendo de tierras, hombres y depósitos sin dar cuentas sino dos o tres veces al año. Los Jesuitas, que en algunas ocasiones no tuvieron a la mano hermanos mayordomos que cuidaran sus bienes tuvieron mala experiencia de estos administradores. En 1732, el padre Sebastián de Villa nos dió una vivida descripción de lo que en una estancia ganadera. (Cámara) significaba el mayordomo que la administraba.

“El Mayordomo cuando es secular en esta Estancia es un principe, porque está cerca del Cuzco, cuatro leguas de Vicos, comiendo el mejor borrego; manteniendo toda la familia que quiere; dando las cuentas que se les antojasen; pocas veces visitado... servido de todos los indios de las Estancias. Mantiene pearas considerables de mulas suyas en los pastos escasos que tenemos: nuestros indios son los pastores de sus mulas y los que les pagan si se pierden. Hacen viajes con estas pearas a Potosí y a los Cocales y envían a nuestros indios a estos viajes; tienen sus sementeras en que pueden entenderse cuanto gustaren, de indios nuestros que se las trabajen, aunque les pagaran o no les pagaran. Tienen sus telares de tejer con la lana; tienen muy buenas pollas; y quesos y quesillos y leche y Mayordomo a quien mandar lo más arduo; y su buen salario. Este es el ser Mayordomo; tiene las manos abiertas y sin testigos para los cebos, lanas, quesos, chalonas, cesinetas que son los frutos de la Estancia; y el comercio para Arequipa de vinos, etc...”

Las quejas a mediados del siglo XVIII contra los administradores Muñoz de Pando (Chota), Ruiz de Ochoa (Cacamarca) y Sechier (Macona) entre otros, prueba los costos de un sistema del que sin embargo no podía prescindirse. Por debajo del administrador estaba el Mayordomo principal cuyos sueldos eran casi siempre la mitad del primero. En algunas haciendas a más de este primer mayordomo se tenían otros: Mayordomos de Pampa, o de Chacra; en los cañaverales había, además, un Mayordomo de paylas y en los obrajes dos: uno encargado de los talleres y otro de los batanes. En algunos casos (por ejemplo en las viñas costeñas de San Javier y San José) había también un mayordomo de recua con un sueldo cuatro veces inferior al del Administrador.

Los sueldos de empleados se fijaban por pacto escrito al final de los libros de jornales y en algunos casos por escritura pública. Su monto tenía en cuenta los precios regionales y la cuantía de la producción. Los administradores de Cacamarca y Ninabamba por 1770 recibían 1,600 y 1,500 pesos anuales mientras que el de Lancha, malas tierras de Pisco, le daban tanto como a un segundo mayordomo de otras haciendas. Pero el sueldo por sí solo no implicaba superioridad social ni siquiera dentro del mundo cerrado de la hacienda. Los trapicheros de los cañaverales cobraban generalmente tanto o más que los capellanes cuya remuneración en los fundos jesuitas de Temporalidades fue de 175 pesos en Tuman (Lambayeque). Pero los trapicheros no compartían la mesa con el capellán y el administrador y otros empleados superiores y debían comer aparte. Los españoles y criollos tan celosos de la cortesía como los indios cuidaron de establecer estas normas de buena crianza y jerarquía.

Desde Cacamarca informaron a Lima en 1774 cuales eran las rigurosas normas que al respecto practicaban: “Ponía mesa (el administrador) para comer en la que sólo se sentaban el Capellán, Mayordomos de este obraje y escribiente por ser éstos, sujetos de distinción por su calidad y empleos y del mismo modo los huéspedes que rara vez le faltaban. A los

oficiales como son primero o segundo portero, barbero, despensero y panadero les daba de comer separadamente por ser cargos con que sirven; pero ni él (el administrador) se sentaba con ellos ni ellos con él." Este cuidado por la distancia social, — "para evitar llaneza"—fue muy general en la sociedad colonial española como en todo el antiguo Régimen Occidental. Las haciendas peruanas no fueron excepción y por el contrario acentuaron las formalidades a fin de controlar la inevitable intimidación de hombres encerrados por largo tiempo en un estrecho circuito social y geográfico. Al nivel de los Mayordomos auxiliares estaba el médico de la hacienda, acerca de cuya situación cabría un estudio especial. Tales médicos a veces sólo fueron cirujanos, prefiriéndose los criollos o españoles (estos a menudo salidos de los barcos del Callao) en vez de los mulatos. En las haciendas de Lima no les pagaban más de trescientos pesos al año, sueldo que también recibían en los viñedos iqueños, siendo más altos en los cañaverales, sin duda, debido al mayor número de esclavos por atender. Subordinados suyos tenían a veces al barbero con bajísimo sueldo, entre cuarenta pesos como mínimo (Macacona, Ica) hasta cien como máximo en San Javier de la Nazca. El sangrador con sueldos parecidos. Había por último empleados subalternos que estaban muy cerca de la masa común de asalariados, en el penúltimo escalón jerárquico, tales el Caporal y el guardia del río; aunque este último en ciertas condiciones como en la hacienda limeña de Villa desempeñaba funciones delicadas y bien apreciadas para que vigilase el cumplimiento de las "tandas" o riegos de la hacienda.

Por elevado que fuese su lugar dentro de la hacienda, el propio administrador y con mayor razón sus subalternos carecían de seguridad en sus puestos. Los "derechos sociales" eran por entonces muy restringidos. Cuando un empleado enfermaba por más de quince días en las haciendas de Temporalidades, ya no se le pagaba sueldo y sólo le daba manutención por una quincena mes, pero sin contar extraordinarios ni alimentos para su familia (La Huaca 1769).

Era frecuente que un solo hombre acumulara además de su empleo otras funciones como intermediario comerciante o enganchador. En Chota (1770) sabemos de un Don Bruno Mendez (el Don es de importancia porque revela la estimación social que exigía) que fuera de ser mayordomo de Jalca tenía a su cargo el flete de las mulas y la explotación de sal para el obraje. El flete de mula representaba casi los dos tercios de sus ingresos anuales.

Dentro de una economía casi al margen de la moneda incluso esos empleados eran pagados parcialmente en especies. Fuese en concesiones de tierras como el Mayordomo que los jesuitas tenían en su huerta de Yucay (Cuzco) a principios del XVIII autorizado a sembrar maíz en los andenes; en gratificaciones de azúcar y "miel para la mesa" en los cañaverales o más directamente en carneros frescos, panes y quesos (Cámara). Pisac en el Cuzco nos ofrece un hermoso registro de estos "conciertos de trabajo" donde el dinero sólo representaba una parte del pago. En esa hacienda (1689) el Mayordomo de Molino trabajaba por setenta pesos de plata al año más doce fanegas de trigo y veinticuatro borregos. El dinero llegó al final de las cuentas a ser inferior al acordado pues se le descontaron especies y servicios solicitados hasta que sólo recibió veintiséis

pesos en plata. Años después, 1716, un nuevo Mayordomo fue mejorado en la cuota dineraria (alzada a cien pesos), pero manteniendo las remuneraciones en especies, titulada de "Ración entera". En la misma hacienda al hortelano Francisco de Vargas (1695) se concertó por veinticinco pesos de plata, dos varas de cordellate, tres de bayeta y cuatro cargas de maíz. Los veinticinco pesos fueron todavía menos, pues los jesuitas le descontaron las yuntas y rejas que había empleado.

Las demostraciones podrían multiplicarse. Nos limitaremos pues a unos cuantos casos; el grupo de empleados, por ejemplo, contratados en Ninabamba en 1772: 1) Mayordomo de Pampa; 200 pesos; comida; medio real de pan y un platillo de miel todos los días. Cada mes 4 libras de azúcar, 3 onzas de yerba y 8 reales de velas. 2) Mayordomo de Punas: 125 pesos; cada año 24 carneros, 6 fanegas de papas y otras 6 de trigo, 1 arroba de azúcar, 2 cestos de ají; 3) Despensero: 60 pesos; comida y  $\frac{1}{2}$  real de pan todos los días.

Y terminamos con dos empresas del tipo agropecuario más moderno en el Perú del siglo XVIII; los grandes *obrajes* de Chota y Pichuichuro. En este último (1764) el administrador fuera de sus 1,000 pesos de plata anuales, recibía 12 fanegas de maíz, un borrego por semana, medio real diario de velas, 1 real diario de pan y 2 panes de azúcar por semestre. En cuanto a Chota, el Bruno Mendez ya citado, así como otros "dones" se concertaron por pañete azul y bayeta; aunque en cada caso a precio diferente las especies. Los precios para empleados eran siempre inferiores a los cotizados para los trabajadores que en esos mismos años (1771) pagaban por el pañete 7 reales y por la bayeta 5 reales.

En general, los empleados recibían proporcionalmente "menos" especies que los asalariados comunes.

Lá hacienda necesitaba hombres; brazos, aquéllos que Solorzano había llamado los pies e higado de la República. Pero fuera de los que el Rey concediera (*mitayos*) o el hacendado tuviese de modo permanente (esclavos, *yanaconas*), urgía en ciertos casos reclutar más gente "por ruego y jornal" o de otro modo, no importaba, con tal que el obraje, los ganados o el trigo no se arruinaran. Debían buscarse en los pueblos y comunidades indígenas vecinas; y para tal efecto los hacendados solicitaban los buenos oficios de colaboradores que, cualesquiera que fuese su título, funcionaban como "*enganchadores*", al estilo de los posteriores subprefectos republicanos que en pleno siglo XX proveían de braceros a los hacendados de algodinales e ingenios azucareros de la Costa. Los más conspicuos, sin ser los únicos, eran los Corregidores y *Caciques*, quienes como lo hemos dicho antes, ponían indios a disposición de las haciendas para asegurarse el pago de Tributos y Repartimientos. Algunas veces, tratándose de los obrajes, los indios trabajaban en sus propias casas. Lo sabemos por las cuentas de "*Masquipúscas*" de hilados de Cacamarca, donde para 1773 se registraron por este concepto 1,171 tareas de 15 pueblos. En ese mismo obraje el cacique de Cuancarama (Pablo Tanta) llevó a 37 indios en 1775 para poder pagar lo que debía su pueblo al Corregidor por los Repartimientos. La hacienda los recibió pagándoles 2 reales de jornal en vez de 3 y descontándole 1 real de socorro a cada uno; el trabajo de esos 37 hombres sólo venía a costar 4 ps., 5 reales



diarios contra todo Arancel. Con iguales fines salieron hombres de los pueblos de Concepción (1767, Cacamarca) y Cardenas (1768—69, Cámara).

Los Corregidores arreglaban directamente con la hacienda o influían sobre los *Caciques* para que no faltare esta cuota de mano de obra. Tomaban a su cargo, también, perseguir a los no contestados (Indios que huían por sus deudas excesivas y no contestaban a los periódicos récuentos.) Se autorizaba asimismo el apresamiento de familiares a fin de que el indio "por amor y miedo" regresara a la hacienda; en la correspondencia de Pichuichuro hemos encontrado la carta de un cacique al administrador:

"Amigo y dueño mío: ay remito a la mujer de Maujendre en troque del indio y mi mula según me dice VM en la suya para que esté en lugar de su marido que *por su Madre y su mujer parecera de lo más remoto*" (Subrayado nuestro).

El Corregidor ayudaba también al hacendado en otro renglón: el de los encarcelados por delitos comunes o deudas, quienes debían permanecer en la hacienda, meses, años según la condena; recibiendo un salario mínimo del cual la hacienda descontaba el avío, los gastos de carcelaje y los abonos al acreedor si lo había. En Pichuichuro tuvo en 1768—69 quince de estos hombres, incluyendo la mujer de uno de ellos (Pedro Guamani) que debía 16 ps. a un tal Nicolás Tilca.

A más del corregidor y el cacique colaboraban con la hacienda hombres cuyas actividades son difíciles de describir y definir. El prototipo nos lo da un Don Mateo de Villalba asociado al cañaveral cuzqueño de Santa Ana, primero con los jesuitas y después con las *Temporalidades*. Era la figura predominante de la hacienda; con tanto o más valer que el propio administrador que necesitaba de él para muchos efectos. Aparentemente su función principal era la de un técnico en la molienda y elaboración de la caña y por este concepto se le pagaba un real por cada pan labrado, fuera de raciones libres; 32 hormas de espumas mulatas; un pan de azúcar por mes y medio peso por día de asistencia. Era también arrendatario de las tierras de Pataguasi, pertenecientes a Santa Ana que le cobraba sólo 25 ps. al año por ellas. Pero estaba lejos de ser un subordinado. En uno de los Libros de Jornales (1765) se hizo en su honor una declaración excepcional.

"Don Mateo Villalba arrendatario de Pataguasi paga de arrendamiento 25 ps. cada año. Azucarero que me ha labrado a mi la azúcar más por amistad que por lo que sita la cuenta pasada: en fin, no debe nada ni se le debe cosa de interes; solo si se le debe el grande hamor y voluntad conque asiste a esta hacienda, no como extraño sino como dueño, con la mayor honradez que se le puede pedir, que esta es notoria en su lindo proceder".

Villalba a más de asesorar en aquel ingenio proveía de granos y lejía a Santa Ana; y lo que es de mayor importancia llevaba sus peones para que allí trabajasen, recibiendo él los jornales que a éstos correspondían.

El mismo status de Villalba parece haber tenido otros dos personajes, Francisco Tallafer y Martín Peralta, sobre todo éste último quien en 1770 dio a la hacienda 14 trabajadores.

El caso de estos asociados y provisosores de Santa Ana no es único, habría que insistir en su papel dentro de las haciendas. A esta misma

clase, aunque sin la evidencia de suministrar mano de obra, pertenecían los "comerciantes" de Chota (1768 en adelante), Raymundo Rodríguez, Don José de Galdós, Ignacio Valentín, Don Ceciliano de Aranguren y Francisco Fabián. Ninguno de ellos era un trabajador del obraje; tenían "negocios", tratos; pero como no eran de gran cuantía ocupaban una situación confusa social y económicamente, confusión que se expresa e influye en la contabilidad. El amanuense los colocaba juntos y al último en las páginas finales, separándolos, es cierto, de la masa de peones, trasquileros, etc... pero manteniéndolos dentro del Libro de Jornales; aunque sus haberes no eran muy elevados. Tenían un origen diferente que el de los peones y no es seguro, en su caso, la medida en que los pagos en especie servían para el consumo o para un posterior pequeño comercio fuera de la hacienda. Algunos de ellos (Aranguren) servían también de fleteros a Chota. La mayoría vendía sal y lana.

Había, por último, otros dos tipos que completaban en algunas haciendas este grupo de colaboracionistas y asociados: son el *Guataco* y los *Buscadores*. Ambos tenían a su cargo de un modo u otro la provisión y control de los peones. Los Guatacos de la sierra sur, según documentos de la época, "son los que amarran gente y la llevan a las haciendas"; gente forzada, declara la misma fuente. Es pues el enganchador clásico. El buscador perseguía a los hombres huidos de la hacienda, a más de su salario cobraba por cuenta del perseguido el precio de la captura (1765—68). Pero también para prorratear costos los hacendados de una región podían mantener una suerte de policía o guarda en puntos claves para controlar a sus peones. Así sucedió en los valles cuzqueños de Amaybamba y Quillabamba, tierra de frontera, inmediata a los "chunchos infieles" donde los propietarios en la segunda mitad del XVIII pagaban un guarda Caminero para no dejar salir a sus trabajadores.

Los empleados y colaboradores de la hacienda trabajaban como dice un documento de la época "por su buena ganancia" o sea de buen grado. Eran después de todo hombres de paso a quienes siempre era posible reemplazar por más que en toda la época colonial escasearan los "técnicos". La hacienda como empresa dependía menos de ellos que de la masa de trabajadores que, con diversos grados de permanencia hubiese conseguido fijar dentro de su territorio. Para satisfacer este objetivo los colonos peruanos hubieron de valerse de modos institucionales tanto españoles como precoloniales de raíz incaico o preincaico. El más notorio, aunque todavía no bien conocido es el Yanaconaje. Le siguen el Mitayo Rural o Septima del Campo y los Arrendatarios. El aporte de estas tres clases de campesino al trabajo de la hacienda no fue suficiente y como lo veremos se complementó con los hombres libres o asegurados en la propiedad por la servidumbre crediticia. Por diferentes razones nos dedicaremos más al estudio del Septima campesino que al Yanacona o arrendatario. Este vacío puede ser cubierto consultando en el caso del arrendatario los hermosos trabajos de Mario Góngora sobre los "Inquilinos" de Chile Central; y para los Yanaconas, la investigación que promete hacer el prof. C. Villar (Universidad de San Marcos).

El arriendo que nos interesa en relación con los problemas del trabajo en la hacienda es aquél en que la ocupación de la tierra por parte del arrendatario determinaba de algún modo prestaciones de servicios

personales en favor del propietario. La amplitud y vaguedad de nuestra definición es intencional. No decimos que lo significativo de estos arriendos sea que la renta de la tierra se pague en servicios porque no siempre se dió esta condición como expresa, según veremos.

Este pequeño arriendo asociado a la mano de obra fue posible dentro de una economía en que incluso los grandes arriendos, con cientos de fanegadas y miles de cabezas de ganados, eran parcialmente pagados en especies. Las razones que determinaron estos pactos en las grandes propiedades varían desde el cálculo comercial hasta la intención doméstica. Algunas veces el dueño de la hacienda exigía que parte de la renta le fuera pagada en artículos para su propio consumo; tal el arriendo de Pacoyán (23,443 ovinos) en que además de 3,000 ps. al año a partir de 1772 el arrendatario debía entregar 24 cecinas y 10 arrobas de lana blanca. Pero también cuando el mismo hacendado dirigía su empresa podía comprender la utilidad de arrendar algunas tierras que tenían empleos diferentes a su negocio principal. Los jesuitas por ejemplo acostumbraron algunas veces despreocuparse del ganado que necesitaban para sus cañaverales y más bien exigirlo como canon de algunos arriendos.

Por otra parte el arriendo, como lo ha dicho Mario Góngora, permitía la ocupación efectiva, aunque fuera por posesión intermedia del arrendatario, de extensiones del dominio que por una u otra causa no podían ser racionalmente explotadas por el dueño.

Mucho más claro es en cambio el caso de la hacienda San Regis (1775) al sur de Lima, donde podemos hablar sin dudas de "arriendos de Gracia". Según las averiguaciones hechas por el visitador García de Algorta en esa hacienda había 49 de estos arrendatarios, excluyendo al capitán Bartolomé Cañapay (probablemente capitán, pero de milicias, mestizo o indio noble) que por pagar 50 ps. por sus 20 fgs. ocupadas pertenece a otra clase. De los 19 restantes sólo en dos hombres se comprueba algún servicio personal: Gregorio Uceda, que tenía una fanegada y servía de arriero de San Regis "y por este motivo se le hizo la gracia de darle dichas tierras sin pensión alguna" y Gregorio Céspedes (poco más de 2 fgs.) que ayudaba a la hacienda en la toma principal del río y permitía que los ganados de San Regis comieran los rastros de su cosecha. Los demás recibieron la tierra "por caridad". Todos sembraban frijol, maíz, garbanzo y hortalizas. Sólo dos (Pedro Celestino Torres y el alcalde indio Lino) poseían 2 fanegadas, los otros lotes oscilaban entre  $\frac{1}{4}$  de fgs. y 1 fgs. Casi todos los pagos eran en gallinas. El carácter, propósito y justificación de estos arriendos precarios y graciosos fueron bien definidos por el Visitador:

"Esta gracia se le hizo (se refiere a Juan José Tipiracci) desde que se estableció en la habitación que expresa, atendiendo a su pobreza y por ser costumbre hacer este beneficio por los dueños de las haciendas grandes a causa de la mucha porción de tierras que las consideran inútiles por la distancia de las oficinas".

Estos arriendos graciosos se generalizaron en toda la Costa particularmente en los valles que van desde Ica al Santa, con la variante de un cobro frecuentemente en algodón. Algunos de estos precarios fueron clandestinos y en beneficio del administrador más que del dueño. Constituyen el origen del llamado *yanaconaje* costeño, diferente al de la sierra.

Podía la hacienda, al mismo tiempo que toleraba o protegía a sus precarios, organizar arriendos con el fin de obtener panllevar para alimentar a sus propios trabajadores.

La caracterización propuesta reconoce excepciones en punto tan esencial como la condición de pago; pues para pequeños arriendos no faltó hacienda que exigía dinero. Ninabamba en la sierra, tenía en las chacras de temple y en sus tierras de puna numerosos arrendatarios de muy pequeños lotes. Ninguno pagaba más de 6 ps. al año. Bien puede ser, con todo, que en algún momento ese canon haya sido compensado en maíz, papas o trabajo en la hacienda; pero no tenemos prueba de ello.

El servicio personal a cambio de la tierra, tiene un ejemplo que Góngora cita: el viñedo-vidriería de Macacona. Algunos pagaban en semillas pero también en jornales. José Ormeño y Bonifacio Castillo que daban bueyes (1767); José Ormeño, Ignacio Cordero, Bonifacio del Castillo, Ignacio Ramos que servían en los fletes de vidrio, yeso, botijas y piedra para los circuitos Macacona-Pisco. No debemos, sin embargo, exagerar su importancia pues representan una mínima cuota del total de trabajadores (33 fleteros y 15 indios) que estacionalmente completaban la mano de obra esclava de la hacienda.

En cuanto al yanacona sin ser un arrendatario en sentido estricto, se confundía a veces con éste; puesto que sus ocupaciones personales con la hacienda se originaban principalmente de las tierras que le habían sido concedidas, aunque tales deberes aparecían también como contraprestación de otros servicios del hacendado por más que no siempre el yanacona los recibiera o pudiera exigirlos. Por otra parte el arrendatario como el jornalero libre podía, teóricamente, abandonar la hacienda en algún momento como lo hacía el *septima* una vez cumplida su *mita*. El *Yanacona* en cambio estaba adscrito (y este fue uno de sus sinónimos en la época colonial) a la hacienda, "como por parte, decía Solorzano en el s. XVII, de las mismas chacras y heredades y con ellas pasan a cualquier poseedor; porque así como los indios no las pueden dejar o desamparar, tampoco los nuevos poseedores pueden mudarlos o despedirlos". Esta fijación definitiva y permanente no pudo ser alterada por la Corona española; pues cuando a principios del XVIII se ordenó que los yanaconas pudieran abandonar las haciendas si les placía, hubo tales resistencias en Charcas que la Real Cédula no llegó a ser publicada en ese distrito.

El yanaconaje colonial, no obstante su antecedente incaico, guardaba mayores similitudes feudales europeas como bien lo notó el jurista Solorzano al compararlo con los mansarios de Milán y los hombres de la Remensa Catalana o Servidumbre de Aragón. Eran siervos. La institución fue formalizada por Toledo quien repartió indios en las haciendas ordenando que no se ausentaran de ellas. Los hizo empadronar y dispuso que a cambio del trabajo en las tierras el hacendado pagara su doctrina, tasas y tributos. No sabemos cuántos yanaconas hubo en el Perú en esta primera época ni después. El recuento de Altamirano para Charcas (25,000) hecho a principios del XVII (gobierno de Montesclaros) parece por debajo de la realidad. Otros testimonios sin dar cifras aseguran que fueron tan numerosos que los pueblos se vaciaban y disminuía la mita de minas más temida que cualquier abuso del hacendado.

Fue política de los hacendados peruanos conseguir el mayor número

de yanaconas solicitando a los indios libres de los pueblos vecinos. A quienes aceptaban los "entables" propuestos a veces se les llamaba por un tiempo Agregados, para diferenciarlos de aquéllos de más antigua residencia. Es posible que esta incorporación de nuevos yanaconas haya ocasionado formas transicionales, difíciles de precisar. No estamos, por ejemplo, muy seguros si algunos de los arrendadores mencionados en los Libros de Jornales de Santa Ana eran o no yanaconas.

Puesto que la condición de yanacona era hereditaria, se suscitaron diferencias sobre el grado de parentesco que hacía exigible el status por parte del dueño. A fines del XVIII (1794) un indio de Cajamarca que aunque tributario era casi noble por hijo de Alcalde, perdió un pleito con el hacendado de Quilcate quien le puso grillos y lo llevó a su hacienda alegando que era *yanacona* porque había residido en ella algún tiempo con sus parientes.

Las *prestaciones* del yanacona cubrían casi todas las actividades típicas de la hacienda y tenía el carácter de trabajo familiar pues incluían a la mujer e hijos del titular. En Cámara a principios del XVIII debían guardar el ganado, cuidar los corderitos después de las pariciones, beneficiar barbechos, siembras y cosechas, llevar los frutos de la estancia al Cuzco, hacer las faenas de trasquila, cuidar las mulas y colaborar como peones y ayudantes en las recuas de arrieraje. Sólo recibían (fuera de los pagos que en su nombre hacía la hacienda al Rey o la Iglesia) tres ovejas al año; sus raciones, carne, pero de las mortecinas, y cuatro o cinco fanegas de maíz al tiempo de las pariciones "con tal que el cuidado de mirar de los corderos sea como se pretende". Los servicios del yanaconaje a la hacienda fueron coordinados con sus actividades agrícolas personales según cada calendario regional. En esto la norma legal coincidía con el interés del hacendado puesto que, como es sabido, la empresa agrícola se caracterizaba más entonces que hoy por la alternancia de ritmos estacionales con diferentes exigencias de trabajo.

Situación del todo opuesta a la servidumbre adscripticia del yanacona era la de los indios adultos tributarios que por turnos y sólo durante un período fijo estaban obligados a trabajos específicos dentro de la hacienda. Estos eran los llamados *Mitayos* o también *Septimas* (por las razones que se verá) y que si nos atenemos a los datos de los libros de *Quilcas* (Rayas) o *Punchaos* (Días), eran minoritarios con relación al total de trabajadores. El *Mitayo* no era un hombre de la hacienda: primero porque los pueblos indígenas obligados al servicio podían enviar un año a uno de sus miembros y al siguiente a otro individuo; el status de *mitayo* era una significación grupal concretada temporal y provisoriamente en una persona; Segundo porque terminada su mita se reintegraba a su comunidad y recuperaba toda su independencia. Pero durante el tiempo de su mita, el *septima* no podía moverse de la hacienda y el dueño podía, por tanto, razonablemente y según ciertas normas disponer de su trabajo con toda seguridad.

La Mita había sido establecida por el Virrey Toledo y se mantuvo a pesar de las objeciones teológicas, aunque se le modificó durante el gobierno del Virrey Velasco. Los propios virreyes que no eran partidarios entusiastas de la Mita terminaron por justificarla por "necesidad de la República" y ociosidad del indio. Estos argumentos son tema constante

en las Memorias que los virreyes entregaban a sus sucesores. Toledo, el primero, decía que los indios eran enemigos del trabajo "y de sus voluntades no harán ninguno". Luis de Velasco poco después añadiría: "porque son los indios de su natural tan enemigos de trabajar como VS sabe que si no es por fuerza y compulsión no haran cosas de las que son necesarias para sustento de la República". No fue mejor la opinión de Montesclaros para quien la capacidad del indio era tan corta "que casi generalmente no se mide con preceptos de razón". Para fines del XVII y mediados del XVIII podrían citarse opiniones similares del duque de la Palata y el Conde de Superunda.

El nombre de *Mita* ("que en lengua del Inca quiere decir vez", según el virrey Montesclaros) ha sido comunmente asociado al trabajo de las minas pero en realidad comprendía una multiplicidad de servicios pudiéndose distinguir como lo he propuesto, además de la mita minera otras tres: la mita rural, la mita urbana (de servicios diversos) y la de obras públicas (construcción de puentes) sin considerar los tambos porque su mantenimiento se sujetaba a un régimen especial. No nos proponemos desde luego caracterizar estas diversas modalidades de una misma institución sino destacar solamente algunos aspectos de la mita rural para conseguir tipificarla dentro de sus congéneres y otorgarle toda la importancia que tuvo en su tiempo. Durante los primeros años siguientes a la conquista los españoles se apoderaron desordenadamente de la mano de obra disponible. Las audiencias, los cabildos y hasta los propios encomenderos (ninguno autorizado por ley) concedían indios a quien los pidiese fuese para labrar los campos, la guarda de ganados o el transporte de mercaderías, etc. Esta no era en realidad una *Mita* pues no había turno ni reglamentación. Los indios trabajaban a la fuerza y gratis, y la magnitud de sus prestaciones llegó a tanto que el virrey Toledo pudo calcular en millón y medio los jornales que habían dejado de cobrar los indios durante el tiempo anterior a su gobierno.

Institucionalizada la *Mita* por Toledo se centralizó la distribución de los mitayos de modo que sólo el virrey podía concederlos. Esa centralización era el requisito previo para que se cumpliese el control tuitivo que según la Corona debía ejercerse sobre los indios, particularmente en materias de economía y trabajo. Lo principal era que el número total de mitayos nunca excediera la séptima parte de los tributarios hábiles existentes en los pueblos indios. Este concepto de tributarios hábiles necesitaba una aclaración: Según las leyes y para los efectos de la mita en cada pueblo indio de más de 200 habitantes debían descontarse de la gruesa los curacas y cobradores de tasa, alcaldes, regidores, alguacil, mayo y escribano. También debía separarse sastre, zapatero, herrero y tintorero para cumplir con el ideal aristotélico de la autosuficiencia. Si el pueblo era además cabeza de doctrina se excluían a 4 cantores, un maestro de capilla y un sacristán. Todo esto sin considerar a los enfermos e impedidos y a los que tenían provisiones de reserva. Disminuida de este modo la gruesa, sólo podía disponerse de lo que restaba. Cuando un español (particular o institución) solicitaba uno o más mitayos, el gobierno central abría un expediente complicado aunque sumario en el cual intervenían el Contador de Retasas del reino, el Corregidor del respectivo distrito y eventualmente, el Protector de Naturales y las autoridades indí-

genas, Alcaldes y Curacas; todo ello para saber si con el número de indios solicitado se excedía o no la proporción fijada por la ley. La mita agrícola dependía en consecuencia de las revisitas demográficas que con propósitos fiscales debían realizarse periódicamente. Esta regla era inflexible, al menos para la ley; no sólo estaba prohibido conceder más mitayos de los que cupieren en la septima sino que además en caso que la población disminuyese debía realizarse una redistribución de la mita para que todos sus beneficiarios ajustaran su derecho a la nueva situación. Estos reajustes de la mita producían a veces complicadas situaciones aritméticas; pues en el rigor de la división y al reducir proporcionalmente los mitayos en provisiones de reparto, resultaban fracciones de individuo. En 1622 se comprobó, por ejemplo, que los tributarios del pueblo cuzqueño de Maras eran menos de los que figuraban en la última retasa. Hubo que prorratear la diferencia y en el nuevo reparto dos españoles tuvieron derecho nada más que a indio y medio en vez de los ocho que habían gozado. Para obviar esa dificultad se dispuso que los dos medios se sumaran y que el indio resultante sirviera seis meses en la mita de cada español. Otro caso lo tenemos en la estancia de Lochas (propiedad de los jesuítas, quienes tenían derecho a veinte mitayos: cuatro procedentes de Lucanas y dieciséis de Laramate); pero la población de Lucanas disminuyó y su gruesa sólo alcanzaba en 1746 a 36 tributarios hábiles cuya septima rigurosa era  $5 \frac{1}{7}$ . De esa cifra una cuarta parte se destinaba a la mita minera de Huancavelica y otra cuarta parte, es decir indio y  $\frac{1}{4}$  para la mita rural. No sabemos cual fue la solución, pero sin duda, aquí también las fracciones fueron estimadas en tiempo de trabajo.

La estrictéz de estas prorratas por disminución hizo que los españoles recurrieran a mil subterfugios para evadir la ley. Unas veces iniciaban un largo expediente para ganar tiempo y seguir gozando de los indios; otras, acudían al socorrido cohecho e complicidad con los corregidores. En esto llegaron a extremos delictivos. En el mismo sector del Cuzco a que nos hemos referido, el Conde Chinchón pudo comprobar, en 1614, que el corregidor del marquesado de Oropesa había nombrado teniente suyo nada menos que al hacendado Luis de Santoyo; el gato por despen-sero. Es fácil de imaginar lo que sucedió y el propio virrey indignado se lo reprochó a los dos diciendo que "no sirve el dicho teniente para otra cosa más de tener mano para hacer sus sementeras". Pero a más de estas artimañas hubo otras menos reprendidas de tipo legal toleradas o aprobadas por el gobierno. La principal fue una interpretación torcida de las Hijueltas, es decir, las partes o cuotas que correspondía a cada pueblo indio para completar el entero de mitayos (con el nombre de hijuelas se conocía también a la cuota o repartición que tocaba a cada hacendado). Los españoles entendían que si la septima de un pueblo era inferior a su hijuela entonces otro pueblo vecino debía suplir el defecto; esta interpretación valió en un caso concreto a favor de las haciendas cajamarquinas de Catuden y Chanta (1798) contra las guarangas de Contumazá que de 10 habían quedado reducidos a dos. Poco antes la cuestión había sido decidida (1771) en el expediente seguido por los indios de Cargacian (Atavillos, Canta) alegando que sólo tenían 8 tributarios dedicados al servicio de la iglesia y que no podían cumplir las mitas. El corregidor informó

sosteniendo que la mita era general de todo el repartimiento y que no se hacían particulares de cada pueblo, como si era de ley en los tributos.

Fuera de este equilibrio entre mita y población la ley española señaló otras reglas. Mencionemos, en primer lugar, que la mita sólo podía concederse sobre pueblos vecinos al futuro centro de trabajo, estimándose como máxima la distancia de seis leguas. También se estipuló que no se cambiara a los indios de temple dividiéndolos para el efecto en yungas, chaupiyungas (de cabecera de sierra) y serranos. Se prohibió absolutamente la mita para coca, cavar huacas y buscar tesoros, pesquerías de perlas, viñas, olivares, trapiches y maderas tropicales. En todos esos casos los españoles debían emplear trabajadores voluntarios o esclavos. Añadiremos que la mita era específica, es decir, para trabajos determinados que se mencionaban en la provisión o merced de modo que el indio sólo estaba obligado a trabajar en lo que allí se dijese, como pastor o labrador, por ejemplo, sin que el español pudiese exigirle algo distinto.

La *mita* dio lugar a una serie de arreglos entre los beneficiarios de ella y los pueblos obligados. Unas veces los indios se eximían de la mita rural pagando el precio de los trabajos como podían hacerlo en las minas. Otras, en lugar de la permanencia de un solo hombre durante todo el tiempo estipulado enviaban tres a la siega. En Canta encontramos otro procedimiento que nos parece excepcional: siete pueblos pactaron con el arrendatario de Caujo para librarse de la mita a cambio de construirle casa, cocina, salera, despensa de lanas y una capilla. Como la hacienda de Caujo era de propiedad de los mismos indios de Canta, este arreglo pudo tener validez por lo menos durante el plazo de arrendamiento. ¿Pero después?

Los pactos entre particulares podían afectar o confirmar aspectos sustanciales de la institución, como eran el número y calidad de los obligados. A principios del XVIII (1722) los hacendados de Huamachuco, Trujillo se pusieron de acuerdo para que sus yanaconas no entraran en el cálculo de la mita y cada cual se contentara con sus propios agregados; aunque éstos hubiesen ingresado a la hacienda la primera vez en calidad de mitayos. El arreglo fracasó.

La solicitud de mitayos fue en recurso permanente de todos los que tenían a su cargo explotaciones agropecuarias. No sólo de los hacendados sino incluso de las propias comunidades indígenas. Sabemos así que la de Otuzco (1743) solicitó 8 para guardar los ganados de sus cinco cofradías. Quienes más los demandaban eran los ganaderos pues los indios de la quechua no querían ir a los pastizales ni siquiera por jornal; de modo que para guardar las cabezas sólo quedaban yanaconas y mitayos. A fines del XVII fue éste uno de los problemas de la estancia de San Luis de Motil (Trujillo). "Consta, asimismo, dice el expediente, en que se pide septimas sobre el pueblo de Usquil, que los indios de esta provincia no se inclinan voluntariamente en guardar ganados. Y que por estas causas quien no tiene indios mitayos para guardas no los tiene ni los puede tener porque tampoco se pueden conservar con esclavos pues estos precisamente habían de ser negros o mulatos, gente que no puede conservarse en tierras de temples fríos y rígidos como son los de esta provincia contrarios a su naturaleza y complexión".

La utilidad de este servicio obligatorio determinó que fuera objeto



de cálculo y comercio en las transacciones de arriendo, herencia, venta o enfiteusis de las propiedades. Puesto que los salarios eran bajos y no siempre se pagaban en plata como exigían las leyes y la medianata de nombramiento y sucesión de mitayos era ridícula, había un gran margen de ganancia en obtener repartimiento de indios. Por todas esas razones, aunque algunas opiniones de teólogos y juristas fueron contrarias, tales reparticiones eran mencionadas en los contratos y testamento. Así lo encontramos en el arriendo de Pacoyán (1777), comentado en páginas anteriores, donde una clausula dice, después de especificar el ganado: "Demás de lo cual le arriendo ocho indios de Provisión que al presente tiene dicha Estancia para la guarda del dicho ganado"; y que no se trataba solamente de evidenciar la condición del fundo sino de negociación se prueba porque habiendo el poderoso dueño (Carrillo de Albornoz) conseguido dos mitayos más le aumentaron el arriendo en 100 pesos. Parecida situación en la venta de tierras en el Cuzco con 15 mitayos hecha en 1648 por Rodrigo de Esquivel al padre Juan de Vitoria. Una similar evaluación del *mitayo* como parte del patrimonio personal de su beneficiario se observa en los testamentos. El Cacique cajamarquino Sebastián Nina Lingan que había recibido 34 de estos de manos del virrey Velasco, los incluyó entre sus bienes al testar y dispuso y repartió de ellos como cosa propia.

La administración española reaccionó sin eficacia frente a estos abusos que no sólo eran verbales y de ficción jurídica. Por lo menos a principios del XIX (1807) el funcionario Juan José Leuro llegó a pedir privación de merced contra algunos particulares que para los fines de división de bienes habían valorado cada mitayo en 300 pesos. Pero los abogados criollos y españoles desarrollaron una doctrina según la cual tales negociaciones y avaluos no eran de las personas sino de las mercedes y haciendo del hecho un derecho sostuvieron que tales gracias podían no sólo mencionarse en sucesiones, arriendos y ventas sino incluso permutarse y arrendarse.

La compleja estructura social de la hacienda peruana incluía, además, otra categoría de trabajadores: los *jornaleros libres* a quienes ataba con sus juegos de deudas, trampa de precios e inducción del consumo; hombres libres que hemos de ver, lo eran menos que un esclavo que podía esperar asistencia para su familia o que el yanacona usufructuario de un pedazo de tierra. Libre, más bien, en el sentido de mostrenco o "res nullius" pues siendo de nadie estaba a disposición de todos los dueños de la tierra puesto que, para él, no había otro recurso que vender su trabajo. Bien comprendieron los hacendados coloniales la ventaja de contar con una mano de obra frente a la cual no tenían otra obligación que pagarle un salario muy bajo, sin ninguna de las anexas cargas que suponían otras clases laborales. Sin embargo, el empleo y preferencia por estos jornaleros no fue uniforme en todas las regiones, ni para todos los cultivos. Las plantaciones costeñas bien provistas de esclavos no dejaban de necesitar en ciertas épocas de la ayuda de los libres; tal el caso de la Huaca antes y después de 1767, donde se les empleaba de mayo a setiembre; de los viñedos de Santo Domingo y Sacay, en el Sur, según las informaciones proporcionadas en 1767 por los jesuitas que los administraban; o de San José de Nazca (1772) donde se les prefería para los trabajos más rudos y riesgosos. Pero en la Costa estos Libres costaban mucho más

que en la Sierra. En Santo Domingo, ya mencionada, no sólo recibían 6 reales diarios sino almuerzo, comida y cena de carne fresca "bien guisada con sus papas y especería", fuera de pan y vino. Dieta excepcional, incluso en la región; pues Sacay reemplazaba carne y vino por cecinas y aguardientes, pero no puede haber sido régimen común con otros fundos. En uno u otro caso, grados de atención y calidad de alimento, los gastos eran subidos. Por esta razón se generalizó a mediados del siglo XVIII entre los hacendados costeños una cierta prudencia para contratar jornaleros. Los directores de Temporalidades casi los prohibieron o por lo menos recomendaron su disminución "por el crecido costo de sus jornales" (Ingenio 1770, Macacona 1772); costo tanto más alto, precisamente, en las épocas de siembre y cosecha cuando todos los hacendados los demandaban.

La experiencia enseñaba, además, que los indios y mestizos costeños conocedores de esta situación, al igual que los propios hacendados, eran mucho más exigentes en el trato que los de la Sierra. A principios del XIX (1802) hubo por esto graves incidentes en Caucato (Ica): los cuarenta indios que allí trabajaban se rebelaron porque se les daba el mismo trato que a los negros "levantados a madrugada y comiendo de las *pailas*".

Otras eran las condiciones en la Sierra, sobre todo en el Sur, por las causas demográficas y sociales que ya hemos señalado. Aquí el aislamiento del régimen de hacienda permitía maltratar al jornalero y explotarlo con la complicidad de curas, caciques y corregidores, de modo que resultaba bajísimo el costo final de la mano de obra. Esas mismas condiciones y los procedimientos a que daban lugar permitían, además, alcanzar el otro objetivo mencionado al principio de este capítulo: fijar la mano de obra.

El estudio del jornalero libre y en general de la estructuración del salario dentro de la hacienda son particularmente difíciles en el Perú. Las fuentes disponibles no abundan ni han sido objeto de un análisis hermenéutico. Su carácter cuantitativo obliga además al empleo de medios auxiliares (programación IBM.) que están por encima de nuestras posibilidades económicas; razón esta que ha demorado y sigue demorando la publicación de nuestro trabajo sobre Salario y Consumo Rural en los Andes peruanos. Lo que digamos ahora tiene por consiguiente el valor aproximativo de una primera toma de contacto. Nuestras conclusiones principales se basan en los Libros de Jornales (Punchaos o Quillcas) en su mayoría de la segunda mitad del siglo XVIII y algunos pocos de fines del XVII, todos ellos referentes a haciendas de la Sierra peruana, fuera obrajes (Chota, Cacamarca, Pichuichuro), estancias (Cámara), cañaverales (Pachachaca, Mollemolle) o chacras de panllevar (Vicho). Cada uno de esos libros ofrece dificultades particulares para su interpretación; desde la caligrafía y ortografía rurales (pensamos en el amanuense mestizo de Mollemolle 1770 escribiendo i por e) hasta la complicada combinación de rayas con palabras y números y los inevitables errores (algunos voluntarios y dolosos) en las sumas y restas. De intentar una caracterización formal de estos Quillcas-Punchaos podríamos distinguir tres modalidades que llamaríamos Chota, Santa Ana y Mollemolle por el nombre de las respectivas haciendas.

Cualquiera que fuera el modelo adoptado había ciertas convenciones comunes del tipo tradicional para el manejo de rayas y números por los

administradores. Descubrir estas reglas no es fácil y sólo después de mucho tiempo hemos encontrado las equivalencias exactas que para ahorrar explicaciones, fueron bien expresadas en 1764 por los jesuitas de Cacamarca:

"Marzo, 1 de 1764. En dicho día se ajustaron las cuentas de los operarios de este obraje. Corren en éste en el método siguiente: en el que cada Raya en la partida de Ropa equivale una Vara y las medias rayas media vara; en la de maíz un Collo cada Raya; en la de trigo un Collo; en la de carne un real; en el aguardiente un real; en la Sal un real; en el Tabaco un real; en el Aji un real; en la de Plata dos reales (subrayado nuestro); y las medias rayas en todas las Partidas la mitad del valor de las enteras. Azúcar un real Raya. Las Tramas cada Raya una Libra y la Libra tres Reales."

Es de esperar las confusiones a que podía prestarse este sistema de anotaciones, incluso en personal experimentado. Los mismos jesuitas no estuvieron libres de dificultades como lo prueba la queja de los padres visitantes de haciendas por el caos de la contabilidad. Y después de la expulsión la correspondencia de Temporalidades es al respecto muy ilustrativa: continuos reproches, consejos y reglamentos para mejorar los Libros de Cuentas, incluyendo los jornales como en Vilcaguaura y Moto-cache (1772) y Pichuichuro (1770) entre otros.

Sin insistir en estos problemas que merecerán más páginas en otra ocasión, podemos afirmar que esos Quillcas-Punchaos revelan que la hacienda peruana combinaba varios métodos, todos en contra de su trabajador, para mantener los márgenes de ganancia dentro de una empresa en que la mayor parte de la energía era suministrada por el músculo humano. Los más utilizados fueron: a) el endeudamiento del peón; b) el régimen diferencial de precios; c) los pagos en especies y servicios y d) el consumo forzoso. El endeudamiento que era el resultado final de todos los otros era reconocido como una política laboral razonable por la mayor parte de los hacendados, aunque algunos advertían sus peligros, que no faltaban. El índice de este endeudamiento era muy variable; había haciendas en que los Alquileres Forasteros (otro nombre por Jornaleros libres o estacionales) no eran necesarios sino durante algunos meses; en tales circunstancias la hacienda procuraba no asumir créditos sobre todo si además su capital no era cuantioso o por el contrario preferían quedar debiendo al indio trabajador para que este volviese "por su reclamo"; o a lo más gravarlo con una deuda pequeña que no lo forzara a huir del todo. La hacienda Vicho (Cuzco), por ejemplo, contrató (1768) 22 indios forasteros que le trabajaron 1.273 días en conjunto; arregladas las cuentas Vicho quedó debiéndoles 74 ps. En la misma hacienda, 11 años antes (1757) de los 25 indios contratados, dos quedaron con saldos a su favor (3.1 ps.) y los otros con deudas de las cuales la mayor fue de 6.1 ps. y la menor de 1 real.

Esta no era la situación en otras haciendas donde la deuda y su inmediata consecuencia la fijación fueron la regla. Los 210 trabajadores que tenía el obraje de Cacamarca en 1770 debían en total 5,934 ps. y 7 reales; los indios de Yacuy (1767) prorrataban 80 reales, cada uno de deudas; los de Pichuichuro (1768) llegaron a cifras que unos decían de 3,000 y otros de 14,307 ps. y 7 rls. Cámara Ayuni, en 1745, tenía a su favor 3,179 pesos contra sus operarios sin contar las deudas de ausentes y muertos

que ascendían a 6,966 ps. y 7 rls. Con las deudas como dice un documento de la época "Se compra el Salario"; es decir al hombre. Era una inversión como cualquier otra y todavía más; de la primera importancia. ¿De qué valen ingenios y aperos se preguntaba en el Cuzco (1771) el funcionario Vásquez de Velasco si no hay quien los trabaje? Por esa razón un hacendado que vendía o arrendaba su propiedad computaba las tales deudas en su Haber y no en el Debe cotizándolas al igual que bueyes y casas. Por eso pedieron las monjas de Santa Teresa de Huamanga sus reclamaciones cuando no quisieron recibir Cacamarca libre de las deudas con los trabajadores. Se les explicó que aquellas deudas eran positivas y que sin ellas sus tierras no valían nada. Vale la pena copiar aquí algunas frases del expediente de entrega como testimonio de la conciencia que entonces había de la utilidad de estos créditos:

28, abril, 1786; *Cristóbal Francisco Rodríguez*:

"Porque bien sabido es que sin los implementos a los unos y a los otros para sus manutenciones, vestuarios, asistencias con su familia, y la paga del R. L. Tributo y obenciones que se contribuyen por el obraje, no se tendría en algunos de ellos los tales operarios y menos los arrieros si a estos no se les dieran mulas con todo lo demás para sus subsistencias; y como lo que viniessen con su trabajo personal y conducciones de que se lleva prolija cuenta ni alcanza, son forzosos los suplementos de todas clases a los unos y los otros operarios y *obliga la necesidad a tener en ellos un crecido fondo muerto*" (Subrayado nuestro)

El funcionario y el abogado de los intereses privados contrarios coincidían en lo fundamental: sin deuda no había trabajador. La deuda sin embargo tenía sus peligros, entre otros obtener un resultado precisamente contrario a su razón original, es decir ahuyentar al obrero endeudado. Así lo comprendieron alguna vez los jesuitas que tanto usaron no obstante del sistema. Las instrucciones de Camara y Ayuni consignan una prohibición expresa de la deuda "porque el indio cuando debe se huye y lo pierde la hacienda". La verdad del razonamiento se demuestra en las continuas cartas de hacendados a corregidores para perseguir a los huidos; en los tumultos y rebeliones de la masa explotada como ocurrió en Pichuichuro 1760, rebelión que le costó a los jesuitas 25,000 pesos de destrucciones; en el alzamiento de las haciendas huamachuquinas de Carabamba y y Julcán (1759) o en ese Palenque que en Yuramarca (Huánuco 1794) hicieron los operarios de varias haciendas hartos del abuso, acaudillado por el ayacuchano Berrocal, un olvidado líder campesino del coloniaje, etc.

Presos de sus intereses y aunque les repugnara moralmente el método a algunos de ellos (estas crisis de conciencia fueron frecuentes en la República de españoles que añadía así el privilegio de arrepentirse a todos los demás suyos), la deuda fue adoptada en todo el Perú por los hacendados y al hacerlo debieron admitir al mismo tiempo todos los otros modos de explotación de los cuales la deuda era resumen. ¿Cómo se formaba la deuda, de que medios se valía el dueño para convertir el pago del Salario en un crédito contra el asalariado? En primer lugar, como hemos dicho, los precios, aunque los de hacienda nada tienen que ver con los precios que estamos psicológicamente acostumbrados hoy; precios de mercado competitivos u oligopólicos pero expresión de la concurrencia de

múltiples factores. Estos precios de hacienda, que ni siquiera eran los elevados precios de Provincia y de Repartimiento, de los que se quejaba en 1769 el abogado limeño Melgarejo, tenían una formación mucho más simple pues en definitiva dependían de la voluntad del hacendado y su regla general era elevarlos por encima de los promedios regionales. Dentro de la misma hacienda, además, podían regir varias tablas de precios según fuera la calidad del trabajador como lo indicamos al hablar de los "administradores". Se llegaba en estos a extremos increíbles si no estuvieran expresamente atestiguados. Así las siembras de los anexos de Pichuichuro, Cacamarca y Ninabamba, "comprada" a los yanaconas o recibidas en pago de la tierra; en cualquier caso a precios muy bajos eran recotizados para los fines de las anotaciones de Quillcas (1768—1772) con ganancia para la hacienda. Lo mismo sucedía con el aguardiente negociado en el Tambo de Pichuichuro (1770—1772). Aunque general para todo el Perú esta política de precios fue más intensa y extensiva en las provincias que a fines del XVIII compondrían las intendencias de Huamanga y Cuzco. Contamos al efecto con la información que organizó el gobernador de Huanta en 1771 sobre 27 haciendas de su jurisdicción; comparando los precios de la hacienda con los de la provincia y con los que regían en el mercado urbano de Huamanga. Aunque fue entorpecido en sus investigaciones por los cabildantes de Huamanga y otros poderosos; que siendo hacendados no tenían interés en que el funcionario supiese la verdad; el gobernador obtuvo algunas conclusiones por su cuenta, sin reparar demasiado en las cifras inventadas por sus maliciosos testigos. A su juicio los indios pagaban por las cosas que ellos mismos producían mucho más que un vecino acaudalado; como lo decía el Protector de Naturales:

"Cuando un español y otras personas necesitan de un carnero, maíz, trigo, cebada, papas, etc. compran por los precios asentados en el bando sin duda y por mucho menos como se está experimentando. ¿Pues que razón militará para con los indios que lo mismo que se adquiere (por el cultivo y trabajo de ellos) se les de por los amos usurariamente siendo constante que por las calles venden las semillas por dos o tres pesos y a este tenor todo lo demás y si acaso lo piden los indios vemos se les recargan por cinco o seis pesos y respectiva de ellos se los vende por collos y en medidas cortas defraudándoles en uno y en otro lo que es intolerable y hacen juego que entre infieles no se observa."

Podemos ahora comprender porque el administrador de Pichuichuro (1769) pudo con sólo dos meses de Pulpería o Tambo (tienda destinada a la venta de efectos a los indios) comprar los bueyes que necesitaba para la hacienda acumulando una ganancia de 380 pesos. La inventiva del hacendado era inagotable y fácil puesto que el indio no podía discutirla. En Chota y Párrapos (1767—1768) las ovejas viejas, machoras, sin dientes y de vientre vacíos les eran cobradas a los operarios al mismo precio que las borregas. En Santa Ana por los mismos años a Delfín Ludeña se le quizo cargar a su cuenta una mula perdida (que al final se le perdonó) valorada en 14 ps.; pero cuando él hubo de entregar 3 mulas a la hacienda se las estimaron por un total de 31.2 ps. Pudieron ser inferiores éstas últimas mulas; pudieron también ser; y es lo más probable, hasta mejores que la perdida pues es dudoso que la hacienda se hiciera de animales inservibles.

Si todas estas manipulaciones con el precio fueron tan socorridas en

las haciendas era porque el salario pocas veces se pagaba en dinero. Lo que sabemos acerca de los "administradores" se reproducía en gran escala para los operarios comunes. Dentro de una falsa "economía natural" el hacendado que producía con un alto índice de comercialización como lo hemos visto, remuneraba el trabajo en especies y servicios. Esta modalidad era a veces pactada desde un principio como sucedió en Cacamarca (1785) con algunos indios de Alquileras que convinieron su labor por 75 varas de ropa. O con los arrieros de la misma empresa (grupo este de los arrieros que merece y tendrá un estudio aparte) que años antes (1773) recibieron su paga, unos; los del camino de Oruro, el 50% en dinero y 47.2% en ropa; y otros el 23.5% en plata y el 76.5% en dinero; al parecer por conveniencia y para renegociar esas especies. Pero casi siempre era una imposición más o menos disimulada del hacendado; salvo para algunas categorías (las mujeres, por ejemplo, que con pocas excepciones cobraban en plata porque trabajaban pocos días) la mayor parte del peonaje recibía una escasa parte del salario en moneda. Una primera aproximación estadística para los 172 trabajadores de Santa Ana (1767) sin contar mujeres, empleados ni esclavos nos da los siguientes porcentajes de dinero, sobre el total del ingreso: Propios = 0.58%; Foraneos = 4.52%; Arrendadores = 0.49%.

Proporciones similares han sido comprobadas por nosotros para Chota, Motil, San Ignacio y Parrapos (1768—1772), Mollemolle, Cacamarca y Pichuichuro (1770—72). En todas esas haciendas los "efectos" tomaban el lugar del dinero mediase o no un arreglo expreso con el trabajador. Los pagos en especies eran efectuados en diversas oportunidades durante el tiempo total de labor. A intervalos diarios o semanales según fuera el tipo individual de consumos pedidos al "Tambo o Pulpería" que el padre ayacuchano de la Masa decía a principios del XVIII que era peor que cueva de ladrones. Y también al finalizar la temporada de trabajos si el indio para entonces no había llegado a gastar todo su haber y le quedaba algo a su favor estos "alcances" del operario contra la hacienda debían ser pagados en plata; pero en la práctica terminaban recibiendo en efectos; o si el peón había de continuar un año más se lo apuntaba en el nuevo libro como hicieron en Santa Ana con Juan Paliza (1769—70); peón número 20 de la lista cuyos 73 reales de alcance fueron anotados en las quillcas de 1771; no siendo el único caso por citar.

Nos hemos preguntado en que medida estos pagos en especie pueden en algunos casos ser considerados Gastos de Consumo y en otros los que llamaríamos Gastos de Inversión. El cesto de coca que Pascual Urdy, peón número 85 de Santa Ana (1767—68) recibió por sus 99 rls. de crédito pudo ser para su propio uso en los meses siguientes; pero la duda subsiste en otros rubros. Nosotros hemos querido averiguarlo dividiendo las 82 especies y servicios que sirvieron de pago en 9 haciendas (Sierra, XVIII), en XIV grupos: I Dinero; II Tributo; III Bebidas alcoholicas; IV y V Comestibles; VI Ganado; VII Herramientas; VIII Utiles domésticos; X Adornos e "insumos" (alumbre, jabón, cera); IX Ropa y telas; X Pellejo; XI Hechurras; XII Pérdidas; XIII Otros (medicinas, robos, etc...) XIV el saldo anterior. Confesamos que no podemos hoy dar una descripción concreta y completa de las diversas situaciones porque hasta ahora no ha sido posible financiar, como ya digimos, el procesamiento de los

datos. Pero con todo hemos ensayado una aproximación estudiando, principalmente, los rubros VI Ganado; VII Herramientas y XI Hechuras sin descuidar los "insumos" del X y, por las razones que diremos la ropa y telas del IX; salvo para el rubro I (ropa, telas y lanas). En los demás hemos comprobado baja participación en el total de los salarios. Todavía más para los pagos en Ganado, tenemos dudas si se trata o no de pérdidas o cuando es evidente que no lo fueron si el tal ganado es "carne para comer" o inversión. ¿El "toro rengo" que compró Juan Manuel, peón número 54 de Chota (1772) era para comerselo; quizá no habría de castarlo para buey de yunta por estar malogrado pero podía usarlo como semental? Asimismo cuando en esa misma estancia-obraje figuran dos asientos, uno para las borregas "perdidas" y otro para las borregas sin decir más, estas últimas fueron compradas o nos encontramos ante una ordenación cronológica no explícita de las cuentas. ¿Tenemos o no razón para considerar en Pérdidas y no en inversiones los 38 pesos que en el renglón ganado figuran en el Debe de Agustín Lucrano (Chota 1771) porque hemos supuesto que no podía permitirse el operario invertir el 60% de su gasto. Nos movemos en tierra difícil, la tierra de la hacienda donde sólo el hacendado y a veces el operario, nunca el Rey (el "buen Rey nuestro Padre de los indios") sabía lo que realmente sucedía.

Las mismas dudas tenemos acerca de las ropas, telas y lanas. ¿Consumo o inversión? ¿Y si se trata de consumo, quiere entonces decir que ciertos sectores de la población rural estaban imposibilitados de autosatisfacer estas necesidades? (Quizá las familias de los "forasteros sin tierras") ¿Y si nos inclinamos por la inversión, debemos reconocer un tipo mixto de operario-pequeño comerciante-que reservaba parte de su salario pagado en especie para venderla fuera de la hacienda?. Nos quedamos con las preguntas y corremos traslado a todos.

El rol de la Iglesia en las categorías de consumo y pago dentro de la hacienda, es una de las más importantes. La baja participación de las probables inversiones fue su responsabilidad. El grado de culpa no puede ser apreciado sólo por el porcentaje de Diezmos y obtenciones descontados del salario. Su presencia menos notoria pero indudable la advertimos en los gastos de aguardiente, adornos y ceras; casi todos para las fiestas religiosas. El pobre Domingo Manco, operario número 23 de Santa Ana (1771—73) perdió el 10% de su salario en comprar 16 ps. de ceras para sus obligaciones de Corpus. La hacienda sabía explotar muy bien esta religiosidad andina orgiástica pues un informe de 1769 nos dice que los jesuitas o no jesuitas a cargo del obraje de Cacamarca cuidaban de tener a disposición de los indios botijas de aguardiente para los días 4 de enero (compadres y comadres) 4 de junio (Corpus y San Juan) y 4 de Setiembre (Virgen de Cocharcas). Los indios "Grandes perros ladrones" según pensaba y maldecía un religioso jesuita en 1732 (Cámara) gastaban en celebrar los Santos Católicos el 30 al 50% de sus exiguas ganancias. "Es notorio, decía el administrador de Cacamarca (1785) que los mestizos e indios residentes en el obraje empeñaban sus trabajos para la fiesta del Santísimo Sacramento en el Corpus y de las demás imágenes que veneran en aquella capilla". El hacendado, jesuita, mercedario o secular a secas, tenía el tambo de licor frente a la Iglesia y en la puerta del tambo y de la iglesia al enganchador que solicitamente les ofrecía dinero para el licor a cambio

de trabajo futuro. Después, hacendados, curas, corregidores y mayordomos escribían al virrey quejándose de la "mala naturaleza de estos indios que todos los días andan en borracheras y malas juntas que ofenden a Dios" según se escandalizaba en 1790 el hacendado Gaspar Velasco, del Cuzco. Pero si una humilde fiesta pueblerina de Corpus en la provincia de Lima, con solo 6 diablos y 8 negros costaba (1762) 256 ps. incluyendo 174 para el altar y el "señor Sacerdote" y 15 ps. para componer las caras del "gigante español".

El sistema salarios-pagos en especies-servicios presentaba mayores refinamientos de los que ya hemos indicado. La hacienda peruana funcionaba como una Cámara de compensación donde se compulsaban todas las deudas, créditos y cálculos de los diversos sectores de la sociedad real andina. El salario no sólo expresaba la relación entre el dueño y su patrón temporario o permanente. Sin mencionar el tributo y los diezmos-obten- ciones, podía servir también para confrontar otros vínculos. El operario podía haber contraído obligaciones económicas con otros trabajadores o gente de fuera; por iniciativa propia o reclamo del acreedor, la hacienda asumía la deuda y se la recargaba en la cuenta. Tales acreedores podían ser personajes de cierto prestigio, como don Enrique Borungaraya a quien la hacienda San Ignacio (1767—1768) entregó 10.7 ps. de pañete por cuenta del peón Pedro Escobar N° 87. O con más frecuencia artesanos que exigían el valor de su obra: así Eugenio Oré, jornalero N° 26 de Santa Ana (1767) quien a través de la hacienda pagó 3.1 ps. al amansador de su caballo; o Nicolás Bacilio N° 61 de Párrapos (1771—1772) en cuyo debe figuraron "2 quesos . . . que de su orden se le dieron al maestro herrero" a la misma clase de pagos y sustitución de créditos ajenos corresponden los 2.4 ps. que por cuenta del peón Dionisio Barrera pagó Santa Ana (1767) en bayeta azul a la mujer de un tal Zevallos.

La hacienda supo desarrollar y extender este sistema de compensaciones y arreglos, incluyendo las relaciones familiares. Para los fines del salario la familia asumía la representación del individuo tanto para las deudas como para los créditos. Las relaciones de parentesco más próximo (filiación, matrimonio) suponían de hecho expectativas y deberes salariales frente a la hacienda. Los padres gozaban o sufrían al respecto de un status excepcional. Si los hijos tenían deuda con la hacienda, los padres debían asumirla. Martín Torres (peón N° 78 de San Ignacio 1771—72) se había endeudado hasta por 54.4 ps. Su padre Nicolás Torres tenía un alcance contra la hacienda de 15.6 ps.; ambas sumas fueron parcialmente compensadas quedando la diferencia anotada en el debe de Martín. En la vecina Párrapos (1767—68) al morir Francisco Manuel de Diego, el real de su deuda fué cargado a su padre Diego Pascual. A la inversa el hijo heredaba las ganancias del padre: Juan Fulgencio Carlos (Chota 1767) recibió los 11.6 ps. que constaban a favor de su padre Francisco Eugenio.

La regla general sin embargo favorecía mucho más a los padres que a su hijos sometidos a una abusiva patria potestad que siendo tradición pre- occidental fué habilmente confirmada y utilizada por los españoles de las haciendas para asegurarse la fijación y explotación de la mano de obra. En muchas haciendas los hijos, no siempre menores de edad, nunca gozaban los limitados ingresos de su labor. Padres más considerados podían limitarse a percibir una parte del salario; esta fué la buena suerte de



Pablo Chibor (Chota 1767) cuyo padre le dejó los 17.7 ps. que había ganado en el obraje y las chacras, quedándose sólo con el producto de sus treinta días de pastor.

Se daban dentro de este régimen de explotación interfamiliar extremos que casi equivalían a la renta de los hijos por su endeudamiento progresivo inducido por su padre. Entre otros citaremos al infeliz Santos Angelón, hijo de Tomás Lagos: Angelón trabajaba en Mollemolle (1769—70) y había conseguido no endeudarse, teniendo por el contrario un saldo a su favor para 1769 de 9 ps. durante el año siguiente trabajó casi tres meses (a real diario) y de nuevo ahorró quedando en mayo de 1770 con un alcance de 9.5 ps. Pero su padre pidió telas por valor de 19.5 ps. diciendo que lo pagará Angelón y terminó endeudado en 10 ps. La hacienda accedió muy gustosa a la solicitud del padre “por haber ofrecido su padre Tomás Lagos que continuaría a trabajar”.

Podemos ahora después de una pormenorizada casuística regresar a las hipótesis expuestas en las primeras páginas acerca del carácter feudal y colonial de la hacienda peruana. Lo decisivo a nuestro juicio es que el análisis de la comercialización agropecuaria y de las relaciones sociales de trabajo revela un “doble juego” de la hacienda: Mientras al interior se establecía una *economía no monetaria* con los salarios pagados en servicios, concesión precaria de terrenos y especies supervaloradas; del otro lado, hacia afuera la hacienda se gestionaba como *economía monetaria* y vendía su producto en el mercado a cambio de dinero. La hacienda quedaba situada en la frontera de dos economías, en la frontera de dos sectores sociales, regulando la comunicación entre ambos. Todo el éxito de la empresa residía en estas funciones de tránsito, portazgo, control.

Modernidad y arcaísmo, negociación capitalista hacia afuera, organización social semifeudalizada hacia dentro, la hacienda coordinaba así sistemas formalmente contradictorios, reproduciendo a la escala de sus operaciones concretas la ambivalencia general a todo el sistema colonialista moderno, cuya técnica consistió en establecer y aprovechar *diferencias* (sociales, económicas y culturales) en beneficio de las metrópolis. Con todo, el carácter fundamental de la hacienda fue el de una empresa capitalista y por eso era una expresión provincial y subordinada del proceso expansionista europeo de los siglos XVI en adelante. De allí que incluso cuando en su frente interno imponía un trabajo servil y lo remuneraba en especies, el hacendado pensara aquellos pagos en términos de dinero, dinero convertido en referencia aunque los operarios no compartieran totalmente esos cálculos y los reemplazaran por una valoración dirigida a sobrevivir dentro de un régimen de autosatisfacción. En conclusión, puesto que, como lo hemos dicho, el hacendado organizaba su negocio persiguiendo objetivos individuales capitalistas y *sujeito al todo mayor del capitalismo mundial*, nuestro feudalismo fue un feudalismo mediato e instrumental que se negaba al realizarse. No es correcto por tanto definir a esta clase de empresa como la hacienda peruana y a las sociedades que las produjeron ni como capitalistas ni como feudales a secas y en forma excluyente una calidad de la otra. Eran las dos cosas “algo más”: entidades coloniales; “algo más” que hemos de repetirlo, constituye la razón de toda la estructura. Por ser una economía dependiente la nuestra no pudo ser exclusivamente capitalista y tuvo que desarrollar un feudalismo

alterado. Este modo americano de producir, bien puede definirse como un sub-capitalismo dependiente que para serlo necesitaba de un feudalismo agrario de tipo colonial.

#### Fuentes

- 1754. "Matrículas de Cabezones del partido de Huánuco" ANP., Real Hacienda, lg. 16.
- Miguel Feyjó de Sosa "Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo", Madrid 1763.
- 1774. "Expediente sobre las doctrinas de Chilca y Cañete" AA, Sección Visitas, lg. 1.
- 1770—72. Autos de las tasaciones de las haciendas del Cuzco. Varios citados en la transcripción de linderos.
- 1785. "Estado del Partido de Chancay", por Luis Martínez de Mesa. BNL, Sección manuscritos C1463.
- 1786. "Estado del partido de Santa de la Intendencia de los Reyes" por Toribio de Chávez"; Archivo Moreyra, sin clasificar.
- (varias fechas) siglos XVII—XVIII) "Papeles pertenecientes a los marqueses de San Juan Nepomuceno...". BNL, sección manuscritos, C4326.
- (sin fecha, mediados XVIII) "Bienes, capellanías y derechos de la familia Matute"; Archivo Mareyra, sin clasificar.
- (sin fecha, mediados XVIII) "Razón de las fincas y casas del mayorazgo de Aliaga"; Archivo Aliaga, sin clasificar.
- (sin fecha, siglo XVIII) "Papeles de las haciendas que tiene el Marqués Salinas", Archivo Arrese, sin clasificar.
- (sin fecha, siglo XVIII) "Forma y planta que tienen las haciendas de Celendín en la provincia de Cajamarca" ANP, Compañía de Jesús, Títulos de Haciendas, lg. 5.
- "Extracto de las cuentas dadas por el administrador de la hacienda Vilcahuana..." ANP, Temporalidades, colegios, lg. 76.
- "Borrador del Estado relacionado del colegio del Cercado de Lima..." ANP, Temporalidades, Colegios, lg. 76.
- "Relación sumaria del producto y gastos de haciendas, fincas y rentas del Colegio de San Pablo de Lima"; ANP, Temporalidades, Inventarios, lg. 1.
- "Relación sumaria de lo que ha producido la hacienda Lancha": ANP, Temporalidades, colegios, lg. 95.
- "Relación sumaria de lo que produjo la hacienda nombrada Bocanegra..." id. ant.
- "Relación sumaria del producto y gastos de la hacienda de viña nombrada S. Jerónimo" ANP, Temporalidades, colegios, lg. 77.
- Sobre los trabajadores de la hacienda, incluyendo administradores, colaboradores, arrendatarios, yanaconas y mitayos se han consultado:
- 1610. "Expediente seguido por D. Tomás Álvarez Quintanilla... solicitando indios de Mita"; ANP, Superior Gobierno, C. 28.
- 1722. "Informaciones ofrecidas por el padre José de Peralta... sobre el entero de mitayos..." ANP, sin clasificar.
- 1743. "Autos que siguen D. Diego Carhuacuri y... común de indios de Otuzco" BNL, sección manuscritos C2089.
- 1753 "Gaspar de Leyva solicitando providencia para la distribución de mitas" ANP, Real Hacienda lg. 44.
- 1757. "Deslinde de las esatancias de Lochas..." ANP, Compañía de Jesús, Títulos de Haciendas, lg. 3.
- 1768. "Autos que el común de indios del pueblo de la Asunción sigue contra D. José Clemente Cabrera" ANP, Derecho Indiano, c. 330.
- "Entable de la Gente Yanacona Jomalera (de Ninabamba)" ANP; Temporalidades, haciendas lg. 21.
- 1768. "Autos sobre la administración de las fincas de la Caja de Censos y elevación de los Rectores de los colegios del Cuzco" ANP, Temporalidades, colegios, lg. 82.

- 1768. "Cuentas del Obraje de Cacamarca"; Temporalidades, haciendas "Cacamarca" lg. 2.
- 1767. "Testimonios de los inventarios y demás diligencias que se actuaron en el obraje de Cacamarca"; ANP, Temporalidades, haciendas "Cacamarca" lg. 1.
- 1750. "Cuentas de gastos y líquido producto resultado de la administración de la hacienda La Huaca" ANP, Temporalidades, haciendas, lg. 56.
- 1770. "Cuadernos de los autos que el Conde de Monteblanco... promovió contra D. Dionicio de Silva... ex-administrador de la hacienda de San Gerónimo"; lg. 1.
- 1771. "Cuaderno de las cuentas de 1771" (San José de la Pampa); ANP, Temporalidades, haciendas, lg. 45.
- 1774. "Cuenta del obraje de Cacamarca y sus anexos"; ANP, Temporalidades, haciendas "Cacamarca"; lg. 2.
- 1773. "Cuenta instruida de la hacienda San Jacinto"; ANP, Temporalidades, haciendas, lg. 37.
- 1774. "Autos para la tasación y remate de la hacienda de Tingue" ANP, Temporalidades, haciendas, lg. 66.
- 1771. "Expediente promovido por el común de indios del pueblo de Cargacañan", ANP, Derecho Indígena, c. 341.
- 1775. "Autos que Don Juan García de Agorta Visitador... en los partidos de Ica, Pisco, y Nazca promovió contra D. Diego Bartolomé de Chávez"; ANP, Temporalidades, haciendas "San Regis", lg. 3.
- 1781. "Expediente (sobre) el arriendo de la estancia de Gaujo" ANP, Real Hacienda, lg. 71.
- 1785. "Noviciado. Correspondencia con las Temporalidades de este colegio desde el establecimiento de esta administración general"; ANP, Temporalidades, correspondencia, lg. 98.
- 1784. "Autos seguidos por el coronel D. Gaspar de Ugarte... sobre la devolución y entrega del cañaveral de Pachachaca"; ANP, Temporalidades, haciendas "Pachachaca" lg. 3.
- 1787 "Cuadernos de los autos que se siguieron... con motivo de la entrega del obraje de San Juan Bautista de Cacamarca"; ANP, Temporalidades, haciendas "Cacamarca", lg. 1.
- 1804. "Libro manual de Cargo y Data (de las temporalidades del Perú)"; ANP, cuentas lg. 3.
- 1807. "Autos que promovió D. José Antonio Cevallos... para que se mantenga la sucesión de mitayos" ANP, Derecho Indígena c. 665.

Además ver: Bertran Rózpide (ed) "Colección de las memorias y Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú", Madrid, 1921; y "Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias...", Madrid, 1681. En particular las disposiciones dictadas por Felipe III (4-iv-1601 y 26-v-1604) sobre mitayos; así como las de Velasco (13-ii-1604), Guadalcazar (1622), Esquilache (27-v-1616) y Liñán (25-xii-1679) sobre la misma cuestión.

En lo que se refiere a los "Libres" y al régimen de pagos y consumos, las fuentes principalmente utilizadas son:

- 1689. "Libro de la Hazienda de S. Frco. Xavier de Pisac"; ANP, Compañía de Jesús, títulos de haciendas lg. 5.
- 1768. "Borrador de la Correspondencia con la hacienda de Motocache" ANP, Temporalidades, correspondencia lg. 151.
- 1768—69. "Libro de Gastos y avilitación del obraje y hazda de Pichuichuro"; ANP, Temporalidades, cuentas lg. 158.
- 1769. "Documentos que pertenecen al cañaveral de Mollemolle" ANP, Temporalidades, títulos de haciendas lg. 20.
- 1770. "Autos de mensura y tasaciones de las haciendas de Chota y Motil", ANP, Temporalidades, títulos de haciendas lg. 10.
- 1772. "Sumaria infomación mandada levantar en la hacienda Ninabamba con el fin de averiguar los excesos en el manejo y alimentación de dicha hacienda... con detrimento de los indios que servían en ella" ANP, Temporalidades, títulos de haciendas lg. 21.
- 1773. "Libro de ingresos y egresos del obraje de S. J. B. de Cacamarca" ANP, Temporalidades, títulos de haciendas "Cacamarca" lg. 3.

- 1784. "Autos seguidos por el coronel D. Gaspar de Ugarte contra D. José Castañeda sobre devolución y entrega del cañaveral de Pachachaca" ANP, Temporalidades, títulos de haciendas "Pachachaca" lg. 3.
- 1787 "Memoria de los Indios e Indias del Obraje (Cacamarca) que aseguran no se contestaron puntualmente sus deudas por el coronel D. Manuel Ruiz de Ochoa" ANP, Temporalidades títulos de haciendas "Cacamarca" lg. 2.
- 1803. "Expediente promovido sobre la habilitación del cañaveral de Santa Ana" ANP, Temporalidades, títulos de haciendas lg. 52.
- Los Libros de jornales utilizados corresponden a las series: conjunto Chota-Párrapos, Motil-San Ignacio (1767—1772) Cacamarca (1770—75) Ninabamba (1767—1773); Pichuichuro (1767—72), Pachachaca (1769—1772) y Santa Ana (1767—74).

#### Bibliografía usada

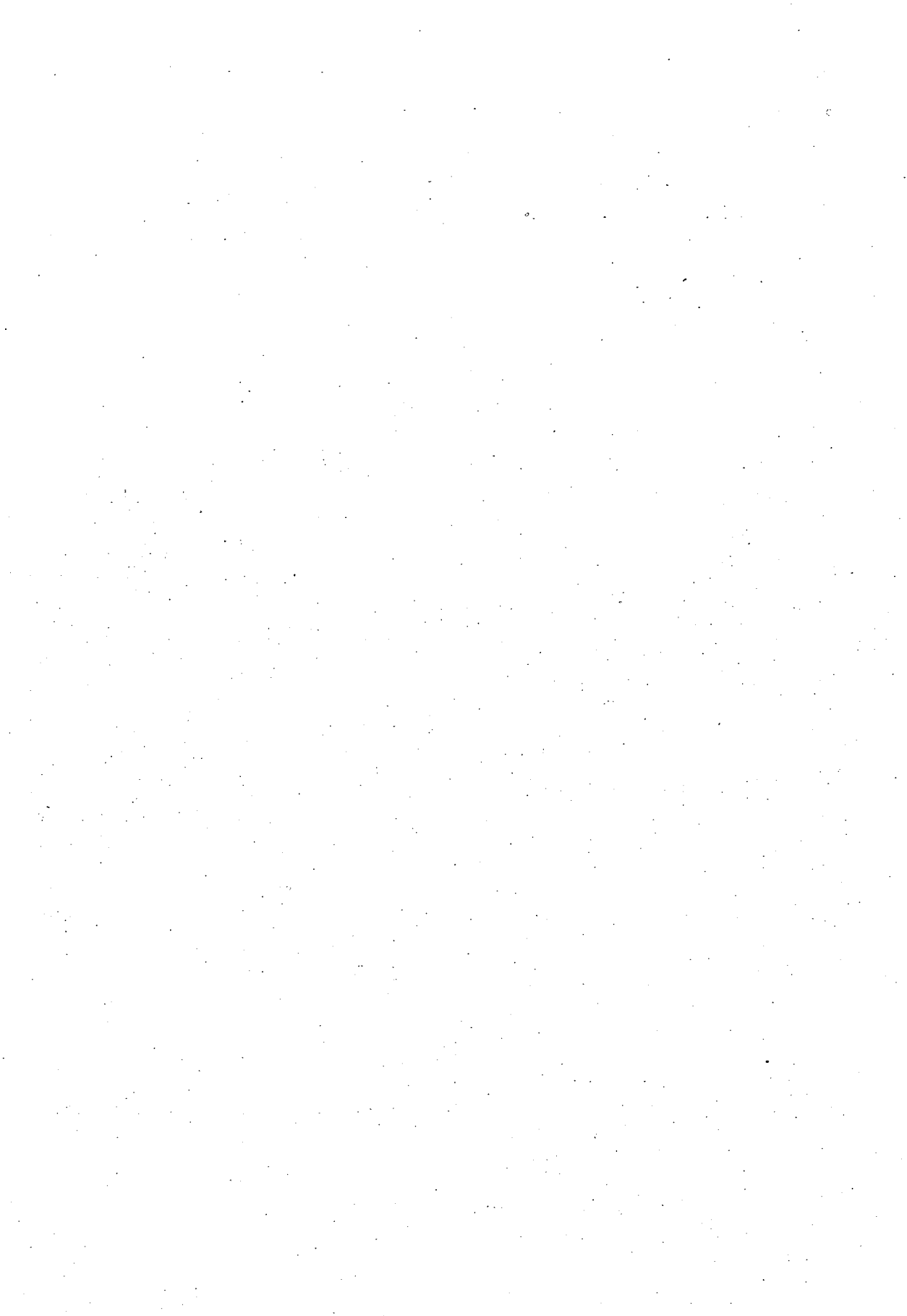
- *François Chevalier* "Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de Haciendas", México 1950.
- *François Chevalier* "La formation des grands domaines au Mexique", Paris 1952.
- *Mario Góngora y Jean Borde* "Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue", Santiago de Chile, 1956.
- *Mario Góngora* "Origen de los Inquilinos de Chile Central", Santiago de Chile, 1960.
- *José Matos, Henry Favre, Claude Collin* "La Hacienda en el Perú", Lima 1967.
- *Rolando Mellafe* "Agricultura e Historia Colonial Hispanoamericana". En *Nova Americana*, Santiago de Chile—Paris 1965.
- *Pablo Macera* "Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú" (ss XVII—XVIII), Lima 1966.
- *Pablo Macera* "Informaciones geográficas del Perú colonial", Lima, 1965.
- *José Miranda* "La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial", México 1965.
- *Manuel Moreyra* "La técnica de la moneda colonial, unidades, pesos, medidas y Iniciación del virreinato", Lima 1941.
- *Manuel Moreyra* "La técnica de la moneda colonial, unidades, pesos, medidas y relaciones" México, 1945.
- *José María Ots y Capdequí* "España en América. El régimen de la tierra en la época colonial", México 1965.
- *Ruggiero Romano* "Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII" Buenos Aires 1965.
- *Abelardo Solís* "Ante el problema agrario peruano" Lima, 1923.
- *César Antonio Ugarte* "Bosquejo de la Historia Económica del Perú", Lima 1926.
- *Mario C. Vásquez* "Hacienda, peonaje y servidumbre en los andes peruanos" Lima, 1961.
- *Manuel Vicente Villarán* "Apuntes sobre la realidad social de los indígenas del Perú ante las leyes de Indias", Lima 1964.

AZ AMERIKAI GYARMATI FEUDALIZMUS: A PERUI NAGYBIRTOKOK ESETE

A szerző a limai San Marcos egyetem professzora, kiváló gazdaságtörténész, gazdag levéltári kutatásainak anyagából adott közre a tanulmányában, amely a XVIII. századi perui haciendát elemzi, főleg a jezsuita rendházak értékes forrásaira támaszkodva. Rendkívül fontos összefüggéseket állapít meg a nagybirtokos haciendado, az egyház és az állami szervek (corregidor) összehangolt szerepéről, melyet az indián lakosság kizsákmányolásában betöltöttek. Tárgyalja a hacienda irányítóit és sorra veszi a munkaerő különböző típusait, a yanaconától a mita-indiánon keresztül a bérmunkásig, akiket közösen az eladósodás és a személyi függés tendenciái jellemeznek.

Fontos megállapítás, hogy míg a perui hacienda a munkaerő felé a természeti gazdaságot konzerválta, a béreket szolgálatokkal és természeti szolgáltatásokkal igyekezett helyettesíteni, kifelé, a piacon a pénzgazdaság törvényeinek engedelmeskedett. A hacienda összekötő kapocs volt két világ, a kapitalizmus és az archaikus társadalom között, az utóbbit az előbbi szolgálatában zsákmányolta ki. Ezért sem tőkésnek sem feudálisnak nem jellemezhető, „ezt az amerikai termelőmódot egy függő al-kapitalizmusnak lehet minősíteni, amelynek, hogy ez maradhasson, szükségé volt egy gyarmati típusú agrárfeudalizmusra.”

A szerző részletmegállapításai, végkövetkeztetései egyaránt fontos hozzájárulást jelentenek a gyarmati Latin-Amerikában uralkodott termelőmód jobb megértéséhez.



## EL PAPEL DE LA INTENDENCIA DE POTOSÍ EN LA CRISIS DEL BANCO DE SAN CARLOS (1795—1810)

Por lo que toca los factores extraeconómicos de la desorganización del régimen fiscal de la Intendencia de Potosí cabe pensar en el mismo nuevo sistema administrativo del absolutismo borbónico cuyo papel contradictorio es bastante conocido.<sup>1</sup> Una de las reformas todavía no recibió la debida y merecida apreciación. La incorporación del Banco de San Carlos a la Real Hacienda fue un importante giro en las finanzas de la Villa Imperial e influyó determinadamente en la decadencia y ruina de la minería potosina. Su aspecto jurídico se conoce por las ordenanzas respectivas de 1795 publicadas en Madrid que contienen los estatutos del Banco incorporado.<sup>2</sup> Un capítulo de la obra de P. V. Cañete y Dominguez versa sobre su origen y funcionamiento.<sup>3</sup> Vicente Palacio Atard recapituló los datos financieros de esta nacionalización temprana.<sup>4</sup> El estudio de Julio Benavides M. no dedica al Banco más de dos páginas pasando por alto su papel de acreedor.<sup>5</sup>

No entra en nuestro propósito hacer un análisis de la historia del Banco. Nos permitimos restringir nuestro enfoque al problema que se produjo por haber servido, al decir de Cañete "para fomento del Gremio de Azogueros".<sup>6</sup> La real cédula de incorporación precisa las condiciones y detalles de los "auxilios" prestados a los azogueros por medio del Gremio. "No debiendo el Banco por su incorporación variar los fines de su establecimiento, y siendo siempre mis deseos dirigidos a el alivio de mis Vasallos, y que se fomente el Gremio de Azogueros; continuará auxiliando a los de Potosí, como lo hacia antes: pero para precaver los riesgos y disturbios que en su reintegro han ocasionado otros auxilios, deberán dárseles cada año por ahora cincuenta mil pesos, sin que el Superintendente pueda quitar ni añadir a ellos, ni el Gremio pretender mayor cantidad, siendo ésta notablemente excesiva a todas quantas en otro tiempo se le han dado; y si las necesidades y diversas circunstancias de los Mineros o Mineriales hicieren justo variar la cantidad de los auxilios, ó las demas reglas que se dan para su distribucion y cobranza; justificándose las causas y

<sup>1</sup> J. Lynch: *Spanish Colonial Administration 1762—1810. The Intendant System in the Viceroyalty of the Rio de la Plata*. London 1958.

<sup>2</sup> *Real Cédula de incorporación de el Banco de Potosí a la Real Hacienda, y Ordenanzas para su régimen y gobierno*. Madrid 1795.

<sup>3</sup> *Guía de la Provincia de Potosí*. 1952. Potosí, Bolivia. pp. 125—155.

<sup>4</sup> *La incorporación a la corona del Banco de Resoates de Potosí*. Anuario de Estudios Americanos. II. Sevilla 1945. pp. 723—737.

<sup>5</sup> *Historia bancaria de Bolivia*. La Paz 1955. pp. 13—14. Véase Julio Paz: *Historia económica de Bolivia*. La Paz 1927. pp. 18—19. Modesto Omiste: *Crónicas potosinas I*. La Paz 1919. pp. 1—64.

<sup>6</sup> Obra cit. p. 141.

haciéndolo presente, se innovará lo que convenga, atendiendo siempre á que los fondos del Banco se inviertan en el mayor fomento de la Minería sin riesgo de disiparse.<sup>7</sup>

La corona dejó abiertas las puertas para el aumento sin limite de los auxilios, y excluyó al superintendente del Banco de su distribución: "sin que el Superintendente se mezcle directa ni indirectamente en su destino."<sup>8</sup> El superintendente no asiste en la junta del Gremio de Azogueros sino "para cuidar la paz, buen orden y regulación de los votos, y solo lo tendrá para decidir en caso de igualdad." Los cuatro "diputados" del Gremio como un órgano ejecutivo arreglan los detalles de la distribución del dinero, hacen las contratas y compras "sin otra intervención de los Ministros del Banco, que la de auxiliar su Superintendente con las Cartas y exhortos a otros Jueces, que los Diputados soliciten, para el cumplimiento de sus contratas y mayor ahorro de los gastos."<sup>9</sup>

Los administradores dirigentes del Banco vieron limitada su esfera de acción a la vigilancia de la ejecución de las decisiones tomadas por el Gremio. De tal manera se podría echar toda la culpa y responsabilidad a los azogueros por haberse disipado los auxilios y por no haber sido reintegrados etc. Los abusos de esta índole contribuyeron mucho a la decadencia de la minería y del Banco. No se conoce suficientemente el papel negativo que desempeñó la administración estatal reformada en este proceso de declive. Antes de ilustrarlo por cifras, parece útil sacar a luz algunos documentos inéditos acerca de la polémica entre los administradores ("Ministros") del Banco y la intendencia en los años que precedieron la guerra de independencia. Los detalles tomados de los "Libros de la Razón" del Banco de San Carlos tienen importancia para mejor conocer algunos problemas también de la decadencia de la minería potosina.<sup>10</sup>

Para precisar y resumir toda la problemática se puede echar una ojeada retrospectiva sobre el origen y vicisitudes del Banco. El año de 1811 al entrar las tropas realistas en la ciudad el administrador del Banco presentó un valioso informe (13 de noviembre) al general en jefe Goyeneche analizando las causas de la decadencia. Todo el texto merece ser publicado.

"Muy Ilustre Señor General = La Historia del Banco de Potosí de que se van hacer un breve analisis, es uno de los objetos mas dignos de ocupar la atención de los Gefes, como lo ha sido siempre del Monarca por el interes general que resulta de su prosperidad, fomento y conservación = El fondo de esta oficina, tuvo principio en una contribucion voluntaria que en cada marco de Plata hicieron los mineros, desde el año de mil setecientos quarenta y siete, hasta el de mil setecientos setenta y nueve en que se incorporó a la Real corona: El objeto que propucieron, fue auxiliarse mutuamente con su propio caudal, proporcionarse a precios cómodos los utensilios y materiales relativos al Giro fomentar este por todos los medios posibles y mantener un derecho incontestable en el

<sup>7</sup> *Real Cédula*, título VI. ordenanza I. p. 30.

<sup>8</sup> *Ibid.* ordenanza II. p. 30.

<sup>9</sup> *Ibid.* ordenanza III. pp. 30—31.

<sup>10</sup> *Libros de la Razón que inició el año de 1793. 1793—1825. Banco de San Carlos* (B. S. C.) 295. Archivo de la Casa de Moneda, Potosí.



capital y utilidades de la negociacion. Bajo este pio signio la epoca mencionada hasta que al fin de ella se trato y realizo dicha incorporacion. En este hecho se propuso el Gremio asegurar su principal y con auxilios abundantes y absolutamente proporcionados al tamaño de sus urgencias; sin variar un punto del instituto y fin de su establecimiento: asi lo prometio el Señor D<sup>a</sup> Jorge Escobedo y asi lo mando su Magestad en Real Cedula de diez y nueve de Septiembre de mil setecientos noventa y cinco, pero sea por falta de conocimientos, u otros motivos que no alcanza el exponente, formo dicho Señor una ordenanza para el manejo de la nueva oficina que desde su establecimiento no ha sido posible cumplirla, que ha sido reclamada por el Administrador que se ha modificado en algunos puntos por su Magestad y que no solo era propia para destruir a los mismos que se proponian favorecer. La cohartación de auxilios aun grado de mezquinidad, la ninguna espera de pagamientos, la prohibicion de contratas y acopio de materiales, la limitacion de facultades con otros parecidos, que pueden verse en la ordenanza son disposiciones que diametralmente contradicen la esperanza de los cedentes y que solo su lealdad ha podido tolerar sin reclamar sus derechos = Al principio no se conocieron los daños que se preparaban, y de que la posteridad devia ser victima: en aquel tiempo se beneficiaban restos desmontes, y desperdicios de la antigüedad: su costo era muy suave su trabajo sencillo su riesgo ninguno, y su mecanismo no exigia muchos conocimientos; pero a vuelta de pocos años y del nuevo aspecto que tomo el mineral, se experimentaron las funestas resultas que infaliblemente devian seguirse = consumidos aquellos recursos y obligados a internarse en las minas, penetrar las entrañas del Cerro y emprender obras costosas, empesaron a sentir su devil constitucion echaron menos los auxilios que antes disfrutaban, y de aqui se origino su decadencia, esta se consumo por el duplicado costo del metal, y de todos los ramos de primera necesidad por el vicio de operarios y trabajadores, por el mayor precio de los Salarios y Jornales, y por las desgracias publicas que se sucedieron. El conosimiento practico de estas verdades empeño el zelo de los Gefes y Ministros a manejarse con una lenidad y consideracion el Gremio que lexos de poner en opiniones su conducta devia recomendar su merito: por esta causa, y por la conservacion del cuerpo, jamas se creijó util oprimirlo con execuciones; por ella se ha usado de una tolerancia no arbitraria ni opuesta a la buena administracion, sino necesaria ventajosisima y reencargada por Su Magestad en repetidas Reales disposiciones: bajo este concepto quando en años pasados se vio el Gremio recargado en la Real Caja con agigantadas deudas de Azoque, no permitio el Rey fuese executado por ellas y dispense unas esperas y plazos tan dilatados para los pagos que han durado mas de un siglo, segun podra informar la Real Caja, donde hasta el dia parece siguen las cobranzas = No hay duda que a primera vista y haciendo comparacion de esta oficina que es propiamente una causa de comercio donde se lucra a proporcion de lo que se gira, aventura y fia, con otras de mera recaudacion da golpe sus deudas, la prodigalidad con que se auxilia, el atraso en las cobranzas, y la separacion del reglamento en algunos puntos; pero internandose en la esencia de la cosa reconociendo el mecanismo y complicacion del giro, las circunstancias de los tiempos, la pobreza de los trabajadores sin otro recurso que el Banco el

origen y destino de los caudales, y otras ocurencias, y dificultades que solo ensea la practica y se presenta cada dia, parecen dever desaparecer los recelos, y calcular por el resultado de las utilidades, ingresos y ventajas de la mineria, el buen o mal uso de los caudales del Banco = Para dar alguna luz sobre este punto conviene manifestar desde Agosto de mil setecientos setenta y nueve en que se incorporo el Banco a la Corona hasta fines de mil ochocientos diez se han comprado once millones, sesenta y dos mil setenta marcos de plata, la mayor parte del mineral de esta Villa: que por razon de derechos se han pagado en la Real Caja dies millones seissientos cincuenta mil ochocientos sesenta pesos: que rabatidos los gastos de administracion, han resultado por ganancia liquida del giro ochocientos ochenta y cinco mil tresientos veinte y dos pesos dos reales como producto del fondo cedido a S. M. en cantidad de seis sientos quarenta y siete mil ciento noventa y seis pesos dos y medio reales deduciendose de todo, que sin esta donacion contaria la mancomunidad con el capital de un millon quinientos treinta y dos mil quinientos dies y ocho pesos quatro y medio reales los que manejados por igual metodo que el prescripto para la mineria de Mexico, huviera hecho florecer estas Provincias a proporcion de su riqueza, que es incomparablemente mayor que la de aquel reyno, y no se viera en el estado de descredito y mal nombre a que sin culpa suya se ve constituida = Pero lexos de nosotros semejantes lizonjeras esperanzas: ya esta la suerte decidida: ya esta reconvenido el Gremio y todos los deudores por el pronto pago de sus creditos, y no se desmayará un punto en el zelo con que deve propendirse al cumplimiento de las ordenes superiores: bien es verdad que el Administrador pronostica unas resultas nada favorables: la dislocacion de la mancomunidad, la ruina del Gremio, la sesacion de los trabajos, la disminucion del rescate quitando todo arvitario para recaudar los anteriores auxilios que se pagan con un real en marco y la disolucion del Banco, pueden ser sin duda el fruto de esta cobranza: el tiempo lo acreditará y la oficina dará los avisos oportunos: entretanto será muy del caso practicar una prolixá visita de Ingenios, y que en atencion al descuido con que en los partidos se ha prosedido en cumplir las ordenes de este Gobierno relativas a cobranzas, y que las Piñas de los deudores pasan a segunda mano sin poderse averiguar su origen, se nombre un Juez comicionado a costa del sueldo del exponente para requerir y estrechar a aquellos por el cumplimiento entero, y chancelacion de sus pagos, con cuyo medio se facilitará la recaudacion de los intereses Reales, dará el Administrador una prueba publica de su celo, y borrará qualquier nota que se le pueda haver imputado. Es quanto há creido de su obligacion hacer presente a V. S. para que en vista de todo se digne resolver lo que crea mas conforme a las intenciones del Rey, a la felicidad de estas Provincias, y a las justas miras de sus altas determinaciones. Real Banco de San Carlos de Potosi y Noviembre trese de mil ochocientos onze = el Marquez de Otavi.”<sup>11</sup>

Como se desprende de este informe los altos funcionarios del Banco consideraban liberal el sistema instituido por la Real Cédula de 1795, y no aprobaban “la prodigalidad con que se auxilia”, y la falta de medidas necesarias para recaudar las deudas. No hay garantia, el Gremio de Azo-

<sup>11</sup> Ibid. pp. 184—185.

gueros no la constituye, se observa "la dislocación de la mancomunidad". La dicha Real Cédula prescribe la mancomunidad. "No siendo posible que el Banco continúe los auxilios, si no se le reintegran con la puntualidad y buena fe que corresponde; para su seguridad han de obligarse mancomunadamente a su paga todos los de el Gremio, como interesados en el comun beneficio que les resulta . . . y sin esta mancomunidad no podrá el Superintendente con ningun motivo dar dicho auxilio."<sup>12</sup>

En las ordenanzas de 1795 se señalan los abusos y para evitarlos se infligen penas. Los abusos como los auxilios son relacionados con el rescate. "Para evitar los fraudes de los que, por frustrar la paga semanal, se valgan de tercera persona a el llevar sus platas al rescate, y que por descuido, ó particulares confianzas y conexiones de el Administrador se dilate la paga, y perjudique a los demas a su reintegro; le prohibo pueda hacer gracia, ni disimular en la paga semanal."<sup>13</sup> Por una parte la prohibición queda en la esfera moral, por otra, la principal fuente de los abusos no fueron el superintendente y los tres ministros (administrador, contador y tesorero): los males se radicaban en el sistema mismo.

El asesor del intendente, P. V. Cañete siguiendo la propuesta de los ministros del Banco el 11 de julio de 1793 nombró "interventor" del Banco a Salvador Tulla "para evitar fraudes."<sup>14</sup> El mismo Cañete ordena el reintegro de los auxilios: "se debe hazer a cada Azoguero su respetivo descuento, prorranteandolo en las semanas de cada cuatro meses, de modo que cubierto enteramente el primer auxilio, no quede embarazo, para despachar el siguiente para evitar el grave perjuicio que sufririan los individuos de el Gremio en la pribacion de estos tan preciosos aperos."<sup>15</sup> De la parte de la intendencia se llama a los deudores a reintegrar los auxilios. El intendente Francisco de Paula Sanz lo hace con el Conde de la Casa Real de Moneda, a fines del año de 1793.<sup>16</sup>

En su decreto de 4 de enero de 1794 Paula Sanz prescribe a los ministros del Banco que igualmente como en el año pasado se retengan para los auxilios 16,983 pesos 3 reales y no se trasladen a las Cajas Reales.<sup>17</sup> La intendencia no deja de dar facilidades, asegura la "prorroga" de cuatro meses para reembolsar los créditos.<sup>18</sup> Las incorporaciones de azogueros al Gremio y los arrendamientos de ingenios siguen proporcionando los auxilios ordinarios y extraordinarios. En la mayoría de estos documentos se encuentra la firma de P. V. Cañete. Aquí vale la pena detenernos para un momento.

El excelente autor de la "Guía" hizo todo lo que pudo para influenciar a los ricos azogueros con el fin de editar su manuscrito. Favoreció al Gremio y confiando en sus méritos solicitó la publicación de su obra. La decisión tomada por la Junta de Azogueros el 20 de julio de 1796 es bastante positiva. Francisco de Paula Sanz y los 17 miembros de la Junta expresaron su aprecio "que a este Ilustre cuerpo merece la distincion con

<sup>12</sup> *Real Cédula*, título VI. ordenanza XI. p. 33.

<sup>13</sup> *Ibid.* ordenanza XV. p. 34.

<sup>14</sup> *Libros de la Razón* (B. S. C.) 295. pp. 4-5.

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 6. el 4 de septiembre de 1793.

<sup>16</sup> *Ibid.* pp. 8-9.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 9.

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 10. el 4 de abril de 1794.

que Su Señoría lo prefriere en la dedicación de su digna obra fruto de sus insesantes tareas de que son testigos todos los Individuos de esta fecha, y aun todo este Publico, como igualmente de sus singulares esmeros en beneficio, y para fomento de esta Azogueria. Y para comprobar de algun modo su gratitud a dicho Sr. Ministro, resuelven suplicarle se sirva dejar al cargo de este Ilustre Cuerpo la impresion de su obra, para que se haga a su costa . . .”<sup>19</sup> Bellas esperanzas, y hermosas promesas, todas se frustraron. Los intereses o el prestigio de los azogueros obstaculizaron su realización, y la “Guía” quedó inedita.

La azoguería triunfó en todo campo, especialmente en el económico. El 8 de agosto de 1797 el Gremio de Azogueros se dirigió al intendente Paula Sanz. Los diputados reconocen que el Gremio recibió no menos que 1.700,000 pesos pero no bastaron. “No pueden prescindir de atender la decadente constitucion de este Cuerpo, por la devilidad, pobreza de sus miembros la que representan y acojen en la proteccion de Su señoría para que sin ligarse al rigor de las consuetas con que se hallan reatados en la cita (da) Escritura en cuanto a los plasos, y semanal contribucion de sus creditos, arbitre sin perjuicio de la seguridad el medio de satisfacer lo más suave y Equitativo con el que queden a cubierto de una fatalidad y quebranto que indispensablemente sufrirían por una rigurosa exaccion.” Los azogueros alegan la moratoria de 12 años recibida en 1777, y vuelven a solicitarla.

Los ministros del Banco aunque reconocen que los azogueros se hallan en una situación difícil no aceptan la idea de la moratoria y suplican al gobernador-intendente “consultar el punto con el Excelentísimo Señor Virrey de el Reyno exponiendole los motivos de Decadencia y baja Ley de Metales.”

Francisco de Paula Sanz decide contariamente a la opinión de los ministros: “redusgaze la contribucion semanal que deven haver 1 p. del dia, por la Ferreteria que se ha distribuido a solo cinco pesos de semana descontandoles de la Piña que precenten junto con los otros descuentos de Azogues, y de Dinero por los Ministros del Real Banco de San Carlos en los terminos y forma acostumbrada, sin perjuicio de la resolucion del Excelentísimo señor Virrey de Buenos Aires.”<sup>20</sup>

A principio del año de 1789 Paula Sanz reconoce que los auxilios agotaron el fondo, por esto ha de retenerse el resto del año pasado.<sup>21</sup> Un año después se reitera la prohibición de trasladar el resto a las Cajas Reales. El 31 de agosto de 1799 el auto del intendente ordena que “... continuese por los Ministros del Real Banco el prudente metodo hasta ahora obserbado en la prestacion de auxilios semanales, y demas que se han conferido con la consideracion de sobstener un tan profiquo Gremio con cuya mancomunidad queda siempre asegurado el reintegro de todos ellos, como igualmente las dispensaciones que con el mismo fin han hecho

<sup>19</sup> Ibid. p. 29. Dr. Gunnar Mendoza hace mención solamente de la decisión de la Junta tomada en el marzo de 1797 y de las cartas de Luis de Orueta, diputado del Gremio de Azogueros escritas a Cañete el 25 de mayo, 26 de agosto y 25 de noviembre de 1796. *El doctor Don Pedro Vicente Cañete y su Historia Fisica y Política de Potosí*. Universidad de San Francisco de Xavier. Tomo VII. 1952. p. 248 y p. 296. (las “Fuentes”).

<sup>20</sup> *Libros de la Razón*, B. S. C. 295. pp. 34—36.

<sup>21</sup> Ibid. p. 38, el 3 de enero de 1798.

hasta ahora de los descuentos en algunas semanas, quando la urgencia y el estado del Individuo lo han exigido de Justizia . . .”<sup>22</sup> El 16 de enero de 1800 se prohíbe la translación a las Cajas Reales del “aumento” (11.804 pesos 5 reales) del año pasado porque se necesita para los auxilios.<sup>23</sup>

Francisco de Paula Sanz sigue asegurando los auxilios ordinarios y extraordinarios a los azogueros sin crear otra garantía que la mancomunidad problemática del Gremio. En su auto de 17 de septiembre de 1800 escribe. “Hallandose superabundantemente asegurados los fondos del Rl. Banco con la mancomunidad, en que, en Juntas generales de onze de Marzo y quatro de Junio de mil setecientos noventa y seis se constituyeron los Individuos del Ilustre Gremio, no solo para responder de los auxilios semanales, sino tambien para los extraordinarios de Azogues, ratificada, y nuevamente reproducida, en sus ultimas representaciones, no se haga novedad en la prestacion de dichos auxilios, continuandose como hasta ahora, y en el interin que remitiendose a la Junta Superior por mano del Excelentísimo Señor Virrey de estas Provincias las nuevas actuaciones hechas a instancia de dichos Azogueros con el correspondiente informe de esta Super-Intendencia, resuelve lo que crea mas conveniente al mayor servicio de Su Magestad y prosperidad de este Ilustre Gremio y Provincia.”<sup>24</sup>

Las “nuevas actuaciones hechas a instancia de dichos Azogueros” requieren la aprobación de las supremas autoridades, el gobernador-intendente considera útil cargar una parte de la responsabilidad sobre los órganos centrales. Como se hizo mención, los jornales aumentaron, la producción se encareció. Una parte de los azogueros empleó mitayos, la otra jornaleros. El auto de F. de Paula Sanz de 29 de noviembre de 1800 diferencia a “azogueros sin mita” y a azogueros “que gozan en servicio de ella.”<sup>25</sup>

El gobernador-intendente no escatimó esfuerzos en suplementar los auxilios. Su Junta propone “que las cobranzas de este suplemento se han de executar con la maior suavidad y con todas las esperas posibles, según la constitucion en que quedare la Azogueria con tan repetidos atrazos, y con respecto a la coaccion que ha sido presico hazer a muchos de ellos, por tal de que sobstengan con su industria, y con sus facultades este importante ramo de Mineria.”<sup>26</sup> “La mayor suavidad y todas las esperas posibles”, la actitud liberal de la intendencia de Potosí tuvo que acelerar necesariamente la desorganización del Banco.

Los ministros se dieron cuenta del peligro. A más de que crecieron enormemente los créditos, se perdía las mínimas garantías de su recuperación. Informaron al intendente: “el dia de la fecha a dado noticia en estos oficios el Escribano de este Banco que los Dueños de Ingenios han resistido firmar la Escritura de mancomunidad para el auxilio que se va a dar de los doscientos mil pesos, en virtud de las Providencias Expedidas de V. S. a consecuencia de la Orden que se recivio de la Superioridad de S. E. y como en la Junta celebrada en catorze del mes que sigue se deter-

<sup>22</sup> Ibid. pp. 47—48.

<sup>23</sup> Ibid. p. 48.

<sup>24</sup> Ibid. p. 50.

<sup>25</sup> Ibid. p. 52.

<sup>26</sup> El 14 de diciembre de 1801.

mino que dicho auxilio se diese bajo las mismas formalidades dispuestas por Ordenanza para distribucion . . .”<sup>27</sup> Paula Sanz y Cañete en su respuesta dada a los ministros, los calmaban diciendo que la mancomunidad es “legal y no convencional” y por lo tanto “inmediatamente se hará la repartición determinada para satisfacción de los salarios que han devengado los operarios de Minería en esta semana que es la primera en que empezó la absoluta parada de esta Rivera por falta de Aguas.”

También de este documento es aparente la importancia de la mano de obra asalariada en los trabajos de las minas potosinas. A la crisis general contribuyó mucho la sequía y otras calamidades. El auto del contador Estevan Caballero de 18 de enero de 1802 contiene algunos detalles de la depresión de producción que se observó en los primeros años del siglo.

“Hallandose como se halla esta Imperial, tan interesante Villa, amenazada a una tal catastrofe, luego que llegue a jasar enteramente el poco Azogue que hoy resta a cada Individuo de esta Azoguera”. Se dibuja una imagen triste, es necesario darse “nuevos socorros” “en tan sencibles como lamentables circunstancias, para la conservacion de esta villa, y de sus habitantes que pende unicamente de la de los trabajos de este Cerro, de la de la Mita, y de la de las Minas, para que estas no se aruinen con su abandono inopocibilitandose en lo subsecivo para su explotación sin unos costos a que no bastarian, no solo los fondos de cada particular, mas ni aun los del Erario . . .” El contador tomó la resolución: 1. los azogueros deben economizar con el azoque, 2. considerando que el precio del azogue ha llegado a aumentarse hasta un ciento por ciento, parece justo rebajar los arrendamientos. 3. “. . . se rebajara tambien en el Real Banco desde la prefixada semana el descuento por la deuda de cada uno, y al tiempo de rescate de Piña la mitad del que se a hecho hasta ahora, para que pueda con menos conflictos ir sobsteniendo sus trabajos y manteniendo la Mita que tenga asignada a sus Minas e Ingenio.”

El punto 4. es revelante “Que si alguno cortase su giro a terminos que le quede algunos sobrantes de dichos Indios, dada inmediatamente parte a este Gobierno con individual rrazon del numero de los que deja sin ocupacion para prover el que se entreguen a los que falten de ellos . . .” En el punto 5. el contador obliga a los azogueros a continuar los trabajos “dentro de los años forzosos de su arriendo.” El punto 7. promete los auxilios extraordinarios, el 8. tiende a mejorar la distribución de estos auxilios. En el punto 9. se habla de una cosa no sin importancia. “Que parado el beneficio deve cesar por consiguiente tambien todo descuento en el Banco, puesto que no abra Piñas de donde haserlo: porque en atencion a que los Dueños de Ingenios no tienen por lo comun, y en la mayor parte otro medio de sustentarse y de mantener sus familias, que el producto de sus arriendos, se les acudira por el Azoguero conductor de sus respectivas fincas, con la mitad de su haver todo el tiempo que dure la total falta de Azogue.”

En caso de cesar los trabajos no se exige el descuento de auxilios. La atmósfera de este auto es trágica: la “fatalidad que nos amenaza” es inminente, hay gran peligro de *desocupación*, un de los problemas es:

<sup>27</sup> Ibid. El 27 de diciembre de 1801.

“como debe esperarse a sostener el numeroso Publico miserable que quede sin ocupación”.<sup>28</sup> Se juzga deseable convocar la Junta de Azogueros y Dueños.

El intendente Francisco de Paula Sanz hizo todo para ayudar a los azogueros. En su auto de 25 de abril de 1802 hace mención de que la Junta de enero votó 100,000 pesos de auxilios además de los 200,000 para abastecer de azogue a los mineros. Ahora ordena que “continuese en la prestados hasta aqui: los Ministros del Real Banco, sin replica, escusa, en el mismo metodo, cantidad y forma, y bajo las mismas seguridades con que se han repartido los trescientos mil pesos anteriores, y para el efecto, en atencion a hallarse exhaustos los fondos de la Tesoreria principal con los frecuentes situados a la capital del Virreynato, y insumidas las ganancias de la Rl. Caxa de Moneda destinadas para dichos auxilios con los prestatos hasta aqui: los Ministros del Real Banco, sin replica, escusa, suplica, ni retardo alguno pasarán a dicha Tesoreria principal la cantidad por ahora de cinquenta mil pesos de los fondos del ramo de Azogues: y en el caso de insumirse dicha cantidad en las semanas intermedias al correo venidero, sin que llegue en el tampoco la determinacion de la Superioridad, continuarán pasando semanalmente las respectivas, a cada auxilio mientras no se de nueva orden de este Gobierno: haciendose este suplemento con calidad de reintegro del fondo de las expresadas Ganancias, conforme se bayan acopiando en dicha Real Casa.”<sup>29</sup>

El auxilio prestado del fondo del ramo de azogues y el suplemento prestado del fondo de ganancias son fijados a ciertos plazos. La Real Cédula ordena: “Prohibo indistintamente dar fiado el azogue a todos los que en el plazo señalado no hayan puntualmente pagado el que sacaron del mismo modo.”<sup>30</sup> La siguiente ordenanza añade: “El término de seis meses señalado para pagar el azogue que se saca fiado, no ha de poder prorogarse sino en casos muy raros en que á juicio de los tres Ministros del Banco haya causa justa para ello...”<sup>31</sup>

Francisco de Paula Sanz entró en el camino de las excepciones, pero los ministros no obedecieron al rigor (“sin replica, excusa, suplica”) y el 1. de mayo del año presentaron al intendente una “representación”. Vale la pena conocer sus argumentos. “Que el fondo de Azogue sobre que V. S. libra los cinquenta mil pesos, y demas cantidades que despues se necesitan para el indicado objeto de auxiliar al Gremio, está mandado en la ordenanza se maneje por cuenta y rason separada y se dirijan los caudales a España para ocurrir a las compras de este ingrediente: Que segun la rason que se acompaña, han recibido los azogueros desde diez y nueve de Diziembre del año pasado, hasta veinte y seis de Abril proximo por rason de liquido valor de sus rescates, y auxilios que se les han suministrado la cantidad de seiscientos diez mil, setecientos quarenta pesos uno y medio reales. a que se deben agregar veinte mil pesos que por cuenta de los treinta mil dados para compra de Azogue, se hallan tambien deviendo a esta oficina: a cuya crecida cantidad pudiendo haver quedado a algun Individuo, alguna para sostenerse, aunque sea por poco tiempo;

<sup>28</sup> Ibid. pp. 65—68.

<sup>29</sup> Ibid. pp. 68—69.

<sup>30</sup> Titulo VIII. ordenanza IV. *Real Cédula*, p. 42.

<sup>31</sup> Ibid. ordenanza V.

parece oportuno que V. S. se sirva mandar, se reconozcan las memorias semanales, para examinando este punto, se determine con mas conocimiento, como y quienes deben ser auxiliados."

El mismo día Paula Sanz respondió a los ministros, repitiendo su auto: "inmediatamente procederan los Ministros de aquel al cumplimiento de dicha Providencia, a fin de que no se causen el manor retardo en los auxilios del día ni en las semanas subseqüentes en los terminos modos y forma en que estan mandados continuar; haciendose responsables a dichos ministros de todos los perjuicios que resulten de qualquiera demora en el cumplimiento de lo mandado."<sup>32</sup>

El asunto llegó al virrey que resolvió el problema con un sutil compromiso. A su parecer los azogueros deben ser apoyados "aunque con alguna limitación." Se hace referencia a las ordenanzas reales: "De no subministrarse sino al que necesité y pida formando y otorgando mancomunidad los a quienes se dé del modo dicho, con los Dueños de los respectivos Ingenios, libertando de ella a todos los demas que no lo precisan en la parte concedida, bajo este consepito, pero no en la subministrada hasta el rrecivo de esta Providencia en la que deberá subsistir la mancomunidad a que se ligaron, y por la qué cobraron, no socorriendo sino con solo ciento cinquenta pesos por cada cabeza de Ingenio, al que trabaje con sola uná; ciento veinte y cinco al de dos cavesas por cada una; y al que muela con cuatro, cien pesos por cada una, sin qué por qué tenga mas cavesas se le de mayor cantidad con nungun otro titulo, pudiendo el Azoguero que anteriormente haia percivido socorros debolverlos, declarando libre con los Ingenios que travajé, y sus Dueños de la mancomunidad otorgada por los percibidos hasta ahora desde que se les empezo a dar el primer auxilio debiendo ser integra la debolucion de todo el dicho auxilio, entendiendose ha de correr el pago de mitad de arrendamientos por áhorá en los Ingenios que enteramente hayan parado, pero en aquellos de que se haya llevádo Piña al Banco la tercera parte, ágitandose en la Superintendencia con audiencia del apoderado del Gremio de Azogueros el punto del rreintegro de todo lo descontado y suplido con distincion de las épocas de escases de Azogue y falta total de ellos y de las deudas anteriores al dies y ocho de Septiembre con las posteriores que no deben correr yqual Suerte..."

Los ministros del Banco deben hacer un "estado de deudas del Banco hasta el año de mil setecientos noventa y seis: otro desde este termino a el de dies y ocho de septiembre del año pasado, expesificando en este las gracias particulares; y otro desde que empesaron a cumplir las cantidades de orden de esta Junta con las subministradoras hasta el dia que lo formen; con otro de los descuentos de todo el tiempo desde setecientos noventa y seis inclusive, comprencivo de los sugetos, y comparando de lo que devia descontarse."<sup>33</sup>

Los registros hechos de las deudas de los azogueros comienzan a dar idea de los auxilios recibidos por el Gremio de Azogueros. De un "Libro" del Banco se sabe que entre 19 de diciembre de 1801 y 18 de junio de 1803 se dieron auxilios *extraordinarios* a 74 azogueros del Gremio pot-

<sup>32</sup> *Libros de la Razón*, B. S. C. 295, pp. 69—70.

<sup>33</sup> *Ibid.* pp. 81—84, el 11 de septiembre de 1802.



sino no menos que 1,071,400 pesos.<sup>34</sup> A pesar de todo esto los azogueros no cesaron de lamentarse por no recibir los 50—60.000 pesos semanales. La Junta de Azogueros expresa su deseo de no pagar más descuento que medio real por marco en el rescate.

En este documento de 25 de enero de 1804 la Junta de Azogueros protesta contra el artículo aparecido en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* de Buenos Aires escrito contra la mita. Este artículo “suponiéndose excesivas mortandadas de Indios de mita de esta Villa, mayores sin comparacion al numero de Indios, consignados a que se ocupar, anualmente en esta Rivera; en cuya virtud, y siendo este un papel seductivo, y de mera inbencion para perjudicar el necesarisimo servicio de la Mita, no menos que contrario al honor del Gobierno, de la nacion, de la justificacion, de las Leyes de ella, por quienes fue establecido dicho servicio, ha sido siempre apoyado y sobstenido, despues de repetidas discusiones, imbestigaciones y acuerdos de los hombres mas sabios e instruidos de este Reyno...”<sup>35</sup> Este renovación de la polémica sobre la mita y la actitud de los azogueros que insisten sobre el sistema de trabajo antiguado, puede ser un de los síntomas que caracterizan los críticos años de la minería a principios del siglo.

En mayo del mismo año de 1804 la Junta de Azogueros presentó una solicitud para suspender el descuento de un real puesto que no hubo azogue y los trabajos se interrumpieron. Pues que los azogueros no pueden esperar tantos auxilios cuantos les proporcionaron en 1802, piden la rebaja a la mitad del arriendo. Se alegan las “paradas” de 1781, 1801, 1802 y se hace mención de la falta de mano de obra forzada: “En esta propia Junta se hizo presente por varios Señores Azogueros que experimentando en cada semana una considerable falta de los Indios en la Lista que en los martes pasa el Capitan Mayor de la Mita...”<sup>36</sup>

El gobernador-intendente Francisco de Paula Sanz hace una gran concesión a los azogueros. Respecto a “las repetidas calamidades que desde cinco años a esta parte ha sufrido este Gremio con las quantiosas perdidas”, considerando la enorme subida de precios de las materias primas y por falta de mano de obra “que ha ocasionado la numerosa mortandad de los trabajadores voluntarios y casi general desercion de los de Mita” el intendente provisionalmente ordena la suspensión del descuento de dos reales por marco de piña.<sup>37</sup> En un otro auto del mismo día decreta que “deben satisfacerse los Arriendos de los Ingenios con solo una mitad.”

Este documento revela el hecho que la mayor parte de los azogueros explotaron sus minas con fuerza de trabajo asalariada. Los “voluntarios” mueren, los mitayos se escapan al trabajo. Por “el no hallarse Apiris, Barreteros ni demas operarios”... “por la dicha falta de manos, se ha visto ya en la inevitable necesidad de mantener paradas hasta treinta y seis cabezas de Ingenio.” Viene aqui la expresión más reveladora del documento. “En la falta de manos trabajadoras, de la gente libre, de que

<sup>34</sup> *Libros donde constan los auxilios extraordinarios que recibieron los Individuos de Ilustre Gremio de Azogueros. 1801—1825.* Archivo de la Casa de Moneda, Potosí, p. 126.

<sup>35</sup> *Libros de la Razón*, B. S. C. 295. pp. 104—108.

<sup>36</sup> *Ibid.* pp. 110—112.

<sup>37</sup> *Ibid.* el 25 de mayo de 1805.

siempre necesita la mayor parte, aun los que tienen asignación de Mita para la comun corriente de su explotación y beneficios, a que se ha agregado aun para estos la casi general deserción de los mitayos.”

Los “voluntarios”, los operarios o jornaleros constituyeron la parte integrante de los trabajos en la minería. Porqué no se encuentra suficiente mano de obra libre? Paula Sanz establece: “luego que empiese a restituirse la mita, y a acudir la Gente libre en número competente como debe esperarse pasados los dos o tres meses subsecuentes, en que aun el los años mas felices escasean los trabajadores con el motivo de su transmigración a los Valles, y pretexto de proveerse de granos, que es con lo que disculpan esta inevitable, aunque perjudicial costumbre...”<sup>38</sup>

La “*transmigración a los Valles*”, este fenómeno importante no se explica por la huida secular de indios libres y mitayos hacia el yanacozgo y por la protección de los yanacunas y jatunrunas dada por los hacendados.<sup>39</sup> Se trata mucho más de una transformación de la estructura agrícola y del abastecimiento de esta parte del Altiplano en relación con la destrucción de las misiones jesuítas. La monoproducción argentífera desorganizaba sistemáticamente la agricultura de la provincia de Potosí cuya población, para abastecerse se vio obligada a trasladarse a los valles.

En la intendencia de Huancavelica peruana donde la minería de azogue se halló en declive también se observó una crisis de subsistencias. El virrey Gil y Lemos luchando contra los abusos “de los poderosos y malévolos” pone de relieve la miseria de los obreros mineros. “El estado actual de las minas es sumamente precaria por la pobreza de los Mineros, que de los 728 que componen la Matricula muchos son imaginarios y la mayor parte deben considerarse como unos jornaleros que viven y mueren con el día...”<sup>40</sup> También en Huancavelica las leyes del proceso económico hicieron predominar paulatinamente el trabajo asalariado. Ni aquí ni en Potosí el nuevo sistema administrativo de intendencias comprendió la necesidad de desarrollar los modernos germen de producción y tomó la posición de defender la mita. Tampoco controló la utilización de los auxilios prestados.

En cuanto a las autoridades superiores, Buenos Aires no fue tan liberal. A fines de 1807 ordenó que “Continue con el descuento de un real por marco en razón de los auxilios extraordinarios, que sin perjuicio de lo que corresponda en razón a los ordinarios con arreglo a la Ordenanza que igualmente no se permita a ningún Azoguero deudor de estos *suplementos retirarse de el laboreo y gremio sin cancelar previamente su deuda particular*; que con los que moran aun quando no se proceda a la ejecución de sus bienes, se tome una razón exacta de todos ellos, impidiendo su enagenación y librando las Providencias mas oportunas para su seguridad hasta las resultas de el Soberano que en las enagenaciones forzosas que se hicieron de los Bienes de dichos Azogueros se proceda con intervención de el defensor de Real Hacienda y de los Ministros del Banco con ellos la consideración debida a sus oficios, y que se procuren a segu-

<sup>38</sup> Ibid. pp. 124—126.

<sup>39</sup> Luis Peñaloza: *Historia económica de Bolivia* I. La Paz 1946.

<sup>40</sup> Carlos Deustua Pimentel: *Las intendencias en el Perú*. (1790—1796). Sevilla 1965. pp. 94—95.

rar los restos que hayan quedado de los Metales acopiados, previniendose a aquellos Azogueros o sus Apoderados, hagan sus instancias ante el Señor Gobernador concurriendo a las Juntas, para exponer sus pareceres, y que protesten y formalicen los recursos competentes, caso de inferirseles algun agravio...<sup>41</sup>

La aplicación de los procedimientos judiciales hasta la confiscación de los bienes de deudores significó un paso importante en la política del estado para con los azogueros. El registro de las deudas se había efectuado hasta entonces en los "Libros de Fondos". A principios de 1805 "se abonaron a las arcas de fondos sesenta y nueve mil pesos que se han entregado de ellas, por mandato del Sr. Gobernador Intendente de esta Villa D Francisco de Paula Sanz, en virtud de Ordenanza Superior, a los Individuos del Ilustre Gremio de Azogueros de esta Rivera que abajo se expresan..."<sup>42</sup> En el Libro de Fondos de 1806 Figuran "sesenta mil pesos para dar de auxilio ordinario a los Azogueros de esta Rivera que abajo se nombran."<sup>43</sup> La nómina es casi la misma con casi las mismas sumas en ambos registros. A fines de la primera década del siglo XIX aparecen los Libros de Auxilios con las indicaciones de deudas.<sup>44</sup>

Las autoridades superiores insistieron por una parte en hacer reembolsar los auxilios, por la otra dejaron abiertas las puertas para los subterfugios. La Real Ordenanza de 1 de octubre de 1805 formuló la misma contradicción de la política financiera, la ordenanza del virrey la repitió en 1808.<sup>45</sup> La Junta de Azogueros agradeciendo la atención del virrey expone las principales causas de la ruina de la minería: los altos precios de azogue, su transporte incierto y la escasa mano de obra. Solicitan al virrey siga "obligando a los Gefes principales y subdelegados de dichas Provincias a que invigilen sobre que sea efectivo el envío de ellos" (mitayos). Por lo que los auxilios respecta en época de grandes lluvias al hacerse daños a la explotación de las minas, "parece indispensable que no obstante restar solo menos de dos meses para la prestación de los auxilios ordinarios del año, le anticipen en estos dias..."<sup>46</sup> Hubo muchos inconvenientes y obstáculos en el transporte del azogue, el intendente tuvo que ocuparse de ellos para satisfacer a los azogueros.<sup>47</sup>

La "ordenanza superior" de Buenos Aires de 28 de diciembre de 1808 promete remediar los males de que se lamentaron los azogueros, rebaja el precio del azogue a 23 pesos que el Banco puede vender por 50 pesos (quintal). El virreinato fue interesado en aumentar la producción de metales para "que prontamente pudiese recibirse en esta Capital el nume-

<sup>41</sup> *Libros de la Razón*, B. S. C. 295. p. 156., el 26 de diciembre.

<sup>42</sup> *Libro de Fondos*, B. S. C. 272. p. 3.

<sup>43</sup> *Libro de Fondos*, B. S. C. 273. p. 6.

<sup>44</sup> *Libro de Auxilios dados en Azogues del Cuzco y Puno a los Azogueros de esta Rivera (1806—1809)*. B. S. C. 235. *Libro de Auxilios dados a los Azogueros en Ferreteria (1808—1809)*. B. S. C. 288. *Libro de Auxilios ordinarios y extraordinarios dados en dinero a los Azogueros de la Rivera de Potosi, y los de los Minerales de fuera. 1808—1810*. B. S. C. 293. *Libro de Auxilios dados a Azogueros en almadanetas 1794—1811*. B. S. C. 316. *Libros de Auxilios dados en Dinero a los Azogueros de la Rivera de Potosi, y los minerales de fuera. 1805—1807*. B. S. C. 292.

<sup>45</sup> *Libro de la Razón*, B. S. C. 295. pp. 163—165.

<sup>46</sup> *Ibid.* pp. 166—168. 25 de noviembre de 1808.

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 170, 28 de febrero de 1809. El cargo de azogue se ha detenido en Santiago de Estero, Tucuman y Jujuy.

rario de que tanto se necesita.” En la ordenanza de 10 de marzo de 1809 escrita a Paula Sanz el virrey estimuló al intendente a prestar todos los créditos que los azogueros necesitan.

“Devo decirle que quando por mi orden de veinte y siete de septiembre del año proximo anterior autorise a VS. para que pudiese facilitar a ese Gremio de Azogueros los alivios que necesitasen hasta ponerlo en estado de producir como combenia en beneficio al estado, no le puse limitacion alguna en aquellos, bien cerciorado de que el celo de VS. por los conocimientos que tiene de esta Provincia, por su presencia en ella, y por su inteligencia podria proceder con el debido acierto en asunto de tanta gravedad. Bajo este concepto le era facultativo a VS. proporcionar y facilitar a esa Minería los auxilios que considerarse mas oportunos y aparentes . . . y en esta inteligencia repito a VS. de nuevo que, obre en este asunto con toda la amplitud de facultades de esta Superioridad, ala que dara cuenta para su inteligencia de los medios y arbitrios que adopte para alivio de la Minería, y que estos puedan proporcionar el aumento de numerario en las presentes circunstancias.”<sup>48</sup>

El intendente no tardó en dar a conocer “esta nueva gracia” del virrey a los ministros del Banco y al ilustre Gremio de Azogueros. *La intendencia recibió carta blanca y pleno poder para prestar auxilios.* El virreinato para tener más cantidad de numerario “no puso limitación alguna” al intendente en apoyar económicamente a los azogueros — a expensas del Banco de San Carlos. Las deudas de los azogueros hicieron 1.127,318 pesos ya el 20 de marzo de 1806. Solamente las deudas de los azogueros “finados e insolventes” por los cuales asumió las responsabilidades la “mancomunidad” del Gremio constituyeron no menos que 48,362 pesos.<sup>49</sup>

En lo que concierne las cifras merece la pena un análisis más detallado. Basta por ahora establecerse que el sistema de intendencia no pudo y no quiso retener o retardar la crisis del Banco de San Carlos y por las concesiones dadas al Gremio de Azogueros contribuyó a destruir su fondo. Las autoridades superiores tomaron una actitud conciliadora pero bajo el impacto de sus obligaciones internacionales, impuestas por las guerras napoleónicas llegaron a dejar mano libre a las autoridades locales.<sup>50</sup> Como los documentos editados por Guillermo Ovando-Sanz evidencian, se agudizaron los contrastes entre las dos intendencias de Potosí y Puno al tratarse de asegurar la mita para la minería.<sup>51</sup> También en este caso el nuevo sistema fracasó. Lo que es más importante la intendencia no reformó los privilegios del Gremio de Azogueros, ante todo el principio de mancomunidad que llegó a ser el cementerio de las ingentes deudas. Se halló en la imposibilidad de tener en mano a sus asentistas (Tomás Villota, Manuel de la Piedra etc.) controlando la compra y el transporte de azogue. En vano ofreció el Gremio 10,000 pesos a Paula

<sup>48</sup> Ibid. pp. 170—172.

<sup>49</sup> Ibid. p. 173. Razón de las deudas.

<sup>50</sup> La situación creada por las guerras se alega en muchos documentos aquí citados.

<sup>51</sup> *Siete documentos ineditos sobre la mita de Potosí.* Revista del Instituto de Investigaciones Históricas. Potosí, vol. I. 1959—1960. pp. 68—69.

Sanz (en 1793) para viajar y examinar las causas "de los atrasos en que se halla todo el Reyno."<sup>52</sup>

Durante los años de la guerra de independencia comienza la segunda y final etapa de la dislocación del fondo del Banco. Los últimos días de la azoquería potosina agudizaron el contraste entre los azogueros y el Banco que por todo medio trató de recuperar los créditos perdidos. Estos momentos dejaron su huella determinante en la actitud política de la rica capa social de la Villa Imperial.

<sup>52</sup> *Libros de la Razón*, B. S. C. 295. p. 4.

A POTOSI INTENDANTURA SZEREPE A SZENT KÁROLY BANK VÁLSÁGÁBAN  
(1795—1810)

A Szent Károly Bankot, amely a XVIII. század közepén részvénytársasági alapon jött létre a bányavállalkozók hitellel való ellátására, 1779-ben állami kezelésbe vették. A kölcsönrel való ellátás kockázatos művelet volt, de hogy az ezüsttermelést és az abból folyó hasznot a korona biztosítsa, a létrehozott intendántúra minden eszközzel segítette az azogüero vállalkozókat, akik különösen a XVIII—XIX. század fordulóján a természeti csapások következtében növelték tartozásukat a bankkal szemben. A tartozás kiegyenlítésére a beváltott ezüstből vontak le meghatározott összeget. Paula Sanz intendáns a levonások elengedésével károsította a bank érdekeit, a bank vezetői tiltakoztak, de a pénzügyi szempontokat nem tudták megvédeni a politikai hatalommal szemben, amelynek érdeke volt a gazdag azogüerók egyesületének, a Gremio de Azogüeros-nak a támogatása.

Az alkirály mint felső hatóság szerette volna a bank érdekeit védeni és sürgette a tartozások megfizetését, de mivel az ezüstbányászat fenntartása fontos volt számára, engedelményeket adott. Ily módon a nagy kölcsönök, a bank által nyújtott és vissza nem térített segélyek aláásták az alaptőkét. Már a függetlenségi háború kitörése előtt a bank válságba került, és nem tudta, de nem is tudhatta betölteni szerepét, mivel az ezüsttermelés elavult módszerei, a bémnkára való áttérés hiánya és az azogüerók parazitizmusa eleve kilátástalanná tette a hitel útján történő reorganizációt. A Szent Károly Bank kéziratós anyagának itt publikált részletei éles fényt vetnek az egész szerkezeti hanyatlás legfőbb jelenségeire, és jellemő adalékokat szolgáltatnak a bank máig meg nem írt történetéhez.

## AZ AGRÁRKÉRDÉS PERUBAN AZ 1920-AS ÉVEKBEN

E. Romero, a neves perui gazdaságtörténész Leguía elnökségének időszakát (1919—1930) egy olyan folyamat betetőzésének látja, melyben „Az ország az imperialista kapitalizmus olyan gyarmati szektorává vált, mely a nagy ipari nemzetek számára nyersanyagok termelésével foglalkozott.”<sup>1</sup> A Pierola-Leguía ciklus gazdaságpolitikája, mely a „nagy adózók”, a gyapotot, cukrot, rezet exportálók<sup>2</sup> érdekeit fejezte ki, az 1920-as években csődbe került. Kifejezi e háború utáni nehézségeket a termelés és kereskedelem depressziója, az exportálásra kerülő ércek világpiaci árának esése, a külső hitelek beszűkülése, a külföldi tőkének való kiszolgáltatottság, a kaucsukhoz fűződő illúziók vége is.<sup>3</sup>

Az exportra alapuló gazdaságpolitika tartós válsághelyzetet teremtett az 1920-as években. Kielezte és megmerevítette a Costa és a Sierra közti — konstans geográfiai és etnikai, valamint történeti tényezőkön alapuló<sup>4</sup> — különbségeket. A kormány a partvidéken az exportkultúrákat támogatja, emellett a Sierra élelmiszert termelő gazdasága háttérbe szorul. Ez a félf feudális termelési viszonyok, a latifundiumok primitív technikai-termelési módszereinek továbbélése, a közlekedés és szállítás problémáinak megoldatlansága miatt<sup>5</sup> alacsony termelékenységet jelent, ami Peruban tartós *élelmiszerhiányt* eredményezett.<sup>6</sup> Ez az exportcikkek termelésének növekvő volumene mellett azt is jelentette, hogy — a világpiaci árak zuhanása, az imperialista piacnak való kiszolgáltatottság miatt — az állam egyre kevésbé tudta fedezni a növekvő élelmiszerbehozatalt. Az állam-

<sup>1</sup> EMILIO ROMERO: *Historia economica del Peru*. Buenos Aires. 1949. 455. l.

<sup>2</sup> JORGE BASADRE: *Historia de la Republica del Peru*. T. II. Lima é. n. 292. l.

<sup>3</sup> J. C. MARIÁTEGUI: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 2. ed. Lima. 1934. 17—19. l.

<sup>4</sup> Vö. FUTÓ JÓZSEF: *Közép- és Dél-Amerika*. Budapest, 1967. és VOLKOV: *Latinszkaja Amerika* Moszkva. 1948. A partvidéki, alacsony Costán kreol és mesztic lakosság él, itt az ipar döntő része, és a tőkés jellegű ültetvényes gazdaság. A több ezer méter magas Sierrában az indián lakosság élelmiszertermeléssel és bányászattal foglalkozik.

<sup>5</sup> 1929-ben Perunak csupán 4526 km vasútja volt, ebből is 3483 km magánkézben. Lásd: *Extrácto Estadístico del Peru 1929—1930*. Lima 1931. 185. l. (továbbiakban: EEP).

<sup>6</sup> Peru az említett ciklusban jelentős élelmiszerbehozatalra szorult:

	élőállat	élelmiszer (font sterlingben)
1924:	85 667	3 745 714
1925:	56 269	4 148 311
1926:	30 106	4 269 150.

E behozatal összege nagyobb, mint a kivitelé. Lásd: EEP, 112. l. Ezt a helyzetet F. CHEVALIER adatai is jól ábrázolják: ANNALES 1966. No. 4. 815—31. l.

háztartás csődje,<sup>7</sup> növekvő államadósságok<sup>8</sup> — melyek az USA befolyását növelték —, a megélhetés költségeinek emelkedése, amivel nem tartott lépést a munkabérek emelkedése,<sup>9</sup> lesznek azok, amik az 1920-as években az állandósult társadalmi feszültség tényezőivé válnak.<sup>10</sup>

## I.

A perui mezőgazdaság jellemzője a kreol latifundium a Sierrában, mely megőrizte feudális vonásait, a Costán pedig a kapitalista ültetvényes nagybirtok. Összesítő adatokat a földbirtoklásra — bár sok részadat van — hiába keresünk. Még megbízható becslések sem állnak rendelkezésünkre. Am 1968-ban a perui katonai junta, mely meghirdette a radikális földreformot, jó összesítő adatokat bocsátott ki a földbirtoklásra vonatkozóan. Ezekről visszakövetkeztethetünk az 1920-as viszonyokra, figyelembe véve a közben tovább tartó koncentrációt.

Az 1968-as adatok egy rendkívüli birtokkoncentrációt jeleznek:<sup>11</sup>

birtokosok száma	megművelt terület	1 birtokosra eső átl.
Nagybirtok: 1026 (0,1%)	11 653 593 ha (60,9%)	10 382 ha
Kisbirtok: 688 427 (83%)	1 032 640 (Becsl.) (5,8%)	1,5 ha

A korabeli adatokból is jól kimutatható ez a hatalmas koncentráció. Illusztrációként álljanak itt a *cukorültetvények* adatai:<sup>12</sup>

év	ültetvény sz.	összterület	megműv. ter.	munkáslétsz.
1920	97	253 525 ha	49 077 ha	28 860 fő
1922	101	357 269 ha	50 813 ha	28 938 fő
1924	80	240 882 ha	55 735 ha	30 051 fő
1926	76	250 237 ha	53 196 ha	28 207 fő
1928	70	244 833 ha	58 194 ha	30 151 fő

Az összes mezőgazdasági ág adatainak összevetése mutatja, hogy a nagy exportkultúrák mind területben, mind a termelés vonatkozásában növekedtek az 1920-as években, míg az élelmiszertermelés néhány területen abszolút mértékben csökkent, másutt pedig stagnált.<sup>13</sup> A primitív

<sup>7</sup> Az import állandósult többletkiadásait fokozott adóterhekkel lehetett fedezni. EEP. 110—111. l.

<sup>8</sup> Államadósság: 1926: 18 millió dollár  
1927: 66,5 millió dollár E. ROMERO i. m. 442—43. l.

<sup>9</sup> A megélhetési index alakulása (1913 = 100):

1920: 210	1923: 180	1926: 201
1921: 199	1924: 187	1927: 194
1922: 190	1925: 200	1928: 181

A munkabérek ezzel szemben kb. csak 40—50%-kal emelkedtek. EEP. 168, 170, 175. l.

<sup>10</sup> Ez magyarázza, miért lesz a 20-as évek mozgalmaiban az *agrárkérdés* és az *imperializmus elleni harc* a két fő probléma. Az agrárkérdés fontosságát bizonyítja az is, hogy Peru lakosságának döntő része falusi, még 1940-ben is 63,9%. *The Peruvian Economy*. Pan American Union, Washington, 1950. 19. l.

<sup>11</sup> HUMBERTO MALINARICH: *El drama del Peru*. II. Lima, LA REPUBLICA, 1969. jún. 28. Idézi: DESLINDE (Caracas) 1969. júl. 15.

<sup>12</sup> EEP 166, 175. l. E. ROMERO adatai a gyapot-előretörését jól jellemzik: 1915: 55 000 ha, 1940: 180 000 ha a megművelt gyapotterület. I. m. 415—16. l.

<sup>13</sup> EEP. 158—60, 166, 170, 173, 175. l.



termelési módszerek, a félféudális munkaviszonyok következtében a terméshozamok rendkívül alacsonyok. A búzatermelésről sorozat áll rendelkezésre:<sup>14</sup>

év	terület	1 ha-ra eső átlag
1920	82 634 ha	776 kg
1921	93 852 ha	870 kg
1922	96 077 ha	848 kg
1923	122 993 ha	616 kg
1924	90 086 ha	868 kg
1925	92 739 ha	935 kg
1926	88 116 ha	825 kg
1927	114 838 ha	746 kg
1928	104 963 ha	797 kg

A terméseredmény más élelmiszereknél is hasonlóan alacsony.<sup>15</sup> Néhány globális adat a fennálló agrárszerkezet okozta válsághelyzet és az adott lehetőségek közötti szakadékokat jelzi.<sup>16</sup>

Peru összterületéből (20 616 463 ha)

megművelhetetlen terület:	7 230 389 ha
megművelhető terület:	11 922 207 ha
megművelt terület:	1 463 867 ha

Az állattenyésztés adatai is egy extenzív, alacsony színvonalú gazdaságról, de a lehetőségekről is, beszélnek:

művelt rét:	142 792 ha
természetes legelő:	7 156 155 ha

Az állatállomány adatai:<sup>17</sup>

szarvasmarha	1 805 853
alpaca	608 389
baromfi	3 185 027
juh	11 209 233
sertés	688 696
láma	130 216
ló	432 108
kecske	638 169
szamár	265 186

A foglalkoztatottságra az adott időszakban nincsenek megbízható, pontos adatok, hiszen Peru lakosságára is csak *becslések* állnak rendelkezésünkre.

<sup>14</sup> A szóródás természetesen nagy:

legmagasabb átlag (1928): Arequipa tartomány 2989 kg/ha.

legalacsonyabb átlag (1928): Huanuco tartomány 422 kg/ha. EEP. 173. l.

<sup>15</sup> Uo. 158—60. l.

<sup>16</sup> Uo. 157. l. The Peruvian Economy, 35. l.

<sup>17</sup> Uo. 157, 164. Az alacsony eredmények más országok adataival a népesség-terület tényezői által meghatározva — jól megmutatkoznak. Vö. *Nemzetközi statisztikai évkönyv 1929—57*. Budapest. 1959. 83—88. l.

re.<sup>18</sup> A mezőgazdaságra azonban néhány fontos adat tájékoztat: A mezőgazdasági munkásnépesség 1928-ban:

férfi:	769 946 fő
nő:	565 288 fő

Ezek döntő része napszámos, jelentős részben a partvidék tőkés ültetvényein és a Sierra latifundiumain dolgozó — az indián közösségekből kiszakadt — földmunkás.

A Sierrában azonban a *latifundium-rendszer mellett*, melynek földjét bérletként a földnélküli *indio* műveli,<sup>20</sup> azzal szemben, kiszolgáltatva, szívosan, de egyre csökkenő számban megtalálhatók még az *indián közösségek (comunidades)*. Ezek számára vonatkozóan eltérőek a becslések. Castro Pozo, az Indián Ügyek Hivatala vezetője az 1920-as évek elején 3000 közösségről s két millió közösségi tagról beszél.<sup>21</sup> Robert Paris statisztikán alapuló adata: 1562 *comunidad* kb. másfél millió taggal.<sup>22</sup> A közösségek megléte miatt jellemzik úgy Peru gazdaságát az 1920-as években, mint három különböző — *kapitalista* (a Costán), *félfeudális* (a Sierra latifundiumai) és *ösközöségi* (a *comunidadok*) — gazdaság „koegzisztenciáját”.<sup>23</sup>

\*

Az a tény, hogy Peruban a XIX. században a gyarmati rendszert „csak kontinentális szolidaritással” lehetett legyőzni, az a tény, hogy a földművelő népesség — az indiánok — nem vettek részt aktívan a függetlenség kivívásában, nem jelentkeztek igényeikkel, magyarázza a latifundium és a feudalizmus továbbélését, illetve további megerősödését a függetlenség kivívása után. Ezért a latifundium—*comunidad* ellentét, hasonlóan Bolíviához és Ecuadorhoz, a XIX. században, az önálló államiság létrejötte után kiéleződött, amikor is — főképp a XIX. század második felétől — megindul a latifundisták részéről a roham az indián közösségek földjeiért.<sup>24</sup>

<sup>18</sup> A The Peruvian Economy becslései:

1920: 4,397 millió	1926: 4 844 millió
1922: 4,538 millió	1928: 5 010 millió
1924: 4,686 millió	

Az EEP. becslése 1927-re: 6,147 millió. FILSINGER a *The exporting in Latin America* című könyvében már 1919-ben 5,8 millióról beszél.

<sup>19</sup> EEP. 157. l.

<sup>20</sup> A két legfontosabb, feudális jellegű szisztéma a *yanacónaje* és az *enganche* rendszer: mindkettő megátolja az indiánnak munkaerejével való szabad rendelkezését, féljobbágyi függésbe kényszeríti.

<sup>21</sup> Idézi: I. BEDEMANN: *Indianische Agrargemeinschaften in den Anden-Ge-bieten Perus*. LATEINAMERIKA. Semesterbericht des Lateinamerika-Instituts der Univ. Rostock. Herbstsemester 1966. 23. l.

<sup>22</sup> R. PARIS: *J. C. Mariátegui et le modèle du „comunisme” inca*. ANNALES. No. 5. 1966. 1065—72. l. RITTER: *Dorfgemeinschaften und Genossenschaften in Peru*. Könyvében 1961-es adatot hoz: 1361 közösség, 1 109 742 tag, az összlakosság 28%-a. Göttingen. 1966. 20. l.

<sup>23</sup> J. C. MARIÁTEGUI i. m. 19. l. Ez a megállapítás túlságosan merev, de a probléma élő, s tulajdonképpen a „latin-amerikai termelési mód” máig megoldatlan problémáját veti fel.

<sup>24</sup> E folyamatot megrázóan ábrázolja M. G. PRADA *Nuestros indios* című írásában. Megjelent oroszul: *Progresszivnűje müszlityeli Latinszkoy Ameriki*. Moszkva. 1965. 274—88. l.

E folyamat során erősödött meg a kreol latifundium, s konzerválta feudális vonásait. Ebben, a még XX. században is tartó folyamatban a kreol földbirtokost jól segíti az állam és a külföldi tőke is.<sup>25</sup> E sajátosságok miatt hozza Mariátegui számára a gyarmati uralommal való összevetés azt a következtetést: a criollo állama mohóbb, keményebb az indiánnal szemben, mint a spanyol feudalizmus volt.<sup>26</sup>

Az elmondottakból kitűnik az is: Peruban, az andesi országokhoz hasonlóan, az agrárkérdés elsősorban indián-kérdésként<sup>27</sup> jelentkezik a XIX. és XX. században. A XIX. század második felétől kibontakozó roham a comunidadok földjeiért, s az erre válaszul jelentkező indián felkelések<sup>28</sup> vetik fel az indián kérdést. A múlt században azonban az indiánok problémáit morális, pedagógiai, vallási, adminisztratív, esetleg faji problémaként kezelték.<sup>29</sup> A kisajátító nagybirtokosok megteremtik az őket igazoló ideológiát,<sup>30</sup> de megjelenik az indiánokat védő irányzat is, az *indigenismo*.<sup>31</sup>

<sup>25</sup> Jó példa a külföldi tőke földszerzésére az USA tőkével működő *Cerro de Pasco Cía*, melyet 1901-ben alapítottak 10 millió tőkével; 1968-ban már 500 millió dollár volt az alapitőkéje, s 3 millió ha. földdel birt. DESLINDE 1969. júl. 15. 3. l.

<sup>26</sup> J. C. MARIÁTEGUI i. m. 30—31. l.

<sup>27</sup> Peru lakosságának nagy része, Bolíviához és Ecuadorhoz hasonlóan, indián. J. OVANDO: adatai szerint az indián lakosság számaránya: (1953) Peru: 40%, Ecuador 50%, Bolívia 51%. *Sobre el problema Nacional y colonial de Bolivia*. La Paz 1961. 21. l. *Bolíviára* J. OVANDO könyve az indián-kérdés és agrárkérdés összefüggésére is sok adatot ad: i. m. 143—44, 153—58, 178—82, 195—200. l.; Ecuadorra: *Ecuador. Isztoricieszkie i etnograficeszkie ocserki*. Agrarnüe otnosenyii c. fejezet. Moszkva. 1963.

<sup>28</sup> Mariátegui szerint Peru lakosságának 4/5 része indián. Ő tehát indiánnak veszi a meszticeket is. i. m. 21. l. A. LIPSCHUTZ is hasonló álláspontot foglal el: *Indoamericanismo y Raza India*. Santiago de Chile 1937. 21—22. l. VOLKOV az 1940-es összeírás alapján a meszticek számát 53%-ra becsüli. i. m. 31—35. l. FILSINGER a fehér lakosság arányát 1913-ban 15%-ra teszi. i. m. 151—55. l. Az indián kérdés alapvetően a Sierra problémája. „A Sierra indián terület”, mondja Mariátegui. Az 1940-es census alapján itt él az összlakosság 61,66%-a, döntően indián. The Peruvian Economy. 9. l. V. G. REVUNYENKOV: *Isztorija sztran Latinszkij Ameriki v novejszeje vremja*. Moszkva. 1963. 381—88. o. és ZUBRICKIJ: *Ingjejszkij voprosz v trudah Mariátegui*. Megjelent a *Plamennij borec za torzsesztvo idej marksizma v Latinszkij Amerike — Mariátegui*. Moszkva 1966. c. kötetben, 196—200. l.

<sup>29</sup> Ezekkel vitatkozik M. G. PRADA is említett tanulmányában. E típusra jellemző példa *José Martí*, a kubai gondolkodó is, aki Mexikó indián lakosságának problémái megoldásában a pedagógiai eszközeivel akart segíteni. *Obras Completas*. II. 300, 303—13. l. La Habana, 1963.

<sup>30</sup> A comunidadot fejlődésre képtelen, primitív szervezetnek ábrázolták, melynek kisajátítása a haladás érdekében történik. J. C. MARIÁTEGUI i. m. 64—65. l.

<sup>31</sup> Az *indigenismo*, mely igen sok vonásában rokon a narodnyik mozgalommal és a mi népieseink mozgalmával, olyan szellemi mozgalom, mely az indián lakosság legégetőbb kérdéseire kísérli meg a válaszadást. Nem egységes áramlat, s egyes periódusoknak megfelelően változnia kell megítélésének. Mariátegui időszakában a forradalmi mozgalmakhoz közel áll, mélyeséges demokratizmus és segíteni akarás jellemzi, de súlyos hibái is vannak. Az indián élet külsőségeivel foglalkoznak, gyakran filantróp jellegű a tevékenységük. Az 1920-as években közös e mozgalomban, hogy az *indigenismo* az indiánok felemelését célozva azok életének legkülönbözőbb — életmód, politikai, gazdasági, kulturális, pedagógiai, egészségügyi — kérdéseinek kutatásával foglalkozik, s keresi a megoldás módszereit. A 20-as években tanítók, egyetemi hallgatók, orvosok, agrárszakemberek százai járják az indián körzeteket, hogy segítséget nyújtsanak az indián lakosságnak a felemelkedéshez. A második világháború után az Amerikai Államok Szervezetének finanszírozásával intézetek sora jött létre, melyek e problémák kutatásával foglalkoznak, de ismereteiket, kutatásait az uralkodó osztályok céljai szolgálatába állítják. Természetesen minden

Az 1920-as évek számára a leghaladóbb örökség e tekintetben *Manuel Gonzalez Prada*, aki a századfordulón, anarchoszindikalista platformról egy sor vonatkozásban már radikális szakítást jelent az indián-védők filantróp irányzataival. M. G. Prada megrázóan ábrázolja az indiánok kiszákmányolását, élesen elítéli az államot, mely minden nyilatkozat, frázis ellenére a *latifundismót segíti*. Gonzalez Prada felismeri a külföldi — elsősorban angol tőke negatív szerepét is. Ő az első, aki a kérdés megoldását nem kulturális téren keresi, hanem a társadalom, a gazdaság területén. M. G. Prada számára a megoldás útja az egyéni erőszak. „Az indiánoknak tehát erőszakkal kell a szabadságot megszerezni, nem várakozva addig, amíg az elnyomóik humanistákká válnak.”<sup>33</sup>

## II.

A marxizmus Latin-Amerika országaiban a 20-as években terjedt el. Elterjedésében a két legfontosabb tényező a Nagy Októberi Szocialista Forradalom és a kapitalizmus általános válságának talaján kibontakozó nagy antiimperialista fellendülés. Elterjedésének konkrét sajátosságait azonban a latin-amerikai forradalmi mozgalom hagyományai, sajátos vonásai, a különböző európai ideológiai hatások és a nemzeti tradíciók határozzák meg.<sup>33</sup>

Peruban a XIX. század végétől — összefüggésben a súlyos gazdasági-társadalmi problémákkal — jelentkezik az értelmiség bizonyos csoportjainak elidegenedése a fennálló társadalmi rendtől, ideológiától, a perui társadalom tradicionális kereteitől. A társadalom meglevő — szűk — kereteivel, lehetőségeivel szemben így jön létre az a „disconformidad”, mely a kibontakozó *ideológiai radikalizmus* alapjául szolgált. Ezt az elidegenedést az 1920-as években a „Reforma Universitaria” generációja fejezte ki legjobban, mely a perui valóság kérdéseire a modern európai eszmék felhasználásával, a történelmi múlt elemzésével kívánt válaszolni.<sup>34</sup> E moz-

---

országban konkrét vizsgálat döntheti csak el, hogy e mozgalom egyes irányzatait hogyan értékeljük. Nem lehet elfogadni J. OVANDO értékelését, aki az indigenismót egyértelműen reakciónak, az imperializmus kiszolgálójának tünteti fel, i. m. 413—14. l. E fogalom használatában van egy tágabb értelmezés is: ez indigenistának nevez mindenkit, aki az indiánok életével foglalkozik. Így pl. indigenista a bolíviai kommunista író, *Jesus Lara* is.

E mozgalom irodalmi irányzata rendkívül jelentős. Peruban legnagyobb képviselője *Ciró Alegria*, Ecuadorban *Jorge Icaza*.

Az indigenismo marxista értékelésére lásd: ZUBRICKIJ i. m. 191—95. l. A perui indigenista szépirodalomra lásd: MARIO CASTRO ARENAS: *La nueva novela peruana*. CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. 1961. 307—29. l. és J. ANTONIO GALAOS: *La tierra y el indio en la obra de Ciró Alegria*. CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. 1961. 387—95. l. Jól tükrözi az indigenista szemléletet BALLESTEROS-ULLOA: *Indigenismo americano*. Madrid 1961. című könyve. Tömör összefoglalást és adatokat ad e problémákhoz P. H. UREÑA: *Historia de la cultura en la America Hispanica*. Mexico—Buenos Aires. 1966. 98, 102—104. l.

<sup>32</sup> Progresszivnue műszlytyeli... 274—88. l.

<sup>33</sup> G. P. COLE: *Historia del Pensamiento Socialista*. IV. *Comunismo y Socialdemocracia*. 1914—31. Segunda parte. Mexico—Buenos Aires. 1962. 266, 275. l. F. POSADA: *Los Origenes del Pensamiento Marxista, en Latinoamerica*. *Politica y Cultura en J. C. Mariátegui*. Bogota. 1968. 7—12. l.

<sup>34</sup> E folyamatot elemzi PABLO MACERA: *La historia en el Peru: Ciencia e Ideologia*. AMARU (Peru). No. 6. 1968. 90—94. l.

galom José Carlos Mariátegui és Victor Raul Haya de la Torre személyében kontinentális hatású politikusokat adott Perunak.

Haya de la Torre a kispolgárság világháború utáni antiimperialista mentalitását fejezi ki az APRA (Amerikai Népi Forradalmi Szövetség)<sup>35</sup> mozgalmával. A mozgalomnak kialakulásakor fő vonása az antiimperializmus, egységfrontot hirdet a munkásosztállyal. Torre elmélete kezdettől fogva ellentmondásoktól terhes, rendkívül sok reakciós eleme van,<sup>36</sup> de az 1920-as években az antiimperialista mozgalomban az APRÁ-nak még pozitív a szerepe. José Carlos Mariáteguinak, a perui KP későbbi megalapítójának elméleti munkássága az, mely a marxizmus módszerét alkalmazva az első nagyszabású kísérletet jelenti Peru gazdasági-társadalmi problémáinak megoldására. Mint teoretikus, a forradalmi mozgalom sajátos latin-amerikai útjait keresi. Hatása nemcsak a marxistákra nagy, a perui polgári történettudomány is nagy örökségének tartja Mariátegui életművét.<sup>37</sup>

Mariátegui elméleti munkásságának egyik középpontja az *indián kérdés, az agrárkérdés*.<sup>38</sup> A marxista Mariátegui számára e kérdések a forradalmi mozgalom, a proletárforradalom sikere szempontjából merülnek fel, szocialista perspektívában. Életművének főképpen ez a része az, mely fölött még napjainkban sem csitultak el a viták. Az aprista apologeták azt vetik fel, hogy Mariátegui e gondolatait az APRÁ-val való szövetség időszakában tudta kidolgozni, de később, a marxista párt megalakulása után elméleti téren terméketlenné vált. *Chang-Rodriguez egyenesen* „két Mariátegui”-ről beszél ezzel kapcsolatban.<sup>39</sup> Jelentkezik egy olyan vonulat is, mely Mariáteguait a marxizmus ellen szeretné kijátszani. *Robert Paris* Mariáteguinak a comunidadokkal kapcsolatos nézeteit „eretnek marxista hitvallás”-nak tartja.<sup>40</sup> Hasonló mentalitást fejez ki G. P. Cole, aki szerint

<sup>35</sup> Az APRA tömör jellemzése található: *Polityicseszkie partii sztran Latinszkoj Ameriki: ideologija i politika*. Moszkva. 1965. 230—33. 1.

<sup>36</sup> Az imperialista-ellenes harc jegyében születik az APRA híres öt követelése, s ez jellemzi V. R. Haya de la Torre: *A donde va Indoamerica?* c. könyvét. 2. ed. Santiago de Chile, 1935, különösen az *Independencia economica de America Latina* (253—59. l.) és a *La lucha de Centroamerica contra el Imperialismo* (41—45. l.) fejezeteket. Jelentkeznek ugyanekkor elméleti hibák is. A faji szemlélet; a „történeti tér-idő” koncepció hibáiból eredően — ahol Marx nézeteit Hegel és Einstein gondolataival akarja „kiegészíteni” — az imperializmusnak alapvetően helytelen és reakciós megítélése, mely elméleti magyarázatul szolgál a későbbi jobbrtolódáshoz. Torre nézeteivel R. ARISMENDI: *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre: Sobre una gran mistificación teorica*, Montevideo, é. n. és J. A. MELLA: *La lucha revolucionaria contra el imperialismo; que es el APRA?* Mexico, 1928. számol le. Az aprizmus értékelésére ld.: E. CORDOBA: *La izquierda democratica latinoamericana en la doctrina y en la practica: APRA y Acción Democratica*. REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS. 1967. 155. sz. 191—219. l. FRANÇOIS BOURRICAUD: *Ideología y Desarrollo. El caso del Partido Aprista Peruano*. Jornadas. 58. (El Colegio de Mexico). 1—48. l. JOSÉ LUIS RUBIO: *Proyectos de Integración Iberoamericana*. CUADERNOS HISPANOAMERICANOS 1960. 132. sz. 421—47. l.

<sup>37</sup> Vö. *Historia del Peru. Desde sus origenes hasta el presente. II. El Peru Virreinal*. c. kötetben a *La historiografia colonial* c. fejezetet. Lima. 1962. Mariátegui életére az előbb említett könyveken kívül SZEMJONOV—SULGOVSZKIJ: *Rolj J. C. Mariátegui v szozdanyii kommuniceszkoj partii Peru*. NOVAJA I NOVEJSAJA ISZTORIJA. 1957. 5. sz. 68—85. l.

<sup>38</sup> E tárgykörben írt tanulmányait, melyek a *Mundial* és *Amauta* hasábjain jelentek meg, publikálta 1928-ban a *Siete ensayos* c. könyvében.

<sup>39</sup> F. POSADA. i. m. 12—17. l.

<sup>40</sup> R. PARIS i. m. 1072. l.

Mariátegui a „primitív agrárkommunizmust akarja feléleszteni”, s ezért került 1929-ben a kommunista szakszervezetek montevideói kongresszusán ellentétbe a latin-amerikai marxistákkal.<sup>41</sup>

A szovjet történettudomány az utóbbi 3 évtizedben kiemelkedően sokat foglalkozott Mariátegui művével.<sup>42</sup> A vita főleg *Mirosevszkij* 1941-ben kifejtett nézeteivel folyt, aki Mariáteguait *narodnyikként* jellemezte.<sup>43</sup> Mirosevszkijjel szemben jelenleg Mariáteguinek az agrárkérdésben elfoglalt álláspontját *mindenben* elfogadják. *Korionov* Engels leveleivel támasztja alá: Mariáteguinek igaza van, amikor a comunidadban egy szocialista fejlődés kiindulópontját látja.<sup>44</sup> *Diaz Rosotto* hasonlóan a szovjet értékelésekhez, Mariátegui elképzeléseit a *nem-kapitalista út* egy változataként értékeli.<sup>45</sup> Hogy e kérdésekre még nem történt megnyugtató válasz, jelzi a kolumbiai marxista, *F. Posada*, aki Mariátegui-ről írt monográfiájában éppen az agrárkérdésekkel kapcsolatos részben jelzi, hogy e kérdésekben Mariátegui következetlen.<sup>46</sup>

Mariátegui nézeteiben fellelhető problematikus elemek ellenére kiemelkedő jelentőségét a marxista gondolat latin-amerikai történetében világosan kell látnunk, főképpen, ahogy W. Z. Foster megjegyzi, mint „... aki főként az indián kérdésben végzett úttörő munkát.”<sup>47</sup>

Amikor Mariátegui az indián-kérdést *földkérdésként*, a latifundium likvidálásának kérdéseként állítja fel,<sup>48</sup> s az *indio* felemelkedését a társadalmi forradalommal együtt vizsgálja, alapvető változást jelent a kérdés latin-amerikai megítélésében. Egyfelől radikális szakítást jelent azzal a — perui latifundium érdekeit kifejező — szemlélettel, mely a comunidad-ot, mint egy primitív társadalom maradványát, mint egy önmagát túlélt társadalmi organizmust — a züllöttnek és korcsnak ábrázolt indián-

<sup>41</sup> G. P. COLE i. m. 277. l.

<sup>42</sup> ALPEROVICS: *Szovjetszkaja isztoriografija sztran Lätinszkaj Ameriki*. Moszkva. 1968. 45—46. l. *Latinszkaja Amerika v szovjetszkaj peccati. Bibliografija*. Moszkva 1964. 90—91. l. *Konferencija poszvjaszennaja J. C. Mariátegui*. NOVAJA I NOVEJSAJA ISZTORIJA. 1965. 12. sz. 174—75. l. (A konferencia ismertetése.) E. SZ. DAVAGJAN: *Lityeratura po isztorii kommuniszticeszkovo i rabocsevo dvizsenyija v sztran Latinszkaj Ameriki*. VOPROSZU ISZTORII KPSZSZ. 1962. 1. sz. 171—76.

<sup>43</sup> V. MIROSEVSZKIJ: „*Narodnyicesztvo*” v Peru. K voproszu o roli J. C. Mariátegui v isztorii latinoamerikanszkaj obsesztvennoj muszli. ISZTORIK—MARKSZISZT. 1941. 6. sz. E vitát Alperovics foglalja össze i. m. 45—46. l.

<sup>44</sup> KORIONOV: Mariátegui: *Destacado Marxista—Leninista Latinoamericano*. HISTORIA Y SOCIEDAD. 1966. 6. sz. 1—10. l.

<sup>45</sup> DIAZ ROSOTTO: *José Carlos Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena peruana*. CUADERNOS AMERICANOS. (Mexiko) 1966. 3. sz. Megjelent oroszul a *Plamennij borec* c. kötetben (201—41. l.) jelezve ezzel is azt, hogy a szovjet történetírás elfogadja Rosotto nézeteit.

<sup>46</sup> F. POSADA i. m. 87. l.

<sup>47</sup> W. Z. FOSTER: *Az amerikai földrész rövid politikai története*. Budapest 1952. 469. l.

<sup>48</sup> Meg kell jegyezni: az indián kérdésnek bár a legfőbb, de nem egyetlen oldala az agrárkérdés, mint ahogy az agrárkérdés sem csak indián vonatkozásban merül fel. Mariátegui a következőképpen fogalmaz: „Nem elégít ki bennünket az indiánok kultúrához, oktatáshoz, haladáshoz, szerelemhez... való joga. Kategórikusan az indiánok földhöz való jogáért harcolunk. A föld és az indián probléma összefüggése túlságosan evidens.” i. m. 37. l.

nal együtt<sup>49</sup> — elitéli.<sup>50</sup> Másfelől túlhaladását jelenti azoknak a filantrop nézeteknek, melyeket már M. G. Prada is elitelt. Az ezekben a nézetekben meglevő illúziók elleni harc rendkívül fontos, mert ezek igen elterjedtek a latin-amerikai polgári-kispolgári értelmiség soraiban.<sup>51</sup>

### III.

Mariáteguiben — a társadalom elemzése során — jól tudatosul Peru gazdasági-társadalmi válsága, csődje. Ebből világos lesz az is, hogy *e válság fő tényezője a latifundium*: „Az agrárprobléma számunkra elsősorban a feudalizmus likvidálását jelenti Peruban”<sup>52</sup>, írja, megjelölve a társadalmi haladás szempontjából legfontosabb teendőt.

Miben fejeződik ki a latifundium negatív szerepe Mariátegui szerint Peruban?

Likvidálni kell a latifundiumokat, mert ezek primitív technikai szintjük, a kényszer- és ingyenmunka különböző félf feudális formáin alapuló termelésük miatt nem tudják a lakosság szükségleteit kielégíteni. (Akkor, teszi hozzá Mariátegui, amikor az inka korszakban Peru mezőgazdasága 10 millió ember ellátásáról gondoskodott). Ebben nagy szerepe van a Costa ültetvényeinek is, melyek az *enganche* és *yanáconaje* rendszert megtartva exportra termelnek, kiszolgáltatva az országot a külföldi tőkének, a világpiac negatív hatásainak. A latifundista tehát a *külföldi érdekek kiszolgálója*, ugyanakkor inproduktív fogyasztó, a társadalmon élősködik.<sup>53</sup> Súlyát és negatív szerepét a *gamonalismo* fejezi ki leginkább, mely a „... félf feudális nagybirtok hegemoniáját jelenti a politikában és az államapparátusban”.<sup>54</sup> A latifundiumok körzeteiben, területein az elhalálozás is magasabb, mert itt az elemi egészségügyi feltételeket sem tartják be. A latifundium akadályozza a — közép- és kelet-európai — *bevándorlásnak* is, mert megakadályozza, hogy földhöz jussanak a betelepülők. A latifundium „teljességgel alkalmatlan gazdagság létrehozására és a haladásra”, ezért szét kell törni, úgy, hogy „... döntően helyettesíteni kell a gazdagság nagy, nemzeti forrásai *nacionalizálásának* politikájával”.<sup>55</sup>

A latifundium széttörését Mariátegui *össztársadalmi szempontból, a közérdek szempontjából* veti fel, *nemzeti kérdésként*. Világosan le is szögezi ezt: a latifundium széttörésének megoldása sem nem bolsevik, sem nem utópista, „hanem ortodox, alkotmányos, demokratikus és kapitalista megoldás”.<sup>56</sup>

A marxista Mariátegui világosan felismeri, hogy a korszak a kapitalizmus világméretű válságának, a szocialista forradalmaknak a korszaka,

<sup>49</sup> E reakciós nézetek elutasítását jelenti A. Lipschutz könyve is. i. m. 5—8. l.

<sup>50</sup> MARIÁTEGUI i. m. 69. A perui irodalomban V. G. Calderon az „indian fekete legenda” kialakítója képviselt ilyen szemléletet. Vö. CASTRO ARENAS i. m. 307. l.

<sup>51</sup> Ld. 29. sz. jegyzetet.

<sup>52</sup> MARIÁTEGUI i. m. 38. l.

<sup>53</sup> Uo. 40—41. l.

<sup>54</sup> Uo. 29. l. „A gamonalismo nemcsak gazdasági-társadalmi kategória..., nemcsak latifundisták vagy nagy agrárirtokosok.” Olyan jelenség, „...mely magában foglalja a funkcionáriusokat, ügynököket, parazita rétegeket stb-t.”

<sup>55</sup> Uo. 83—87. l.

<sup>56</sup> Uo. 38. l.

melyben az agrárforradalom feladatait csak egy szocialista forradalom képes következetesen végrehajtani. Ebből helytelenül következett: „Én azt gondolom, hogy a liberális módszernek, az individualista formula ki-próbálásának ideje Peruban már a múlté”.<sup>57</sup> E nézeteit Románia és Csehszlovákia példájával és Mexikóval támasztja alá, ahol egyrészt a földosztás „individuális” módszerével közvetlen összefüggésben látja ezek (Románia, Csehszlovákia) részvételét az antibolsevista frontban, másrészt a forradalom lefékeződésének okát ebben látja (Mexikóban). Veszélyes példa ez, írja, s Peru számára más utat keres. Tudatosul benne az is, hogy Peruban a földbirtokos és a paraszt közötti osztályellentét *etnikai ellentétként*, mint a criollo és indio ellentéte is jelentkezik, s úgy véli, egy polgári átalakulás sem javítana sokat az indiánok helyzetén. Ezért mondja ki Mariátegui: „Az indián számára... a kommunizmus az egyetlen védelem”.<sup>58</sup>

A megoldást Mariátegui számára a még meglevő perui faluközösség, a *comunidad adja*: „... sajátos jelleget agrárproblémánknak a *comunidad* és a *gyakorlati szocializmus* elemeinek továbbélése ad (kiemelés tőlem A. Á.) a mezőgazdaságban és a bennszülöttek életében”.<sup>59</sup>

Melyek Mariátegui szerint a „gyakorlati szocializmusnak” ezek az elemei a *comunidadban*? S melyek — ebből adódóan a közösség előnyei? A közösségi birtoklás Mariátegui szerint „... nem képvisel Peruban primitív gazdaságot, melyet fokozatosan pótol egy olyan haladó gazdaság, mely az egyéni birtokláson alapul”; magában hordozza a fejlődés lehetőségét, életképes, mert túlélte a legsúlyosabb elnyomást is.<sup>60</sup> Ugyanakkor látnia kell, hogy a közösségek bomlása előrehaladt, a közös munka már nem jellemző. Ezért nem is e szempontból hangsúlyozza jelentőségüket.

Ott, ahol megszűntek a közösségi munka és az ebből adódó öröklött kötelek, írja Mariátegui, „... léteznek még a *kooperáció és szolidaritás* makacs, erős szokásai, melyek egy *kommunista szellem empirikus kifejezései*... A munka és a birtoklás közössége pótolva lett a szövetkezéssel az egyéni munkában... Az indián a köztársasági rendszer száz évének törvényei ellenére sem lett individualista”. Mariátegui az indián „*kommunista vitalitásáról*” beszél „... mely változatlanul ösztönzi az őslakókat a kooperáció és társulás különböző formáira”.<sup>61</sup> (kiemelések tőlem A. Á.) Ezt fejezik ki Mariátegui szerint az indiánok termelési, fogyasztási és hitelszövetkezetei is.<sup>62</sup> Súlyosan esnek latba a Castro Pozotól átvett érvek is: „A *comunidad* indigenája két olyan alapvető gazdasági-társadalmi eszmét őriz, melyet eddig sem a szociológia tudománya, sem a nagyipar gyakorlata nem tudott megfelelően megmagyarázni: a munka sokoldalú megszervezését és ennek végrehajtását a legoptimálisabb fiziológiai elhasználódással s barátságos környezetben a versengést és bajtársiasságot”.<sup>63</sup>

Amikor egyes marxista történészek Mariáteguinek ezeket a nézeteit vizsgálják, főképpen *Engelsre hivatkozva* elfogadják és igazolják e néze-

<sup>57</sup> Uo. 39. l.

<sup>58</sup> Uo. 68. l.

<sup>59</sup> Uo. 39. l.

<sup>60</sup> Uo. 67—69. l.

<sup>61</sup> Uo. 68. l.

<sup>62</sup> Uo. 69—70. l.

<sup>63</sup> Uo. 72. l.



teit (pl. Korionov, O. D. Rosotto, Zubrickij). Ugyanakkor e comunidaddal kapcsolatos elképzelésekben, érvekben egy sor problematikus pont jelentkezik véleményünk szerint, melyek vizsgálata annál inkább fontos, hiszen az ősi közösségek felhasználásának gondolata napjainkban is megtalálható Latin-Amerika, Afrika és Ázsia népeinek mozgalmában.<sup>64</sup>

A hivatkozott idézetek Engelsnél, Marxnál tényleg azt mutatják, hogy a klasszikusok az 1880-as évek elején még úgy vélik, hogy az orosz *mir* pozitív vonásait meg lehet örizni,<sup>65</sup> ki lehet használni „a nép évezredek törekvését a kollektívizmusra, mielőtt még az elhamvadna”.<sup>66</sup> Marx 1881-ben még úgy véli, hogy „ez a földközösség Oroszország társadalmi újjászületésének támaszpontja”.<sup>67</sup> Marx és Engels azonban már ekkor is több feltételt említenek, s Engels 1891-ben világosan látja: e lehetőségeket a kapitalista fejlődésének előrehaladása elvetette.<sup>68</sup>

Az orosz *narodnyikok* „földközösségi szocializmusával” Lenin számolt le, bebizonyítva a földközösséggel kapcsolatos illúziók tarthatatlanságát. Lenin az orosz közösségről bizonyítja be, mennyire nem harmonikus közösség, eszményiesítése, közösségi szellemének, tulajdonságainak kiemelése „dajkamese”.<sup>68/a</sup>

Mariátegui nézeteivel kapcsolatosan a kritika és értékelés két dolgot kell, hogy különválasszon: egyrészt azt, hogy a *teoretikus* elemek közül melyek problematikusak számunkra, másrészt azt, hogy Mariátegui elképzelései problematikusak voltak ellenére a forradalmi harc akkori helyzete szempontjából helyesek-e vagy sem.

E szempontokat figyelembe véve megállapíthatjuk: alapvetően *illúziókkal teli* a comunidadokkal kapcsolatos véleménye. A kapitalista fejlődés — éppen az első világháború alatt ugrásszerűen — előrehaladt, a közlekedés, hírközlés, szállítás, a sajtó, minden elégtelensége ellenére bekapcsolta az ország jelentős részét a nemzeti piacba. A comunidadok sem élhetnek zárt életet, *bomlásuk előrehalad*, a *belső differenciálódás* jelen van. Maga Mariátegui is ír olyan közösségi tagokról, akik elszegényednek, s így kénytelenek munkájukat *bérbe adni* a földbirtokosnak vagy bérlőnek, esetleg a comunidad gazdagabb tagjainak.<sup>69</sup> Bár a 20-as évekről nincsenek adataink, de későbbi felvételek óvatos felhasználásával képet kaphatunk arról, hogy a *paraszti társadalom* mennyire különböző *rétegekre bomlott*.<sup>70</sup>

Ha ebben a paraszti társadalomban Mariátegui a szövetkezés, szolidaritás szellemét felfedezi, ezt hibásan magyarázza az indiánban, véleménye szerint meglévő „örök kommunista szellem”-mel. Mariáteguinél *módszertanilag* felhasználható az, amit Révai József a magyar népiesekről írt:

<sup>64</sup> Vö. IDRIS COX: Szocialista eszmék Afrikában. Budapest. 1968.

<sup>65</sup> MARX—ENGELS MŰVEI 4. k. 566. l.

<sup>66</sup> MARX—ENGELS *Válogatott levelek*. Budapest 1950. 396. l.

<sup>67</sup> Uo. 405. l.

<sup>68</sup> MARX—ENGELS *Válogatott művei*. Budapest. 1949. 502—503. l.

<sup>68/a</sup> LENIN *Összes Művei* I. 238—84. l., 527—28. l. II. 299—302. l., 676. l. LENIN *Az agrárkérdésről* Budapest 1950. I. 385—93. l. 400—7. l.

<sup>69</sup> MARIÁTEGUI i. m. 669. l.

<sup>70</sup> COTLER a Huarochiri közösségekre vonatkozó felvételei a következő eltérő helyzetű csoportokat különböztetik meg a *comunidadon belül*: *los comuneros, los libres, sociedad de independientes, residentes*. Ez a rétegződés nemcsak azt jelzi, hogy az egyes *comunidadok* között *nagy a mozgás*, hanem az *eltérő gazdasági hely-*

hiba lenne összekeverni a parasztság ősi termelőközösségét azzal az *osztályegységgel*, szövetkezéssel, szolidaritással, ami a feudális *nagybirtok ellen egyesíti a parasztságot*.<sup>71</sup> E különbségtételre még akkor is szükség van, ha — a közösség földjeinek folytatódó kisajátítása miatt, olyan helyzetben, amikor ezt az ellentétet a kreol-indián etnikai ellentét is növeli — *a paraszti egység dominál a latifundium elleni harcban*.

A közösséggel kapcsolatos illúziók *ismeretelméleti* gyökerei vizsgálatakor a *narodnyik hatáson kívül*<sup>72</sup> Bergson és Sorel hatásáról beszélhetünk akkor, amikor az örök kommunista vitalitás, ösztönös és állandóan jelenlevő szolidaritás (mely tértől és időtől függetlenül hat), népi érzelmek stb. tényezőket emeli ki Mariátegui peröntő érvként.<sup>73</sup>

Ha a *társadalmi gyökereit* keressük a nézeteknek, a perui parasztság mozgalmához jutunk. Az 1910-es, 20-as években Peruban *indián felkelések* sorozatát láthatjuk. Ezek a felkelések a latifundiumok ellen, az elvett közösségi földek visszavételéért folynak, eszmevilágukban a régi, idealizált, inka korszak viszonyai visszaállításának — ködös — képei jelentkeznek, kulcsszerepet adva a *comunidadnak*.<sup>73/a</sup> Ez azonban azt is jelenti: elméletileg bármennyire is problematikusak Mariátegui gondolatai, ez a forradalmi küzdelem *akkori gyakorlatában helyes álláspont*, mert lehetőséget teremt a parasztsággal való szövetségre. Ebből a szempontból pozitívan értékelhető az is, amit az 1928-ban a *Siete ensayos*-ban összegyűjtött tanulmányokkal szemben vethetünk fel: e tanulmányok az agrárkérdés megoldása *gyakorlati végrehajtásának* problémáit nem vetik fel, *nyitva hagyják e kérdéseket*, a paraszti osztályharcra bízva azokat.

Mariátegui nézeteinek kialakulásában nagy szerepet játszanak korának forradalmi, különösen a — „veszélyes példá”-nak tartott — román, cseh-szlovák és mexikói forradalom negatív tapasztalatai. Amikor e forradalmakat vizsgálva az „individualista” megoldást (földosztás, kisparcella) a polgári forradalomhoz kapcsolja, s ezzel szemben, miután a szocialista forradalom korszaka következett el, ennek a kollektív megoldás felel meg — *túlságosan direkt* módon kapcsolja össze a forradalom típusa és az agrárforradalom megoldásának kérdéseit, gyakorlati következmények szempontjából is, elméletileg is helytelenül. Ennek okait vizsgálva, arra kell válaszolnunk, miért, miben „veszélyesek” Mariátegui számára e forradalmak tapasztalatai. Legfontosabb ebből a szempontból a mexikói forradalom kérdéseit megvizsgálni, hiszen egész Latin-Amerikára, s így Mariáteguire is meghatározó élményként hatott e forradalom. A mexikói forradalom az 1917-es alkotmány híres 27. cikkelyében foglalkozik az agrárkérdés megoldásával. A cikkely leszögezi: a nemzeti határok közötti földek és vizek eredendően a nemzet tulajdonát képezik, mely átruházhatja

zetet is tükrözik: a *residentes* pl. olyan idegenből jött indiánok, akik mint peonok dolgoznak a faluban. Idézi I. BEDEMANN i. m. 33—34. l. Ritter Peruban a közösségeket vizsgálva állapítja meg: a közösségi tagoknak csupán 49%-a rendelkezik földdel, a közösségen belüli telekfelvásárlás és -aprózódás ugyancsak előrehaladt. I. m. 29—31. l.

<sup>71</sup> RÉVAI JÓZSEF: *Marxizmus, népiesség, magyarság*. Budapest 1949. 269. l.

<sup>72</sup> Mariátegui sokat foglalkozik az orosz közösséggel, és idéz orosz szerzőtől is.

<sup>73</sup> A bergsoni és soreli hatást F. POSADA mutatja ki Mariátegui filozófiájában, de az agrárkérdésnél — igaz, hogy ezzel csak röviden foglalkozik — nem beszél ilyen hatásról. i. m. 19—39. l.

<sup>73/a</sup> Vö. REVUNYENKOV i. m. 386—88. l.

azokat egyes esetekben, magántulajdonná téve e földeket. A gyakorlati végrehajtást illetően megállapítja: „A kisajátításokat csak a közérdek szempontjából lehet végrehajtani, kártalanítás által”, s hozzáteszi: „A nemzet minden időben tiszteletben fogja tartani a magántulajdon sajátságait, melyet (ti. a magántulajdon létét) a köz érdeke diktál”. Az *ejido-rendszer* gyakorlata számára ad lehetőséget az a rész, mely kijelenti: „A pueblo-knak, rancheria-knak, cominidado-knak, melyek földeket és vizeket nélkülöztek, vagy nem rendelkeztek elégséges mennyiségben ezekkel népességük szükségletei számára, joguk van arra, hogy ezeket azonnali tulajdonba vegyék, respektálva mindig a kistulajdont”.<sup>74</sup> A gyakorlatban aztán e közösségeknek *kérvényezés* útján kell igényeiket benyújtani.<sup>75</sup> A forradalom menete azt mutatja, hogy még az 1920-as évek közepén is szinte érintetlen a mexikói nagybirtok,<sup>76</sup> a *forradalom lefékeződik*, „mexikanizálódik”. Mariáteguinek, akinek Mexikóról jó információi vannak, hiszen lapjába, az *Amautába* a jeles mexikói agrárszakértő, J. Silva Herzog is ír, két dolgot világosan kell látnia. Egyrészt azt, hogy az *ejido-rendszer* keretein belül is nagyon gyorsan jelentkezik és előrehalad a differenciálódás, és sok ejidóban már a 20-as évek végén *peonokat* találni, akik magánbirtokokon dolgoznak.<sup>77</sup> Másrészt azt a hatalmas élményt adja a mexikói forradalom, hogy a forradalmi folyamat lelassulásának, illetve egy szocialista irányba tartó folyamat hiányának alapvető oka az, hogy a mexikói munkásság nem ismerte fel a parasztkérdés jelentőségét. Nemcsak a parasztokra vonatkozó programpontok hiányoznak a munkásprogramokból; a parasztok és munkások gyakran szembe kerülnek a forradalom során, fegyvereiket is gyakran egymás ellen fordítják.<sup>78</sup> A *munkás-paraszt szövetség* kérdésének fontosságára Mariáteguit a mexikói forradalom döbenteli rá. Ebben szerepet játszik természetesen az is, hogy a *mexikói kommunisták* is kezdtek figyelmet szentelni e kérdésnek. 1926-ban Mexikóvárosban létrejön a mexikói parasztok nemzeti ligája (*La Liga Nacional Campesina*), melynek vezetője az az *Ursulo Galvan*, aki a mexikói parasztszervezeteket képviseli a Parasztnemzetközi Tanácsban.<sup>79</sup> Deklarációjukban kijelentik, hogy „... az ejido intézménye, *tökéletesítve és összekapcsolva a szervezetzeti akció és munka különböző formáival*, a nemzet előrehaladásának jelenlegi szakaszában annak (ti. a nemzetnek) társa-

<sup>74</sup> A mexikói alkotmány 27. cikkelyének teljes szövegét közli: J. SILVA HERZOG: *El agrarismo mexicano y la reforma agraria; Exposición y crítica*. 2. ed. Mexico—Buenos Aires. 1959. 250. l. Az idézetből is világos az, amit az európai kutató gyakran azonosnak lát: a comunidad *nem* azonos az ejidoval. Ez utóbbi a közösségek számára adott *kiegészítő* földterület.

<sup>75</sup> Uo. 378. l.

<sup>76</sup> J. Silva Herzog 1929-ben Mariátegui lapjában, az *Amautában* megjelent cikkében arról ír, hogy 2,5 millió még a mezőgazdasági proletár, akik nem tudnak megélni akkor, amikor még 1300 körül van azoknak a nagybirtokoknak a száma, melyek területe 10 000 ha. felett van. Silva Herzog másik adata: 1928 végéig 4,5 millió ha. földet osztottak félmillió paraszt között. i. m. 368. l. W. Z. Foster arról ír, hogy 13 évvel a forradalom után az haciendáknak kevesebb, mint 2%-a az összes földterület 58,2%-t foglalja el. i. m. 385. l.

<sup>77</sup> J. SILVA HERZOG i. m. 356—57. l.

<sup>78</sup> W. Z. FOSTER i. m. 385. l.

<sup>79</sup> CSONKA RÓZSA: A Parasztnemzetközi megalakulása (1923). PÁRT-TÖRTÉNETI KÖZLEMÉNYEK 1965. 2. sz. 125. l.

dalmi és gazdasági bázisát jelenti. De ugyanakkor kijelentjük, hogy mint végső célt és legfőbb tendenciát, a jövőben, mint maximális programot a föld és a termelőeszközök szocializálását választjuk”.<sup>80</sup>

#### IV.

Fontos megvizsgálni Mariátegui viszonyát az indigenista mozgalomhoz és az APRA-hoz.

Mariátegui egy lábjegyzetben hangsúlyozza a „Siete ensayos”-ban: »E mű megírásakor ismerkedtem meg Haya de la Torre „*Por la Emancipación de la América Latina*” című könyvének elképzeléseivel, melyek abszolút mértékben megegyeznek az én elképzeléseimmel az agrárkérdésben általában és a bennszülött *comunidad* kérdésében különösen.«<sup>81</sup> Az indigenista mozgalomnál Mariátegui e mozgalomnak a szocialista mozgalomhoz való közelségét hangsúlyozza: „Az indigenista mozgalom rokonsága a világ forradalmi mozgalmával teljesen evidens...” Az indigenista Valcarcelről pedig megjegyzi: „Valcarcel indigenizmusát feloldja a szocializmusban”.<sup>82</sup> E közelség megléte mellett azonban Mariátegui bírálja e mozgalom hibáit, azt, hogy az indián tömegek felszabadítását *faji lázadásként* mutatják be, azt, hogy e gondolatrendszerben kísért az inka birodalom feltámasztásának, az ősi agrármítoszhoz az illúziója, azt, hogy lebecsülik, rothadtnak tekintik az európai — fehér civilizációt.<sup>83</sup> Ezért — a fentiekből jól látható — nincs igazuk azoknak, akik Mariáteguinak a *comunidadokról* alkotott elképzeléseit az ősi „*ayllu*” felélesztésének kísérleteként állítják be,<sup>84</sup> még akkor sem, ha Mariátegui az inka *ayllu* nagyra értékeli Peru lakosságának élelmiszerral való ellátásában.<sup>85</sup> Mariátegui ugyanis — éppen a különbségeket elmosó nézetek ellen — világosan hangsúlyozza a két korszak különbségeit: »A modern kommunizmus teljesen eltérő dolog az inka „kommunizmustól”... Az inkák kommunizmusa ugyanis agrárcivilizáció volt, Marxé és Sorelé pedig ipari civilizáció. Az inka rendszer... nem volt kommunista.« „Az arisztokrácia és a kommunizmus összeférhetetlen korszakunkban, de nem volt az a primitív társadalmakban... Az *ayllu* — a közösség — a birodalom sejtje volt.”<sup>86</sup> E gondolatok más oldalról vetik fel, hogy bár Mariáteguire a narodnyik nézetek hatottak, mennyire hibás volna narodnyiknak bélyegezni: Mariátegui a *comunidad*dal egy ipari civilizáció keretei között számol.

Bár Mariátegui V. R. Haya de la Torre nézeteivel való azonoságáról ír, látnunk kell a meglevő eltéréseket, melyek az elképzelések programmá változtatásakor azonnal jelentkeztek. Mariáteguinél a *comunidad* a szocialista forradalom perspektívájának részeként jelentkezik. Az APRA

<sup>80</sup> J. SILVA HERZOG i. m. 343. l.

<sup>81</sup> MARIÁTEGUI i. m. 69. l.

<sup>82</sup> Uo. 28. l. Valcarcel írja *Tempestad en los Andes* c. könyvében: „... a bennszülött proletariátus várja saját Leninjét.”

<sup>83</sup> JORGE DEL PRADO: Mariátegui y su obra. Lima. 1946. 53. l. Idézi ZUB-RICKIJ i. m. 193—95. l.

<sup>84</sup> RITTER i. m. 17—18. l., R. PARIS i. m. 1072. l., COLE i. m. 277. l.

<sup>85</sup> MARIÁTEGUI i. m. 40—41. l.

<sup>86</sup> Uo. 63—65. l. *Cesar Ugarte* az *ayllu* t a következőképpen jellemzi: „A művelt föld kollektív birtoklása az *ayllu* által vagy együttes használata a rokon családoktól... közös szövetkezés a munkában.” Uo. 40. l.

programjában a kérdések nem így merülnek fel. Az 1931-ben kiadott APRA-program leszögezi: az agrárprobléma a nemzeti gazdaság legsúlyosabb kérdése, követeli a nemzeti agrártermelőknek a külföldi tőkéktől való védelmét, a maximális programban az ipar és a föld *nacionalizálását* hirdeti, s követeli: „Vonjuk be az indiánt az ország életébe!”<sup>87</sup> Ezek azok az *általános kérdések*, melyek *egyeznek* Mariátegui nézeteivel. Ugyanakkor itt is jelen van már a *fajiség* hangsúlyozása: a japán bevándorlástól félti az APRA a nemzeti szuverenitást; az indián lelke mélyén élő *faji eszméről* beszél „... mely inspirálja azt egy jól szervezett társadalomért...”; „az indián probléma nemcsak egyszerűen gazdasági, hanem biológiai és pszichológiai kérdés is.”<sup>88</sup> A *comunidad*, mint *különös vonatkozás* esetében az APRA-nak is az a véleménye, hogy a „... *comunidad indigena* a bázisa országunkban minden agrárreformnak”.<sup>89</sup> Az APRA azonban a *kapitalista társadalomban*, szövetkezetek létrehozásában, a *comunidadok* megerősítésével képzei el a megoldást. Ezt a *magántulajdon elismerése mellett*, sőt állami támogatással kívánja elérni. Minimális programjában pedig teljesen feladja a maximális program egyes haladó vonásait: a földnélküliek a latifundistától *bérelt földön* alakítsanak szövetkezetet, javasolja a program.<sup>90</sup> Mindez persze azonnal jelzi azt is: a *nacionalizálás tartalma* is más Torrénál.

Mariátegui részéről a közös vagy hasonló nézetek hangsúlyozása az 1920-as években helyes álláspont. E mozgalmak (APRA, indigenismo) ebben az időben kifelé élesen antiimperialisták, a belső kérdésekben pedig, főleg az agrárkérdésben a feudális maradványok ellen, a demokratikus jogokért harcolnak. Mariátegui és a kibontakozó marxista irányzat a pozitív elemeket felhasználva e mozgalmakkal mint szövetségeseikkel számol. Ez Peru esetében helyes, mert a munkásosztály viszonylagos gyengesége és szervezetlensége miatt e mozgalmak tömörítik a kispolgári tömegeken kívül a munkásság jelentős részét is.

Mariátegui esetében arról is szó van, hogy ő maga is az APRA mozgalmában élt. E nagy, differenciálatlan, sokféle elképzelést magában foglaló antiimperialista tömegmozgalom a fejlődés logikájaként polarizálódik. Az egyik kialakuló irányzatot Mariátegui képviseli, akinek világnézete egyre tisztul,<sup>91</sup> s aki 1928-ban a Perui Szocialista Párt megalakításával ki is válik a mozgalomból. Az APRA is párttá lesz a 30-as évek elején, s egyre jobbra tolódik Haya de la Torrével együtt.

\*

A perui agrárkérdés összefüggésében José Carlos Mariáteguinak, a latin-amerikai marxista gondolkodás egyik nagy alakjának néhány gondolatát vizsgáltuk meg problematikus voltuk, illetve problematikus interpretációjuk miatt. Mariáteguinek védelemre — mint ezt F. Posada teszi<sup>92</sup> — nincs szüksége, néhány, említett következetlenség ellenére sem, hiszen

<sup>87</sup> A. SACO: *El programa agrario del APRA*. Lima. 1946. 12—13. l.

<sup>88</sup> Uo. 15—17. l.

<sup>89</sup> Uo. 18. l.

<sup>90</sup> Uo. 18—24. l.

<sup>91</sup> E folyamatra figyelmeztet Alperovics i. m. 46—47. l.

<sup>92</sup> F. POSADA arról ír, hogy Mariátegui európai útja során, éppen a munkásmozgalomban meglévő problémák miatt, nehezen tájékozódhatott i. m. 12—15. l.

eszméinek frissesége, mélysége és újszerűsége — ami miatt ma is nagy a hatása Peru értelmiségére<sup>93</sup> — forradalmi igényessége, amivel a proletárforradalom lehetséges útjait kereste Latin-Amerika és Peru számára, mindenképpen a marxista gondolkodás jelentős teljesítményét jelenti. A felmerült problémák, következtetések egyrészt azt vetik fel: José Carlos Mariátegui életműve — s az a fejlődés, ami a 20-as években jellemzi gondolkodását — korai halála miatt<sup>94</sup> torzó maradt. Továbbá szükségszerűen felhívják a figyelmet arra is, hogy eszmetörténeti kérdésekben továbblépés csak a gazdaság és társadalom további mély — ma még hiányzó — elemzése alapján, a marxista formációelmélet alkalmazása és eredményei alapján lesz lehetséges. Csak a sajátos gazdasági-társadalmi viszonyok pontos ismerete birtokában lehet továbbhaladni az ideológiatörténet, s egyes kiemelkedő gondolkodók hagyatékának elemzésében.

<sup>93</sup> Az 1920-as évek agrárkérdésben kialakított elképzeléseinek hatását igen jól mutatja az 1969-es perui földreformtörvény, illetve *Velasco Alvarado* tábornoknak az a beszéde, melyben kihirdette az agrárreformot. Közli DESLINDE 1969. júl. 15. 1. l., a földreformtörvényt ismerteti DESLINDE 1969. aug. 15. 11. l.: *La reforma agraria era una larga historia de engaños y traiciones*.

<sup>94</sup> 1931. április 16-án halt meg Limában, 36 éves korában.

EL PROBLEMA AGRARIO PERUANO EN LOS AÑOS 1920

En el centro de las consideraciones del autor se halla la concepción de J. C. Mariátegui sobre los problemas agrarios, sobre todo su valoración acerca de la comunidad indígena. El artículo plantea, a base del análisis de la agricultura y sociedad agraria peruana, algunos problemas de la obra de Mariátegui. Mariátegui reconoce acertadamente, que su época es la edad del socialismo, pero crea demasiado estrecha relación entre el carácter de la revolución y el método de solucionar el problema agrario. La caracterización de la comunidad se encuentra bajo la influencia del populismo ruso y de Bergson y Soré. Por esto no carece del idealismo y está permeado de ilusiones. En la comunidad hay en efecto espíritu de solidaridad y cooperación. Pero esta solidaridad no es la supervivencia de los „elementos del socialismo práctico”, de los sentimientos comunistas, no „son la expresión empírica de un espíritu comunista.” Esta solidaridad es fundamentalmente — como resultado del desarrollo capitalista — *la unidad de intereses de las capas heterogéneas del campesinado* en la lucha contra el latifundismo. La comunidad es *el órgano, el marco de esta unidad* o solidaridad de clase contra el hacendado y gamonalismo.

Basándose sobre todo en Engels algunos autores marxistas aceptan infundadamente la concepción de Mariátegui. Es verdad que Marx y Engels vieron la posibilidad de revivificar y utilizar las comunidades en los años de 1880. Pero Engels comprendió ya en 1891, que el desarrollo capitalista había suprimido estas posibilidades. El autor del artículo llama la atención sobre la lucha de Lenin contra el populismo ruso así como sobre la crítica de los marxistas húngaros frente al populismo de ese país en los años 1930—1940. Crítica, que tiene una gran importancia metodológica.

El autor critica desde el punto de vista teórico algunos aspectos de la obra de Mariátegui pero afirma que *en la práctica* de la lucha revolucionaria de aquel período, esa concepción fué justificable, porque hizo posible *la alianza* de las clases interesadas en la lucha antifeudal y antiimperialista, incluso el indigenismo y APRA.

El artículo atribuye mucha importancia a las experiencias de la revolución mexicana respecto a *la política de alianza de clases* aplicada por Mariátegui a la realidad peruana. Pone de relieve que ya en el „Siete ensayos” se hallan divergencias de opiniones con Haya de la Torre en algunos problemas (por ejemplo en el contenido de la nacionalización).

El autor subraya que a pesar de los problemas planteados J. C. Mariátegui es una de más destacadas personalidades en el pensamiento marxista—leninista de América Latina, sin embargo su obra todavía requiere no poca investigación y matización.





## LATIN-AMERIKAI MAGYAR TELEPEK ÉS KÜLKÉPVISELETEINK A GAZDASÁGI VILÁGVÁLSÁG IDŐSZAKÁBAN\*

A XIX. és XX. század folyamán Európából kivándorló tömegek jelzik, hogy a kapitalizmus kibontakozásával az emberi munkaerő a nemzetközi piac forgalmának egyik tényezőjévé válik. A XIX. század második felében egyre nagyobb méretűvé váló tengerentúli kivándorlás Észak-Amerika nagy lendülettel fejlődő iparához jelentős munkástömeget biztosít Európából. Ehhez a tömeghez hozzájárul a Monarchia területéről kivándorló magyarországi lakosság, amely az első világháborúig — a visszavándorlást is figyelembe véve — 1,3—1,4 millió fő veszteséget jelent.<sup>1</sup> Az I. világháború után újra megindul ez a folyamat, bár az USA különböző rendelkezésekkel korlátozza a bevándorlást. 1924. júl. 1-től az addigi 5747 fős magyar bevándorlási kvótát évi 488-ra csökkentik és csak 1927. júl. 1-től teszik kilátásba a kvóta 1259 főre emelését.<sup>2</sup> A Belügyminisztérium 1924. május 17-én kiadott körrendelete felhívja az útlevélhatóságokat és thj városok polgármestereit, hogy nincs reális alap a külföldön élő magyarok által küldött hajójegyekkel történő utazásra. 1923. februárban 5000, 1924 februárban már 16 000 ilyen jegy van az országban, de a kivándorlás csak a megadott kvóta szerint történhet, a hajóstársaságok pedig csak veszteséggel váltják vissza a jegyeket.<sup>3</sup>

A kanadai kivándorlás lehetőségei sem jobbak. A kivándorlási keret alapján 3 hajóstársaság bonyolítja le a forgalmat és ehhez a magyar állam hozzájárulása is szükséges. Az adminisztrációs huzavona miatt fordul a Külügyminisztériumhoz az egyik társaság megbízottja, aki arról panaszodik, hogy „... a kanadai hatóság a közép-európai és kelet-európai államokból folyó kivándorlást csökkenteni óhajtja, és ezzel szemben az északi (svéd, norvég, dán) és a nyugati (angol, francia, svájci) népek bevándorlását akarja elősegíteni... Végül kötelességemnek tartom megjegyezni, hogy az Egyesült Államokba való bevándorlás lehetősége mindinkább megszűnik. Argentína a rossz gazdasági viszonyok miatt nem óhajt bevándorlást. A többi közép- és dél-amerikai államba pedig a magyar kormány nem találja kívánatosnak a bevándorlást. Így Kanada az egyedüli hely, hol a magyar kivándorló a magyar kormány intencióinak megfelelő munkaalkalmat, elhelyezést és jövőt találhat...”<sup>4</sup>

Az északi államok telítődése miatt csak a 20-as években nyernek egyre nagyobb jelentőséget a dél-amerikai országok, bár kisebb csopor-

\* A cikk egy készülő tanulmány részét képezi.

<sup>1</sup> Berend Iván—Ránki György: Közép-Kelet-Európa gazdasági fejlődése a 19—20. században. Bp., 1969. 36. l.

<sup>2</sup> Magyar Országos Levéltár, Külügyminisztérium (továbbiakban: OL. KÜM.) k. 71. I/1. 3. csomó, 80 293, a washingtoni követ jelentése, 1924. jún.

<sup>3</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 3. cs. 7444/1924.

<sup>4</sup> Uo. 74 366/1924.

tek, politikai menekültek letelepedése az I. világháború előtti időktől nyomomon követhető. A nagyobb tömeget az egzisztenciájukban megingott kispolgári elemek és a létbizonytalanságból menekülő munkások, parasztok teszik ki. Bizonytalanná váló helyzete és a fellángoló nacionalista politika miatt sok magyar család települ ki — jobb sorsot remélve — az erdélyi és a délvidéki területekről. A gazdasági bizonytalanságra, mint a kivándorlás legfőbb indítékának bizonyítására mi sem jellemzőbb, mint az, hogy Romániából a román lakosság köréből nincs számottevő kivándorlás a két világháború között, aminek okát részben abban kell keresni, hogy a földreform a román parasztok legfőbb problémáját megoldotta, míg a magyar lakosság létfeltételeit nem javította.

A magyar állam a kivándorló lakosság érdekképviselését a követségeken, ill. konzulátosokon keresztül látja el. Dél-Amerikában csak jóval az első világháború után alakul ki a magyar külképviselet. Argentínában és Braziliában előbb Hollandia látja el a magyar állampolgárok érdekvédelmét, majd 1927-ben Braziliába és 1930-ban Argentínába is követet neveznek ki. Az argentiniai követet 1932-től Chilébe is akkreditálják, míg más dél-amerikai országokból az esetlegesen megbízott tiszteletbeli konzulok közvetítik a felmerülő ügyeket a két követséghez. Tényleges konzulátus 1926-tól működik São Paulo államban (Brazília), ahol előbb 1922-től tb. konzul volt (bár ennek írásos nyomai alig vannak). A konzulátus felállítását indokolta, hogy itt települt meg nagyobb csoportokban a Dél-Amerikába kivándorló magyar lakosság.

A külföldön élő magyarok gondozása Latin-Amerikában a 20-as évek végétől nyer nagyobb jelentőséget. A korábbi időszakban ez a gondoskodás nem jelent többet a külföldön élő állampolgárok jogvédelménél, amit a kialakult gyakorlat szerint látnak el a követségek. A Monarchia külképviselete által támogatott egyesület már korábban megalakult Argentínában, amely az I. Ferenc József Osztrák—Magyar Segélyegylet nevet viselte és 1922-ben a javak megosztásával Magyar Jóléti Egyesület néven alakult újjá — 59 alapító taggal.<sup>5</sup> A tagok számából is kitűnik, hogy az egyesületnek nem volt jelentős hatása a kitelepültek között. Rendszeresebbé és céltudatosabbá a 20-as évek végétől válik a latin-amerikai magyar kolóniák gondozása. Az előretörés összefügg a magyar emigráció tömegeinek megnövekedésével. A nagy tömegű magyar bevándorlást a hazai statisztikák nem mutatják ki olyan mértékben, ahogy az a későbbi évek követjelentéseiből nyilvánvalóvá válik. A magyarországi kivándorlás súlya a 20-as évek végéig az észak-amerikai területek felé irányul:

*Statisztika az 1921—29. évi kivándorlásokról<sup>6</sup>*

Év	össz. kivándorló	USA-ba	Kanadába	Dél-Amerikába
1921	6004			
	nincs bontva			
1922	5544			
	területekre			
1923	5087			
1924	1710	457	1094	158
1925	3519	748	2481	288

<sup>5</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 21. cs. 22 843/1932.

<sup>6</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 36. cs. A Kivándorlási Tanács jelentéseihez mellékelt statisztikából — 1930. márc. 8. a kivándorlási biztos aláírásával.

Év	össz. kivándorló	USA-ba	Kanadába	Dél-Amerikába
1926	5856	724	4663	469
1927	5586	600	4522	410
1928	6654	780	5383	442
1929	7400	983	4616	1765

Ezen nyilvántartásban nem szereplő magyar ajkú tömegeket az elszakadt erdélyi és délvidéki területekről kivándorlók adják. Ezzel is magyarázható a magyar külképviseletek munkájának megnövekedése; a kivándorlókat hatáskörükbe akarják vonni. Mivel a magyar állam csak szerény anyagi eszközökkel rendelkezik, a nacionalista propagandát igyekeznek fenntartani a „nemzeti szellem” ápolása címén. Ez a „nevelő munka” Trianon revíziójára épül és az adott helyzetben mind a magyarországi, mind az elszakított területekről származó lakosság körében visszhangot talál. A nacionalista nevelés jegyében szervezik a magyar kolóniák iskoláit, egyházközségeit és különböző egyesületeit, amelyekkel anyagi és erkölcsi terheket vállalnak át a letelepedést biztosító hatóságoktól. Tudatosan igyekeznek akadályozni az asszimilációt és a telepesek körében — a magyar kormány által támogatott sajtón és szervezeteken keresztül — azt bizonygatják, hogy a magyar lakosság csak „vendég” a latin-amerikai országokban, tehát távol kell tartania magát az ország belügyeitől, minden politikai megnyilvánulástól.

Az uralkodó körökkel való szolidaritást mutatja, hogy a magyar emigránsok baloldali szervezeteit mindig nagy figyelemmel kísérik a magyar külképviseletek és alkalom szerint az ebből adódó „veszély” elhárítására a hatóságok szolgálatát is igénybe veszik. A kommün bukása után elmenekült egyéneket hazavándorlási szándékuk esetén sokszor más tengerentúli országba igyekeznek irányítani, hogy a „bomlasztó elemek” visszavándorlását megakadályozzák. Tehát a magyar külképviseletek a hazai eszmék szellemében nevelik a kolóniák magyar ajkú lakosságát, bár a lakosok visszavándorlásának reménye a távoli ködbe vész. Sőt a gazdasági válság elmélyülése idején a külügyi kormányzat fő törekvése, hogy „... a munkásság tömeges visszavándorlásának a lehetőségig elejét vegyük...” és ezért támogatják a különböző külföldi segélyakciókat is. Ezen túl nemzeti érdeknek tartják a külföldi magyarokkal fenntartani a kapcsolatot, hiszen az ország gazdasági struktúrája miatt a gazdasági élet javulása esetén is kivándorlással kell megoldani a szociális feszültséget, tehát a külképviseletek tapasztalatára, közreműködésére, a kivándorlás helyes irányítására szükség van.<sup>7</sup>

Az óhaza ellentmondásos politikájának néhány vonását felvetve a továbbiakban a latin-amerikai országokban létrejött jelentősebb magyar telepek helyzetét és fejlődésüknek szinte legnehezebb — az 1930-as évek közepéig tartó — szakaszát szeretnénk a továbbiakban bemutatni.

A Dél-Amerikába irányuló magyar kivándorlás során nagyobb kolóniák Brazíliában és Argentínában jönnek létre. A követségek jelentései alapján is főleg ezeket tudjuk nyomon követni, ezért helyezzük ezt a két országot a vizsgálódás középpontjába. A brazíliai São Paulo állam a bevándorlók nagy tömegét fogadja be, de Brazília más államaiban is meg-

<sup>7</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 31. cs. 165—169. l. Tájékoztató a külügyi költségvetés parlamenti tárgyalásához, 1934. ápr. 14.

található sokféle nemzetiség. A bevándorlás egyik fontos eszközét itt nem a hazaküldött hajójegyek biztosítják, hanem a telepítést szervező ügynökök és hajóstársaságok, amelyek egyes brazíliai államok költségén a felmerülő munkaigények kielégítésére szállítanak európai munkaerőt. A szervezést megkönnyíti az USA és Kanada fokozódó elzárkózása és az 1929-ben kirobbanó gazdasági válság, bár az utóbbi ugyanazon nehézségek elé állítja a kivándorlókat, mint amelyek elől hazájukból menekülni próbáltak.

A brazíliai statisztikák szerint az évi bevándorlás 100 ezer fő felett van,<sup>8</sup> — és ezek nagy része São Paulo államban települ.

év	össz. bevándorló	ebből			
		olasz	portugál	japán	lengyel
1926	121 569 fő	12 000			
1927	101 568 fő	12 500	31 000	9 000	4000
1928	82 061 fő	5 500	33 000	11 000	5000
1929	100 724 fő	5 288	38 000	16 000	9000

A japán, lengyel, litván bevándorlás „nem a kávétermelésre van alapítva, hanem a déli területekre, a japán bevándorlás főleg a Ford fa és tropikus produktumokat kitermelő helyeire irányul.”<sup>9</sup>

Az Európából kivándorló tömeget a létbizonytalanság vetette ki megszokott életformájából, de jobb sorsa Dél-Amerikában sem számíthat, mert a jelentések a helyzet súlyosbodásáról számolnak be. A gazdasági válság »... amelyről Európában mint igazi jelentőségéről nem ismert „kávéválság”-ról beszélnek...« súlyos helyzetet teremtett.»,... São Paulóban a munkanélküliek számát 100 000-re teszik. A legerősebb vállalatok ezrével bocsátják el munkásaikat és csukják be a gyárakat” — írja a konzuli jelentés.<sup>10</sup> Ennek ellenére a bevándorlók száma emelkedik. A clandestin útlevelemel, ügynökök által szervezett kivándorlók egy része úgy kerüli meg a magyar hatóságokat, hogy Ausztriába vagy más szomszédos államba kér útlevelet és onnan jut el a kivándorló-hajókra. Ezek Brazíliába érve sem rokoni, sem alkalmazási kapcsolatokkal nem rendelkeznek, néhány dollár pénzüket az első napokban felélik, azután pedig a magyar segélyegylet eltartására szorúlnak. A Brazíliai Magyar Segélyegylet a válságban tönkrement, még a régen letelepült magyarokat sem tudja kellően segíyezni. Így az új bevándorlók a magyar követségtől kérik hazaszállításukat vagy útlevelemelük kiterjesztését Argentínára, Uruguayra vagy Chilére. A fazendák munkalehetősége is megszűnt, „... és a kiszorult földművesség is a fővárosba tódul és talán eddig nem látott mértékben fog szociális bajokat előidézni” — írja a são paulói konzul.<sup>11</sup>

A Brazíliában élő magyarok létszáma az 1929-es konzuli jelentés szerint kb. 100 000 fő. Ezeknek mintegy 80%-a él São Paulo államban és ezen belül kb. 25 000 São Paulo városban. Nagyobb magyar csoport van Rio de Janeiróban (1500 fő) és néhány kisebb településen: Porto Alegre-

<sup>8</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 18. cs. 20 877/1930. — Brazíliai statisztikai adatokra hivatkozó jelentés.

<sup>9</sup> Uo.

<sup>10</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 18. cs. 20 526/1930. Konzuli jelentés.

<sup>11</sup> Uo.

ben 200, Ribario Pretonban 100 fő, Boldogasszonyfalva 120 és Árpád-falva 500 fővel tanyaszerű település. A többi magyar család elszórtan különböző városokban, illetve 30—35 fős csoportokban a fazendákon dolgozik, főleg São Paulo állam területén.<sup>12</sup>

A são paulói magyar kolónia legrégebbi telepesei még az első világháború előtt vándoroltak ki (20—30 család). 1920 és 1922 között a munkanélküliség miatt kivándorlók másik csoportját a kommun alatt szerepet vállalt egyének teszik ki. „... Ezen elemekből került ki az 1924-es são paulói forradalom magyar brigádja és ezek lettek a forradalom leverése után szétugraszta,” írja a konzuli jelentés. 1923-tól veszi kezdetét a megszállt területek magyarságának kivándorlása — főleg földművesek, akik az ország belsejében keresnek munkát, de a magyar települők iparos elemei városon maradnak, „... az elviselhetetlen életet nyújtó fazendákról...” szintén a városba szöknek a földműves elemek. „Legtöbbje mint napszámos ma is olyan csekély fizetést kap, hogy az asszony és a kis gyerekek mind kénytelenek dolgozni, hogy a megélhetést biztosítsák.” Ez a tömeg lassan stabil jelleget ölt és São Paulo város magyarjainak 80%-át teszi ki. Ez a munkás tömeg a perifériákon lakik, különféle autógyárakban a Matarazzo üzemekben (kb. 1500 fő), az Armour húszüzemeiben (kb. 600 fő), a Ford, Chevrolet gyárakban, a városi utépítéseknel talál munkát. Sok napszámos fél évet gyárban, fél évet a mezőgazdaságban dolgozik. A városiak sokan kijárnak kávészüretre. Több ezren részletfizetésre telket vásároltak, több mint ezer törlesztésre házat épít és ezzel is a városhoz vannak kötve.

A bevándorlók újabb hullámát főleg városi elemek, intellektuelek, hivatalnokok, kereskedők (sokan kezdő tőkével) alkotják, akik főleg a város belterületén helyezkednek el.

São Paulo város rohamos növekedését mutatja, hogy 1927-ben 700 000 és 1929-ben már 1 300 000 a lakossága. Ennek 3/5 részét különböző nemzetiségű csoportok alkotják. A bevándoroltak legnagyobb része *olasz*, de ezek gyorsan asszimilálódnak, ahogy a *portugálok* is elkeverednek a lakosság sorában. A *német* (osztrák) kolónia uralja az üzleti életet, a nagyobb építkezéseket és a technikai vállalkozásokat, míg az *angol* és *amerikai* telepések a hazai, mammutvállalatok képviselői vagy technikusok. A *hollandok* és *szíriaiak* kolóniái a gazdagságot reprezentálják. Sok a  *japán* a városban, de ez nem okoz versenyt az európaiak számára. A *magyar* kolónia a jelentés szerint „... valami egészen különös szerepet tölt be...”, mivel az első bevándorlók a magyar munkások jó hírnevét megalapozták, de a beözönlés és a gazdasági bizonytalanság, majd a forradalom idején fellépő „kalandorok” miatt a hírnevük megromlott. A magyar volt a legolcsóbb munkaerő. A később bevándorló szegény szlávok is velük egy helyen települtek és együtt „hungaro” néven emlegeti ezt a csoportot a brazil sajtó. (A „hungaro” bizonyos pejoratív értelmet nyer és nem a nemzetiséget jelenti.)<sup>13</sup>

Ennek a tömegnek a gazdasági nehézségek között szinte lehetetlen az asszimiláció, ami a hazavágyódást erősíti benne. Az érzelmi kapcsolatokra alapozza a konzulátus a nemzeti szervezet kiépítését. „A bennszülöttektől áthidalhatatlan válaszfalakkal elválasztott magyarság itt erősen

<sup>12</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 4. cs. 22 234/1929. Konzuli jelentés.

<sup>13</sup> Uo.

hajlik az egyesületi élet felé” — folytatódik a jelentés. A szervezeti élet központjaként egy „Magyar Ház” felépítésének szükségességét indokolja. Ez fontos volna nemcsak azért, mert az emberek érdeklődnek a nemzeti dolgok iránt, hanem a Köztársasági Kör olyan terveit is ellensúlyozná, hogy „... a vörös lobogó dicsőítésére emelkedő Munkás Otthont létesítsen... és az a magyar nemzetiség elleni uszítás fellegvárává váljék...” A Magyar Ház a magyar export érdekeit is szolgálni tudná azzal, hogy megfelelő gazdasági intézményeket lehetne benne szervezni.

A São Paulo városban élő magyarok szervezése 1925-ben kezdődik, amikor Miklós Móric kommunista emigráns vezetésével a Brazíliai Magyar Köztársasági Kör megalakul. A központi szervezet mellett a külvárosi nagyobb magyar telepeken és a távolabbi (São Paulo állambeli) magyar telepeken: Santo Bernardoban és Árpádfalván szervezetek alakulnak. A Köztársasági Kör az 1928-as konzuli jelentés szerint „... kb. 500—700, sőt némelyek szerint ezernél is több tagot számlál...”<sup>14</sup> A magyar nemzeti irányú szervezkedést akadályozza, hogy a „... kommunista irányú Köztársasági Kör fokozatosan törekszik tért és híreket szerezni azzal a kulturális... expanzivitással, amellyel fiókinvézeteket létesít a kolónia népes csomópontjaiban, népiskolai oktatás és színpadi művelés saját irányú fejlesztésére”. — jelenti a követ Rio de Janeiróból 1929 augusztusában.<sup>15</sup> Ezek ellensúlyozására támogatják a Hungaria Egyesületet, amelynek szintén vannak működvelő színjátsoi. A Köztársasági Kör ellensúlyozására 1926-ban megalakítják a Brazíliai Magyar Segélyegyletet, amely »... alig 100—150 tagot számláló ún. „hivatalos” egyesület« írja összehasonlításul a konzuli jelentés 1928-ban.<sup>16</sup>

A Brazíliai Magyar Segélyegyletnek nagy helyzeti előnye van a közösség adományaiból magát fenntartó Köztársasági Körrel szemben. A Segélyegylet rendszeres és a szervezés során bővülő anyagi támogatást kap a magyar államtól. 1928-ban csak 3 fiókja van, de 1934-ben már 8 és felügyelete alá tartozik a cserkészet, a Betegsegélyző átszervezésével kialakított ingyenes orvosi rendelő, a kölcsönkönyvtár és a vándorkönyvtár. Van még ezen kívül két sportegyesület és négy iskola, amelyet a követség támogat.

A magyarul megjelenő lapok közül 1928-ban az Új Világ a Köztársasági Kör lapja és baloldali tendenciájú a Délamerikai Magyar Újság. Egyértelműen „nemzeti alapon” csak a Délamerikai Magyar Hírlap áll.<sup>17</sup>

A folyamatos szervezés és magyar állami támogatás eredményeként a Köztársasági Kör rovására előretör a Segélyegylet. A Köztársasági Kör szervezeteinek nagy része megszűnik, az 1928-ban meglevő 6 szervezetből 1934-ben már csak kettőnek van a központtal kapcsolata és az Új Világ kiadását is beszüntették. Ezzel szemben a são paulói iskolák száma 1934-re négyről nyolcra emelkedik és magyar iskola működik a belső vidéken levő Boldogasszony- és Árpádfalván. Megszaporodnak a sportegyesületek és a követség támogatásával megindul (1930-tól) az egyház-

<sup>14</sup> OL. KÚM. k. 71. I/6. 4. cs. 22 482/1928.

<sup>15</sup> Uo. 21 582/1929.

<sup>16</sup> Uo. 22 482/1928.

<sup>17</sup> OL. KÚM. k. 71. I/6. 39. cs. 1212/1934 res. — A brazíliai magyar kolónia múlt és jelen szervezkedésének összehasonlítása — követjelentés.

<sup>18</sup> OL. KÚM. k. 71. I/6. 33. cs. 38. res. 1934.

községek szervezése is. 1934-ben a katolikus egyházközséget 13 magyar csoportban szervezték meg és a hívek gondozását előbb egy bencés, majd segítségével még két ferences szerzetes látja el. A Magyar Református Egyházközség is megszervezik 1930-ban, majd a Magyar Izraelita Hitközség és Magyar Baptista Gyülekezet is megalakul São Paulo központtal.

Az egyházi szervezetek szerepét nem szabad lebecsülni, mert ezek nem csupán hitbuzgalmi feladatokat látnak el. A magyar minisztérium a brazíliai követtel egyetértésben súlyt helyez arra, hogy a hívők gondozását olyan papok lássák el, akik „magyar nemzeti alapon” tudják nevelni a gyerekeket és felnőtteket. Amikor a hercegprimás a minisztérium megkérdezése nélkül a Gottliches Wort nevű német rendhez tartozó Wodarka páttert küldi Braziliába a magyar hívők gondozására, a külügyminiszter helyteleníti az eljárást, mert lehet a páter kiváló pap, de a külföldi magyarok nemzeti szellemben való nevelésére nem alkalmas (bár 17 évig élt Magyarországon). Végül a minisztérium fellépésére Wodarka páttert brazíliai megbízása alól fel kell menteni. A minisztérium felügyelete alatt később kikerülő papokkal kapcsolatban már nem merülnek fel ilyen problémák. A református egyház is betölti a reá-váró feladatokat. Szervezete „... olyan elemekre is kiterjed, amelyek azelőtt semmiféle koloniális nemzeti ügyben részt nem vettek és a bomlasztó mozgalmakat erősítették” — jellemzi a helyzetet a követ jelentése.<sup>19</sup>

Ezek után felmerül a kérdés, mi lehetett az oka a „hivatalos” szervezetek 5—6 év alatt történő gyors előretörésének és a baloldali szervezet olyan mérvű háttérbe szorításának, hogy a követség jelentése szerint „... a Köztársasági Kör ma már csupán egy garázsban székelő, műkedvelői szinten foglalatostkodó és a városi magyarság legkisebb fajsúlyú rétegének szórakoztatását — politikai él nélkül — szolgáló kabarészerű egyesület jellegével bír, illetve azzá redukálódott”.<sup>20</sup>

A konzuli jelentések a negatív értékelésen túl nem foglalkoznak a Köztársasági Körrel, de a hanyatlásnál főleg azt kell figyelembe venni, hogy ez időben a gazdasági válság éveire esik, amikor a tagság anyagi támogatása minimális lehetett. A válsággal valószínűleg egybeesett a vezetőség bizonyos fluktuációja. Az egyesületen túl aktív politikát és politikai szervezeti életet folytatni a são paulói magyaroknak nagyon nehéz lehet, mert a nyelvismeret hiánya vagy esetenként meglevő alacsony volta miatt csak a helyi magyar lapokon keresztül tudtak tájékozódni a politikai eseményekben. Anyagi erő híján a Köztársasági Kör lapja megszűnt, még a „hivatalos” támogatást alkalom szerint élvező többi magyar lap is nehezen tudta magát fenntartani, és léte érdekében a kívánt irányvonalat követte.

Osztályharc és politikai tevékenység csak a konkrét helyzethez kapcsolódva képzelhető el. A São Paulo városban lakó magyarok más nemzetiségekkel együtt részt vettek különböző politikai megmozdulásokban, így az 1930-as são paulói „fórradalomban” is. Az események közvetlen hátterét az 1930-as elnökválasztás adja, amikor a paulista „Konzervatív Koncentráció” jelöltje, Julio Prestes szerezte meg a többséget a Minas Gerais és Rio Grande do Sul burzsoáinak és földbirtokosainak, valamint

<sup>19</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 39. cs. 1212/1934 res.

<sup>20</sup> Uo.

az USA jobboldali köreinek bizalmát élvező Vargasszal szemben. A tömegek elégedetlenségét és a mozgalmak kiszélesedését kihasználva a Vargas vezette Liberális Szövetség megindítja a „forradalmat... mielőtt a nép megcsinálná” és katonai erőt szervez a hatalom átvételére. Jelszavuk: harc a paulista oligarchia ellen a liberális forradalom győzelméért.<sup>21</sup>

A szintén burzsoa és földbirtokos érdekeket védő paulista konzervatívok felvették a harcot a Vargas vezetése alatt álló csoporttal. A gazdasági és politikai bizonytalanságban élő nemzetiségi tömegben megindult a toborzás a jó fizetés jelszavával. Az alecrimi telep magyarjai között légiót toboroznak azzal az ígérettel, hogy a győzelem után a Faluszövetkezetek ügyét a são paulói kormány felkarolja. Ezen kívül a bevonulók családja 150 milreist kap.

A szembenálló erők harca három hét alatt eldőlt, miután október 23-án Rio de Joneiróban katonai junta veszi át a hatalmat és november elején átadja Vargasnak. Így a magyar önkéntesek sorsa is eldőlt. „... Bizalmas információk szerint 1930. okt. 25. és 26-án az itaraei harctérről visszaérkező Legiao Paulista idegen nemzetiségű önkénteseit, köztük mintegy 80—90 magyart letartóztatták. Ezen letartóztatottak között vannak az alecrimi volt telepesek is, akiket Gutfreund Árpád toborzott össze... A letartóztatottak érdekében közbelépni csak a közigazgatási rend helyreállítása után kívánatos, mert most senki sem mer intézkedni.” Ezek a magyarok „... majdnem kizárólag román vagy jugoszláv állampolgárok...”,<sup>22</sup> így nem a konzulátust kompromittálják.

Az ilyen mozgalmakhoz csatlakozás egyrészt a politikai tájékozatlanság jele (mindkét fél erős szociális demagógiával igyekezett megnyerni a tömegeket), de magyarázható a munkanélküliség miatt kialakult inséggel is. A são paulói külvárosi kolóniákban élő magyarok gazdaságilag is, politikailag is kiszolgáltatottak. A magyar kormány és a Vöröskereszt segélyakciókat szervez (népkonyhák, tejutalványok) és kb. 300 család részeseül különböző mértékű segélyezésben.<sup>23</sup>

São Paulo város külterkein (Villa Anastacio, Villa Pompeia, Ipojuca, Freguezia d'O, Ypiranga, Pirituba, Mooca) élnek nagyobb tömegben magyarok, akikről rendszeresen és intézményesen gondoskodik a konzulátus. Az említett helyeken magyar iskolákat létesítettek — ötszázon felüli tanulóval működnek — és a gyerekek táplálására, gondozására napközi otthont tartanak fenn. A munkanélküliség enyhítésére hozzák létre a Segélyegylet mellett a Munkaközvetítő Irodát 1930 novemberében, amely kb. egy év alatt 519 fő elhelyezését oldotta meg, amikor a szakmunkások iránt nincs kereslet.<sup>24</sup>

A gazdasági válság első éve a földbirtokon is zavart okoztak, ami a munkabérek csökkenését idézte elő. A súlyos (50—60%-os) bércsökkenés miatt a mezőgazdasági munkások is a városokban igyekeztek elhelyezkedni, ami csak fokozta a városi munkanélküliek számát. Végül a munkáshiány miatt a mezőgazdaságban emelkedtek a bérek és a Departamento do Trabalho Agricola által garantált szerződések kikötéseit teljesítették,

<sup>21</sup> V. G. Revunyenkov: Isztoria sztran Latinszkoy Ameriki v novejsee vremja Moszkva, 1963, 124—125. 1.

<sup>22</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 15. cs. 21 468/1930. Pro domo jelentés X. 27.

<sup>23</sup> Uo. 20 710/1930. II. sz. összefoglaló jelentés a são paulói segélyakcióról.

<sup>24</sup> Aranyszemcsék. São Paulo 1931. 11—12. 1.



ami a helyzet javulásához vezetett. Míg a krízis által sújtott iparágakban továbbra is nehéz volt a helyzet, 1931-ben az ország belterületein munkáshiányról panaszkodnak.<sup>25</sup>

Ezek után a belterületeken, mezőgazdasági jellegű településeken élő magyar családok sorsát igyekszünk áttekinteni. A vizsgálódás szempontja: a kivándorlók megtalálták-e boldogulásukat vagy hogyan, miért és mennyiben kellett feladni elképzelésüket az új életforma kialakulása során.

A földműves lakosság Dél-Amerikába vándorlását több tényező elősegíti az első világháború után. A közép-európai országok gazdasági nehézségei, a földkérdés megoldatlansága a bizonytalan anyagi helyzetben élő családok ezreinek adnak lökést ahhoz, hogy a tengerentúli országokban keressék megélhetésüket, illetve néhány évi tőkegyűjtéssel visszavándorolva hazai stabilizálódásukhoz alapot teremtsenek.

A valóságban a kivándorlók a toborzó ügynökök áldozatai, mert a hazai nyomorúság elől menekülve az idegenben hasonló nehézségeknek néznek elébe. A kivándorlók tömegei — Európa és Ázsia országaiból — — mégis komoly hozzájárulást jelentenek a dél-amerikai országok kapitalista fejlődéséhez, a földművelésre alkalmas területek benépesítéséhez, a fejlődő ipar számára a munkáskéz biztosításához. A munkaerőhiánnyal küzdő nagybirtokosok mellett ügynökök és spekulánsok tömege lesz haszonélvezője a bevándorlásnak.

A kivándorló magyarok életét a brazíliai viszonyokon keresztül tudjuk a legszemléletesebben bemutatni, mert a település feltételei itt a legkedvezőbbek és Brazília államaiban — elsősorban São Paulóban — találjuk a legnagyobb dél-amerikai magyar telepeket. Az országba áramló magyar telepések számáról nincsenek megbízható statisztikák, mert a magyar adatok sem teljesek, a brazíliai statisztikák pedig a kiadott útlevélek szerint tartják nyilván a bevándorlókat. Itt vetődik fel az a probléma, hogy az első világháború után Magyarországtól elszakadt területekről ezrével vándoroltak ki földműves elemek, főleg az 1920—1926 közötti években — gazdasági cselédek, kis- és törpebirtokosok, akiknek nyugtalanságát és elégedetlenségét az ügynökök kihasználták. Egybehangzó vélemények szerint a „rumenos” és „jugoslavos”-ként szereplő bevándorlók 80%-a magyar nemzetiségű, magyar állampolgárnak vallja magát és a magyar külképviseletek is úgy gondoskodnak róluk, mint magyar állampolgárokról. A fenti arányt figyelembe véve, a brazil statisztikák alapján — dr. Fernando Callage, volt Munkaügyi és Bevándorlási főtisztviselő számítá-saira hivatkozva — a magyar bevándorlást a következő adatok összegezik:

*1908—1929 között brazil kikötőkön keresztül bevándorolt magyar*<sup>26</sup>

magyar-	román-	jugoszláv- útlevéllel	osztrák-	csehszlovák-
6501	30 453	16 518	2742	518

A letelepedés feltételei, illetve lehetőségei csalódást keltenek. Az ingyenes jeggyel érkezőket elhelyezik az emigránsok szállásán és néhány napos gondoskodás után megjelölik a telephelyül választható kolóniákat. Az idegen ország nyelvét nem ismerő családok igyekeznek olyan helyekre

<sup>25</sup> Uo. 14—15. l.

települni, ahol honfitársakra lelnek, még akkor is, ha más kolónián esetleg jobb feltételeket találnának. A kolónia a parasztság kizsákmányolásának sajátos változata. A föld magánbirtokos, esetenként bank, vagy részvénytársaság tulajdona, sokszor teljesen műveletlen, erdős, több ezer alqueire\* terület, amelynek megművelését a telepesek vállalják. A telepesek nagy részének szinte semmi pénztöke nem áll rendelkezésére, sokszor még az alapvető munkaeszközöknek sincs birtokában. Így már az induláskor a tulajdonosok adósává válik olyan mértékben, ahogy az induláshoz szükséges anyagi segítséget igénybe veszi. Ennek mértéke birtokonként változik attól függően, hogy a tulajdonos milyen eszközöket tud a települők rendelkezésére bocsátani. A tőkehiány következtében a kiszolgáltatott parasztok kizsákmányolása középkori jelleget ölt. Van telep, ahol az érkezőket lakóházakba helyezik (esetleg a megszökött előbbi telepesek otthonaiba), máshol házépítéssel kell kezdeni. Esetenként igavonót, gépet, szerszámot kapnak törlesztésre az induláshoz, máshol szinte a semmivel kell kezdeni. A mezőgazdaság jellegéből adódóan a földműveseknek az új termésig élelemmel, megfelelő tartalékokkal kell rendelkezniük, ami a magyar kivándorlók nagy többségénél szintén hiányzik. Így az első termésig az élelmiszerellátás miatt szintén a tulajdonosra szorulnak, vagy esetleg megbízható kezes ellenében kölcsönt kapnak, de mindenképpen többszörösen eladósodnak az induló telepesek.

Ehhez járul még az akklimatizációból adódó nehézségek sorozata (a szubtrópusi klíma, vízhiány, rágcsálók, sáska stb.) és a tapasztalat hiánya. A magyar viszonyokhoz szokott földművesek — akik már itthon is primitív és korszerűtlen módon dolgoztak — az új viszonyok között sem a telephely kiválasztásakor, sem a termelvények megválasztásánál nem számolnak a természeti és piacviszonyok lehetőségeivel. Nem csoda tehát, hogy ilyen körülmények között a telepesek éveken keresztül csak vegetálnak, vagy a kilátástalan helyzetből 1—2 éven belül szökéssel próbálnak menekülni. A megszököttek számára két lehetőség kínálkozik: vagy a városba mennek gyári munkásnak vagy a magánbirtokon — fazendán — mezőgazdasági munkásként helyezkednek el. A fazendákon viszont a legsötétebb jobbagysorsot idéző viszonyok uralkodnak, ahol a munkafelügyelők korbácsa diktálja a tempót. Így a földbirtokokról „... az állatias sorsot meg-unva...” tömegesen szöknek meg a telepesek és innen is a városba menekülnek.<sup>27</sup>

A kolóniák fellendítéséhez, életképessé tételéhez pénz kellene. Ezt a magyar kivándorlók ügyeivel foglalkozó egyének is látják.<sup>28</sup> Állami támogatást szeretnének szerezni, egytöbbs magyar kolóniákat szervezni, ahol a nyomorgó magyarok megerősödnek és végül életképességüket visszanyerve megtérhetnének az óhazába. A létbizonytalanság vetette ki a hazából és ugyanaz tartja ébren az újhazában is a magyarokban a visszavándorlás gondolatát. A kolóniákon élők elszigeteltsége és primitív viszonyai szinte fel sem vetik az asszimilálódás lehetőségét. Így reálisnak látszik a „magyar nemzeti szellem” ébrentartása, sőt a gazdasági válság következtében felszaporodó — főleg mezőgazdasági — munkaerő felesle-

\* 1 alqueire = 4,84 ha.

<sup>26</sup> Brazíliai magyarok. São Paulo, 1938. 9—10. l.

<sup>27</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 4. cs. 22 234/1929. Konzuli jelentés.

<sup>28</sup> *Migend Dezső*: Magyarok Brazíliában. Békéscsaba, 1925. 42. l.

geknek Brazíliába vagy Argentínába történő kitelepítése. Ilyen tervek hivatalos magyar körökben is felmerülnek. A tervekhez ösztönzést adnak egyes dél-amerikai országok állami földtelepítési akcióiról érkező hírek. A brazíliai telepítés lehetőségéről számol be a magyar követ 1930. április 12-i jelentése: Az 1928-ban megszüntetett são paulói subvencionált bevándorlás és az olasz, német portugál tömeg bevándorlásának csökkenése ellenére az államok folytatni akarják a kolonizációt, amit a nemzeti és külföldi tőke is támogat. Rio államban pl. már nagy területen folynak a telepítés előkészületei. A tervek szerint 15—20 ha földet lehet igényelni a munkaképes családtagoktól függően, de kivételesen 100 ha is igényelhető, ha van biztosíték a modern művelésre. A kolonista köteles dolgozni 3 hónapon belül és a második év végén legalább a föld egy tizedét, a tizedik év után legalább a föld felét művelés alá vonni. Hasonló telepítés indul Minas Gerais és Espirito Santo tagállamokban. A magyar bevándorlók szempontjából Parana és Rio Grande do Sul államok érdemelnek figyelmet, amelyeknek búzatermelése és kivitele egyre jelentősebb.<sup>29</sup>

A hírek felkeltik a magyar arisztokrácia érdeklődését és nagyszerű terveket kovácsolnak dél-amerikai magyar kolóniák létrehozásáról. Erre példa Albrecht kir. hercegnek a Kivándorlási Tanácsban tartott előadás-sorozata a brazil telepítésről. A kolonizációt magánvállalkozásként kell indítani, de a kormány közreműködésével és idegen tőke bevonásával. A földek „... a tervezett magyar telep céljára szükséges 50—80 ezer holdas komplexumokban kaphatók, a reis mai devalvációja következtében magyar holdanként kb. 40 pengős áron...” Ezek a telepek alkalmasak lesznek arra, hogy a magyarságot összetartsák és befolyásuk alá vonják az elszakadt területek magyarjait is.<sup>30</sup> Ilyen tervek készítői sem a magyar, sem a brazíliai helyzetet nem ismerik, tehát a megvalósítás lehetősége fel sem merül a gyakorlatban.

Az állami telepítések sikerének feltétele a gazdaság beindításához szükséges tőke. A brazil és az argentin állam is a pénzzel rendelkező egyéneket, csoportokat szeretné csalogatni a kedvezményes földadományozásokkal. Az esetleges magyar települők rendelkezésére tőkére sehonnan nincs kilátás, a követek jelentései mégis arra utalnak, hogy a magyar minisztériumok foglalkoztak a 30-as évek elején a szervezett telepítés lehetőségével.

A Brazíliában szervezett osztrák telepítési akció példája azt mutatja, hogy csak megfelelő tőkével remélhetnek sikert, mégis keresik a további lehetőségeket. Tájékozódásul indul az argentinai követ körútra Argentína, Paraguay és Chile területén. Jelentésében beszámol a hivatalos szervekkel, tapasztalt szakemberekkel folytatott beszélgetéseiről és a meglátogatott kolóniákon szerzett tapasztalatokról.<sup>31</sup>

A *paraguayi telepítést* a tapasztalt emberek nem tanácsolják, mert az emberek nehezen bírják a klímát, a termények értékesítésére kicsi a piac. A Parana folyót a Mihanovics hajótársaság monopolizálja és a magas tarifák miatt a szállítás nem gazdaságos. A jótermésű évektől függ a telepítés sikere, de ritkák a jótermésű évek. A paraguayi Chacóban egy mem-

<sup>29</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 18. cs. 21 359/1930.

<sup>30</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 36. cs. Jelentés a Kivándorlási Tanács 1931. május 29-i üléséről.

<sup>31</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 31. cs. 52/1934. res.

nonita telepről tesznek említést, amelynek megalapozásához a Memnonita Világszövetség 1 200 000 márkát kölcsönzött. A telepések a megszállottak fanatizmusával láttak munkához, öt évi munka után az előlegezett összeg visszafizetéséről nem tudnak gondoskodni, egyáltalán nincsenek megelégedve. „Ruhára már nem jut és ennél fogva nagyon siralmas látványt nyújtanak ezek az emberek. Tehát ez az a nagyszerűen menő kolónia, amelyről Okolicsányi oly lelkesedéssel írt.” Ide kívánczok még a jelentés egy későbbi megjegyzése, hogy Bass dr. szerint a chacói memnoniták mind maláriások és sok a leprás közöttük.

Sto. Barnardino régi kolónia — 1881-ben alakult sok telepessel, de a nagy koloniális tervek ritkán sikerülnek, a települők 50—70%-a leválik. Ez a telep megtartotta német jellegét, de elnémetesedett magyar családok is vannak a telepen, amelyek számon tartják magyar származásukat.

Hasonló német telep Colonia Elisa, amely kb. 15 km-re van Asunciontól, de másfél órás autótút volt az útként jelölt homoktengeren. A követ két némettel beszélt, akik pénz nélkül, peonként kezdték a munkát, de bérlővé, majd tulajdonossá lettek 20 ha-on és gazdagon nősültek. Családos ember itt pénz nélkül nem boldogul, bár a telep jólétét a főváros közelsége is elősegíti. A németeken kívül dán és svéd telepések vannak itt — magyar nincs közöttük.

Végül látogatást tesz a követ a paraguayi köztársasági elnöknél, aki a telepítéshez nem ingyen, de olcsó földeket helyez kilátásba a magyar telepések számára, „... akiket nagyon becsülnek...”

Argentínában több magyar telep található, így a tájékozódás könnyebb. Tapasztalt üzletember tanácsa szerint a legfontosabb feltétel kb. 1000 peso készpénz (= 1500 pengő), amit az első és talán még a második év szükségleteire kell fordítani.

A Misiones tartománybeli Corpusban látogatást tesz a követ Tóth János régi telepesnél, aki jómódú gazda, de egész családja keményen dolgozik, luxusra nem adnak, az autó a gazdaság érdekeit szolgálja. Tóth János vagyona kb. 150 000 peso, ami több mint 200 000 pengő. A telepen több magyar és szlovák család lakik.<sup>32</sup>

A Corrientes melletti Villa Angelában kb. 350 magyar él más nemzetiségűekkel együtt. Az utazás alkalmával a helybeli egyesület képviselői felkeresik Wodianer követet és 10 000 peso támogatást kérnek, hogy kudarcba fulladt szövetkezetüket feléleszthessék. A telepen ugyanis gyapotot termelnek, de a hasznót a közvetítő kereskedelem viszi el és ezt szeretnék a szövetkezet létrehozásával kiküszöbölni. Anyagi feltételeik a követ szerint ennek ellenére kedvezőek, mert csak, „... a termés 10—12%-át kell a tulajdonosnak leszállítani, míg Legizamonban a termés 20%-át követeli a társaság”.

Állami telepek is vannak, ahol a városi települők 2 évig tanulják a gazdálkodást és azután kaphatnak földet. Fizetésük ezen idő alatt munkórak szerint történik és 1 ha földet kapnak családonként saját művelésre.

A hivatalos személyekkel folytatott beszélgetés során a telepítés lehetőségei hol felcsillannak, hol lehanyaglanak. Szeptember 27-én például a földművelésügyi miniszter kilátásba helyezi a telepések anyagi támo-

<sup>32</sup> A telepes életútját részletesen ismerteti *Bangha Béla*: Dél keresztje alatt. Bp. 1934. 148—158. l.

gatását — bár zárt kolóniákat nem akarnak létrehozni (ez ugyanis nehezíti az asszimilációt). Azt tervezik, hogy 60 000 peso állami kölcsönt adnak 30 évi törlesztésre, ami 25 ha-os telepen a kamat és amortizáció számbavételével 70 peso/q búza ár mellett  $1\frac{3}{4}$  q búza terhet jelentene hektáronként évente. A külügyminiszterrel október végén és december elején beszél a követ az argentin kormány nagyszabású kolonizációs terveiről, a telepések támogatásáról, de a tervek nem realizálódnak. A bevándorlási hivatal vezetője már arról beszél, hogy kellene bevándorlók, de csak olyanok, akik megfelelő tőkével rendelkeznek. A megfelelő tőkén ezen esetben a család útiköltségét és az első termésig szükséges egy éves tartás költségeit értik. Az uruguayi külügyminiszter szintén hasonlóan nyilatkozott a követ kérdésére.

Fentiekből a magyar telepítés lehetőségével kapcsolatban csak egyetlen következtetés adódik — amit a követ jelentése is összegez —, az, hogy akinek pénze van családjával a tengeren áthajózni és egy évig bevétel nélkül élni, „... azt otthon kell telepíteni”. Teljesen ésszerűtlen lenne a dél-amerikai államok érdekeit szolgáló kolonizációt akár magán, akár állami pénzekkel finanszírozni.

Ezek után érthető, hogy a meglevő dél-amerikai magyar kolóniák miért csak vegetálnak. Mégis szeretnénk néhány érdekes magyar települést bemutatni, amely fényt vet a hazából kitelepülők nehéz helyzetére, és a magyar telepések sorsán keresztül megvilágítja a latin-amerikai mezőgazdasági fejlődés lassú és nyomorúságos útját. Közép-Európa földéhségtől hajtott millióinak a dél-amerikai országokban az a sorsuk, mint volt hazájukban, a lassú fejlődés szinte a 30-as évek végéig elnyújtja kínoldásuk éveit.

Az argentinai *Legizamomba* Brazíliából települnek magyar családok „... mondhatni egy garas nélkül és sok szenvedésben és nélkülözésben töltött év után...” — 1926 vagy 1927-ben. A föld egy vasúttársaság tulajdona. A szerződés szerint bérleti díjat fizetnek a telepések, de lehetőségük van a földek megvásárlására fokozatos törlesztéssel. A bérleteket eleve magasan állapították meg, mert ha-onként 10 q búzát vettek alapul, de a valóságban 3—6 q-nál több nem terem. A megállapított földárak azóta pedig 50%-kal csökkentek.

A telepések a vetőmagon és ételmen kívül minden felesleget kötelesek a vasúttársaságnak beszolgáltatni, ez pedig a vételár 10%-át fizeti ki nekik készpénzben, míg a többi értéket a telepes számlájára írja (bérleti díj, kamat, törlesztés címén). Megélhetésük kezdetben nem volt biztosítva és a társaságtól élelmiszer hiteleket kaptak, melyek havonta 90 majd 60—30 pesót tettek ki. Ezek a tőke és kamat törlesztése mellett jelentettek megterhelést, de számítottak a jó termésre. Mivel a földek gyengék, jó termés egyszer sem volt a hat év folyamán, a terhek csak szaporodtak. A társaság pedig teljesen beszüntette az élelmiszer-hitelek folyósítását, mert nem lát semmi reményt a felgyült adósságok törlesztésére. Így a telepéseknek — a termelvényeikből adódó ételmükön kívül — a beszolgáltatott termények árának 10%-ából kellene minden kiadásukat fedezniök. Ez 500 q termésnél — amivel csak 1—2 telepes rendelkezett — évi 200 peso

<sup>33</sup> OL. KÜM. k. 71. I/1. 40. cs. jelzet nincs. Wodianer argentinai követ levele Bösörményi államtitkárhoz, a 9. oszt. vezetőjéhez.

összeget tesz ki. Mivel ebből megélni nem lehet, a telepes kénytelen meglopni a társaságot, de az adóssága csak növekszik.

A követség a telepesek panaszának és érdekeinek közvetítőjeként 1933-ban beszélt a vasúttársaság képviselőjével. A jelentés szerint a társaság belátja a telepesek nehéz helyzetét, a birtokok újraértékelésére gondolnak, de előbb szakértők bevonásával vizsgálják meg a helyzetet.<sup>33</sup>

A társaság számára a telep valószínűleg nem jelent ráfizetést, mert még 1936-ban sem rendezik a dolgokat. A követség közbenjárására a termésnek csak 20%-át kell befizetni, de a kolónia úgy eladósodott, hogy emberi számítás szerint sohasem tudják adósságaikat kifizetni. A 20%-os beszolgáltatás nem oldotta meg az adósságok kérdését, csak a telepesek megélhetését tette emberibbé. 1936-ban arra kéri a követséget a telepesek, hogy tegyen javaslatot: a vasúttársaság csökkentse le a vételárat az ingatlanárak időközben történt csökkenése arányában. Amennyiben ez nem lenne megoldható, a társaság lépjen a telepesekkel hosszúlejáratú bérleti viszonyba — a bérösszeg legyen a termés 20%-a — és a fennálló tulajdonviszonyokat mindkét oldalon szüntesse meg.<sup>34</sup>

Az előnytelen szerződés és a mostoha körülmények (rossz, szikes föld, vízhiány, szélsőséges csapadék, gyakori sáskajárás) között leadott termékek csak az adósságot növelték és a végsőig kitartó 31 család csak a bérleti viszony kialakításával reméli az adósságtól való megszabadulását.

Brazíliában São Paulo állam területén található több magyar település, amely a helyi adottságok és a telepítés sajátosságai miatt mutat eltérő vonásokat. Ezek közül *Árpádfalvát* mutatjuk be elsőként, amely 1924-től veszi kezdetét. Mint minden kolónia, ez is erősen fluktuál a kezdeti időben. 1924-től 27-ig mintegy 200 család hagyta ott a földet. Az úttörők — szó szerint értve — az őserdőt irtva alakították ki a telepet és tanya-szerű, 2 km hosszú telkeket hasítottak ki családonként. Az erdőirtás maradt kb. 10 éven keresztül a lakosok fő foglalkozása. 1938-ban 181 magyar család él a telepen és ezek származása a következő: 138 család (762 fő) az erdélyi megszállt területekről, 41 család (256 fő) a délvidéki megszállt területekről és 2 család (10 fő) Magyarországból vándorolt ki. A földet törlesztésre vásárolták, a részleteket a 12%-os kamat miatt is rendszeresen fizetik, „...no meg a földeladó (akiről kitűnt, hogy — prefektusi tisztsége dacára — földszédelgő volt) erőszakoskodása gondoskodott arról, hogy magyarjaink a legnagyobb nélkülözések közepette is kiszorítsák minél előbb a tartozás utolsó részleteit”.<sup>35</sup> Így a részletek lefizetése ellenére a tulajdonviszonyok rendezetlenek és még 1934-ben is csak arról ír a konzul, hogy remény van a tulajdonjogi kérdések kedvező eldöntésére, mivel a per ezen ügyben évek óta folyik.<sup>36</sup>

Az erdőirtást kollektív munkával, hagyományos manuális eszközökkel végzik — nincs említés semmilyen gépről, csak 12 teherautót említettek 1932-ben, amelyek a kitermelt talpfa, tűzifa értékesítéséhez szükségesek. A háztáji gazdaságból — kezdetben főleg a ház körül kialakított kertet művelik a családtagok — kikerülő szárnyasokat a közeli Porto Epitacio paranoi kikötőben értékesítik, de a szállítóeszközöket igénylő álla-

<sup>34</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 63/1936. res. Beszámoló Böszörményi László államtitkár dél-amerikai útjáról.

<sup>35</sup> Brazíliai magyarok, i. m. 70—71. l.

<sup>36</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 33. cs. 22.372/1934. Konzuli jelentés.

tokat (pl. sertés) a vándorkereskedők potom áron veszik meg, míg a szükséges tárgyakat, eszközöket drágán hozzák a telepesek számára. Mivel távol vannak a forgalmas helyekről, ki vannak szolgáltatva a kereskedők önkényének.

A családi birtokok nagysága 30—40 hold és az ehhez tartozó épületek, amelyek együttes értéke 1933-ban 1000 és 1938-ban 1500 contot tesz ki (ez kb. 375 000 pengő).<sup>37</sup> Az erdőirtás után a földművelésre kell rátérniök, bár a tőkehiány miatt — és így megfelelő gépek híján — nem megy könnyen. A teherautók többségén túladsnak, de a földet elképesztően primitív módon művelik; 1938-ban is csak 40—50 pár ökör és kb. ugyanannyi eke van a telepen. Egy évtizeden keresztül eredménytelenül kísérleteztek a hagyományos terményekkel és csak nehezen tanulják meg az új kultúrák művelését. 1936-ban a são paulói Földművelésügyi Államtitkárság koloniális osztályának vezetője ígéri, hogy szakembert küld a telepre, aki a kolonistákat kioktatja a gyapot, ricinus és az ottani dohányfélék termelésének módjára.<sup>38</sup>

Árpádfalván 1929 óta működik magyar iskola, de az évek előrehaladásával már nem felel meg a követelményeknek. Az iskolatörvény szerint 10 éven aluli gyermek csak brazil nyelven tanítható — de ha a gyermek 10 éves korában már beszél portugálul, saját anyanyelvén is oktatható. Így a telepnek van egy brazil tanítónője, akinek fizetéséről az állam gondoskodik és megvan a magyar tanító, akinek fizetését a közösség adományaiból és a magyar segélyegylet kiegészítéséből biztosítják. A tanító egyben telepes is „... máris panaszkodik, hogy tanítói jövedelme a megélhetéshez nem elég, viszont az iskolában való lekötöttsége a mintegy 15 alqueires birtokának teljes elhanyagolását jelenti és visszamarad a kolónia fejlődéséből”.<sup>39</sup> Így a tanítóságot idővel abbahagyja, amivel az utánpótlás gondját hárítja a magyar követségre és a Külügyminisztériumra.

A telep 1934. aug. 26-án ünnepelte fennállásának 10 éves évfordulóját. Az ünnepség külsőségeiben is jelentős méretű volt, a helyi állami szervek képviseltették magukat a são paulói brazil sajtóval együtt. A São Paulo városi kolóniát 45 fő képviselte (különböző egyesületeket és a magyar városi sajtót), ami azért is méltánylandó, mert a vendégek 1000 km-t utaztak, hogy az ünnepségeken részt vegyenek. Több brazil és a két magyar lap megemlékezik az ünnepség-sorozatról és dicséri a kolónia eredményeit.<sup>40</sup>

Ezzel lezárjuk a telep történetét, bár az folytatódik, de mi most csak azt vizsgáljuk, hogyan jutottak túl a magyar kolóniák a megalakulás utáni évek nehézségein és hogyan váltak a mezőgazdasági fejlődés szerény bázisává.

*Boldogasszonyfalva* 1924-ben alakul 45 magyar családdal, a Sorocabana vasútvonal felső részén, de a vasút nem érinti a telepet. Santo Anasztacio várostól 45 km-re fekszik és közigazgatásilag Colonia Sto Antonio néven ismeretes. A magyarok mellett szlovák és német családok települtek, akiket dr. Labieno Costa Machado földtulajdonos és kolonizátor são paulói német ügynökei szerveztek.

<sup>37</sup> Brazíliai magyarok, 70. l.

<sup>38</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 63/1936. res.

<sup>39</sup> Uo. 33. cs. 21 841/1934. Konzuli jelentés.

<sup>40</sup> Uo. 33. cs. 22 372/1934.

A telepet őserdőben kellett kialakítani és mivel távol voltak a vasúttól, a fákat felégették, mert nem tudták hasznosítani. Az irtásföldön — az árpádfalvi teleptől eltérően — földműveléshez fogtak, babot, cukornádat, dohányt, kukoricát, burgonyát termeltek. Ananász, kávécserje minden gazdaságban fedezi a szükségleteket és a saját szerkezettel sajtolt nádcukorból szeszt (pinga) készítenek eladásra is. A föld gazdagon terem és bőven lenne hely nagyobb létszámú lakosság számára is.

A são paulói konzul 1933-as jelentéséből a magyar lakosság csökkenése látszik: a telepen élő 50 családból 25 magyar (120 családtaggal), a többi magyarországi szlovák és német telepes.<sup>41</sup> A magyar iskola 1929-ben alakult, azóta is működik, de a megyei hatóságok 1933-ban még nem vonták ellenőrzés alá — valószínűleg a távolság miatt késik a felügyelet kiterjesztése. A tanító 14 éves fia tanítja a brazil nyelvet a gyerekeknek, így az oktatás a körülményekből adódóan megfelelően folyik.

A lakosság megelégedettnek látszik — illetve a konzulnak így nyilatkoznak helyzetükről. Nem akarnak elvándorolni, de a fiatalok a városban keresnek munkalehetőséget. „... A nagyobb lányok így is mind a városba húzódnak szolgálni és csak a legnagyobb munka idején töltenek néhány hónapot otthon; ugyanezt látjuk a serdülő fiatalsággal is, amely inkább bevándorol a városba inaskodásra és — mindkét nembeli ifjúság — a mulatságra, szórakozásra...” A helyzet megváltoztatására a konzul azt ajánlja, hogy az iskola mellé kultúrtermet építsenek, ahol a tanító műkedvelő előadások és táncmulatság szervezésével gondoskodna a fiatalság szórakoztatásáról. Ez a szórakozás más szomszédos kolóniák lakóit is magához vonzaná és a későbbi gazdasági tervek megvalósítását elősegítené.<sup>42</sup>

A termékeny föld gazdag termése ellenére a telepesek alig lépik túl a naturális gazdaság színvonalát. A lakosság szorgalmának a sto anastacioi uzsorás közvetítő, Minguel Jamil kereskedő a fő haszonélvezője. Ő monopolizálja teherautójával a lakosság terményforgalmát. Magas fuvardíj, önkényes felvásárlási árak mellett a kolóniát ő látja el a mindennapi élethez szükséges cikkekkel, az általa megszabott árakon. Ebből a körből csak megfelelő tőkével rendelkező gazdaság tudna kitörni, ha volna lehetősége a közvetlen forgalmába való közvetlen bekapcsolódásra. Ez a lehetőség a későbbiek során — (az általunk vizsgált időszakon túl) valószínűleg kialakul. 1933-ban a birtokok differenciálódása már megfigyelhető: a legkisebb birtokok 5 alquiere (kb. 22 ha), míg a legnagyobb 30 alquiere nagyságú. Az adott területek egészét nem művelik, egy része erdő és legelő. A földárak is csökkentek az utóbbi években: 400—600-ról 200 milreisre, mivel a tulajdonos szaporítani szeretné a telepeseket.

A technikai felszerelés primitív fokára lehet következtetni abból, hogy a gazdaságok gépi felszereléséről sehol sem történik említés. A fő közlekedési eszköz a ló, amely szinte minden gazdaságban megtalálható, de szarvasmarha állományuk alig van, mert a legelők erre alkalmatlanok. A kövér földön ugyanis a fű (capim) többször kinő, összeesik és gázos bomlása megmérgezi az állatot. A telepen van két kis malom, amelyet a Sto Antonio folyó hajt. Mindkettő fából faragott szerkezettel működik, valószínűleg primitív hazai példák alapján építették, tőkebefektetés nélkül. Ezen örlik a lakosság számára szükséges lisztet és az állatok etetésé-

<sup>41</sup> Uo. 33. cs. 21 841/1934.

<sup>42</sup> Uo.



hez szükséges darát. A folyón két vízesés is van, amely egy a fűrészmalom hajtóereje lehetne, de ehhez egyelőre csak szaktanácsok biztosításával tud a konzulátus ösztönzést adni. A tőkehiányra következtethetünk abból is, hogy a fűrészmalom kialakítását szövetkezeti társulással véli a konzul megoldhatónak. Ezen túl szükség lenne valamilyen bekötő iparvasút vagy a vízi szállításhoz szükséges járművek biztosítására, amelyhez a konzul a tulajdonos Costa Labieno Machado úr gazdasági támogatását szeretné megnyerni, vagy esetleg magán- vagy állami vállalkozással lehetne a forgalom kialakítását biztosítani. Mindez azonban csak szép terv,<sup>43</sup> a telepesek pedig élnek tovább élelmiszerben hiányt nem szenvedve, de alacsony színvonalon.

Boldogasszonyfalva megelégedett lakosságát és a telep festői környezetét dicséri a Brazíliai Magyarság c. újság egyik cikke is, de rámutat a gazdálkodás primitív színvonalára. „A nép úgyszólván azt várja, hogy a sült galamb a szájába repüljön... Nincs náluk gyapottermés, nincsenek rendes háziállataik, hiányzik a gyümölcsstermelés, baromfityezés és sok-sok minden. Ami van is másképp lehetne...”<sup>44</sup> Az ellentétes véleményhez csak az kívánczok kiegészítésül, hogy nem kizárólagosan a boldogasszonyfalvi telepeseken múlik, ha nem az elképzelt módon alakul az életük.

A brazíliai magyar kolóniák közül talán legtöbbet tudunk *Szentistvánkirály-falva* telepítésének körülményeiről, mivel a tulajdonjogi viták évekig húzódtak és a konzulátust is bevonták az ügyek tisztázásába. A telep nem a ledolgozás reményében alakul, amelyet sok példa alapján a súlyos feltételek miatt legjobb esetben örökbérletté nyilvánítanak, hanem egyszerű adásvételi szerződéssel indul.<sup>45</sup>

Az induláskor kb. 50 család települt, de a kötelezettségek egyenlítésére nem tudták a kívánt pénzt összehozni. Az előlegként szükséges 7 contóból is csak 2 contó 700 milreist tudtak összeadni,<sup>46</sup> így már az indulásnál kölcsönre szorultak, Cezarovics páter iránti bizalomból Geremias Pissauschi são paulói kereskedő ad hitelt a telepeseknek, hogy az előleget lefizethessék. Ő kölcsönöz az építkezés megindításához és a volt tulaj-

<sup>43</sup> Uo.

<sup>44</sup> Brazíliai Magyarság, 1933. jún. 23.

<sup>45</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. cs. 20 098/1932. Konzuli jelentés, 1930. aug. 22. — 1924. május 24-én írták alá az adásvételi szerződést a são paulói 12-es közjegyzőségen. Az eladók: Carmine Monfuori és felesége, Dona Rosa Buono taipasi lakosok és a szerződést aláíró vevők: Nyári Ede, Gulyás István, Jász János, Fodor Zsigmond, Szakács Tamás és Almási János são paulói lakosok.

Az adás-vétel tárgya egy 9 alqueire (kb. 40 hold) nagyságú földterület (amelyre később a falu települ) és egy 21 alqueires, nagyrészt erdővel borított föld. A vételár 100 conto de reis (100 : 000 \$ 000 Rs), amelyből 7 contót előlegként, a fennmaradó összeget pedig havonként 2 contónál nem kevesebb összegben kell törleszteni. A szerződés feltételként szabja meg, hogy a vevők kötelesek a területen egy Szentistvánkirály-falva nevű („... em nome da Villa Santo Estevao Rei agremlacao de hungaros residentes...”) magyar falut teremteni. A földbirtokhoz tartozott egy nagy lakóépület, amelyet a szerződés függelékének értelmében a vevők egy alqueire földterülettel együtt a vásárlást elősegítő Cezarovics páternek ajándékoztak. Ezenkívül egy tégláégető is a birtok tartozéka, amely üzemképes és a tulajdonos még kölcsön adott 50 000 téglát az építőknek az induláshoz.

<sup>46</sup> Uo. a jelentés idézi a szerződést. A brazil reis (Rs) a napi forgalomban, nem az általunk megszokott módon nyer kifejezést. A számsort egytől a százas egységig bezáróan reis-nek nevezzük, az ezertől százezres egységeket milreis-ben, a milliós összeget contóban fejezzük ki. A 7 contós előleg így 7 000 000 reisnek felel meg.

donos ad áruhitelt (élelem, háztartási cikkek), hogy a munkát megindíthassák. A terhek súlyosak voltak, a gazdaság, a családokra jutó földterület kicsiny volta miatt sem tudott megfelelő jövedelmet biztosítani. Ez lehet az oka, hogy az első települők fele elmegey és telkét eladja, vagy a tulajdonosnak származtatja vissza.

Az adósságok kifizetése elhúzódik, a telep pénztárosa megszökik 2 contóval, és a kolonisták nem akarnak újra fizetni. Az adósságok tisztázatlansága miatt halasztódik a tulajdon átírása. A későbbi tulajdonosok nem akarják vállalni „... a régi telepesek mértéktelen fogyasztásának következményeit...” és adósságuk rendezését nyugtákkal igazolják.

Cezarovics páterrel is vannak problémáik a telepeseknek, mert a szerződés ismeretének hiányában nem értik, miért nem a közösség tulajdona a régi ház, a telep legnagyobb épülete. Az ügy végül tisztázódik olyan formában, hogy 1928-ban a szerződéshez egy kiegészítést fűznek, amely szerint a Cezarovics páternek átengedett épületben magyar iskola és magyar kápolna létesítésére nyerne jogot a telepesek. Így indul meg közös munkával az épület tatarozása és az iskola felszereléséhez a magyar követségtől kérnek segítséget, valamint a tanító fizetésének biztosításához is kiegészítést kérnek, mert a kis közösség — 22 gyerekekkel — a tanerő eltartását nem bírja vállalni.<sup>47</sup>

A telepen 1930 májusában 20—22 magyar, néhány német és kb. 30 különböző nemzetiségű család él, de a magyar jelleg dominál. A házak körül néhány száz méternyi jól megművelt kertek vannak és a legtöbb családnak van parcellája az erdős területből is. A magyarok többsége a közeli gyárakban dolgozik és a kertet a népes család műveli. Mivel a kis földön nem lehet boldogulni, szeretnének szert tenni nagyobb területre, amire volna is lehetőség. Szeretnék megvenni a szomszédos 105 alqueires birtokot, ami kb. 200 conto értéket képvisel. Az elképzelésnek azonban nincs reális alapja, mert a vásárláshoz pénzzel nem rendelkeznek. A konzulnak azért vetik fel a földvásárlás lehetőségét, mert a magyar államtól szeretnének ehhez anyagi támogatást kapni. Konkrét elképzelésnek nincs nyoma a gazdaság kiterjedése esetén, csak abban reménykednek, hogy a nagyobb földterületen újabb családokkal egészülnének ki, ami nyilvánvalóan csökkentené a közterheket.<sup>48</sup>

Az említett telepek helyzete előnyös sok más, szerencsétlenebb körülmények között indulóval szemben. Álljon itt példaként a Tibiriça mellett fekvő Santa Francisca fazendára irányított telepítés, melynek szervezésében 1924 januárjában az akkori magyar egyesület vezetősége is részt vett. Részletekről nem állnak adatok rendelkezésünkre, nem tudjuk, milyen feltételekkel telepítettek, de az tudott, hogy az induláskor kapott 70—200 milreis „ajándék” ellenére még az odaköltözés évében valamenynyi magyar család megszökött a telepről.<sup>49</sup>

Hasonló feltételekkel indult 1925-ben *Rákóczifalva* (Bury) telepítése, São Paulótól kb. 300 km-re. A 140 közül a 30-as években csak 2 család maradt meg és a később betelepülőkkel együtt 1938-ban 50 család él itt 4—5 házcsoportos tanyaszerű egységekben. A főúttól a gazdaságok mind

<sup>47</sup> Uo. 1930. május 7-i jelentés.

<sup>48</sup> Uo. 1930. aug. 22-i jelentés.

<sup>49</sup> Brazíliai magyarok, 19—20. l.

távol esnek. A kolóniának 1500 hold földje van, amiből kb. 500 holdat művelnek, a többi erdő, legelő és „campo”. Fő terményük a gyapot, de sokszor elmossa a termést a hirtelen lezuhanó eső. Ilyenkor újra vetni kell és ha így a munka nem hoz nyereséget, a veszteségért kárpótlást nyernek. Másik nagy veszélyt a termést lerágó hangyák jelentik számukra.

A telep lakosai a jugoszláviai területről kivándorolt magyarok. A megművelt földeknek tulajdonosai, de a birtokviszonyok itt is tisztázatlanok, a családok nagy része örökbérlőként dolgozik a földön.<sup>50</sup> A telepet 1937-től nevezik csak Rákóczi falvának, előbb a mellette levő nagyobb település után nevezték Bury-nak. Ugyanitt egy másik, korábbi magyar település éled újjá *Mátyáskirályfalva* néven. Mindkét telep a Sorocabana vasútvonal mentén található, de ezekhez hasonlóan kisebb csoportokban, fazendákon sok magyar családról tesznek említést a Mogyana, a Paulista, Novoeste vasutak mentén,<sup>51</sup> bár ezek egységes kolóniát nem alkotnak.

A brazíliai államokban São Paulón kívül vannak még magyar telepek Parana államban Rio Claro környékén és a cambarai fazendákon. Londria környékére angol magán-telepítő társaságok szervezésében került kb. 150 család. Matto Grossóból nagy részük visszavándorolt São Paulóba, Minas Gerais fővárosában is élnek magyarok, a Santa Catharinában levők viszont a német többség hatására elnémetesedtek. Rio Grande do Sul legrégibb magyar bevándorlóit Porto Alegreben élnek, ezeknek magyar egyesületük is van.<sup>52</sup>

A többi latin-amerikai államban élő magyar telepesek száma nem jelentős. Az *uruguayi* magyar egyesületek a jelentésekből kitűnő hazafias szólamokon túl nem tudnak konkrét eredményeket felmutatni.<sup>53</sup> A település lehetőségei is korlátozottak. A montevideói kolónia létszámát 3000 főre teszik, de ezek szétszórtan élnek és a nemzeti alapon szervezett életben csak egy töredék óhajt részt venni. Befolyásolja a helyzetet „... az a körülmény, hogy itt az erősebb baloldali befolyások és a szovjetekkel régebben fennálló kereskedelmi képviselési, illetve egy év óta a diplomáciai viszony következtében az extrem alakulatok elég háborítatlan életet folytatnak...” Ennek ellenhatásaként a pólus másik végén levő csoportban a koloniális öntudat megerősödött. A Magyar Kör létszáma kb. 180 fő, rajta kívül még a Sportszövetség népszerű egyesület, amelybe 50 fiatal magyart szerveztek be.<sup>54</sup>

A munkanélküliség már nem olyan nyomasztó, de a munka állandóságának a lehetősége hiányzik, ami nyugtalanságot kelt és akadály a koloniális szervezkedésnek, mert a munkaképes magyarok mintegy 25%-át érinti.<sup>55</sup>

A külképviselet hiányával is magyarázható, hogy alig van híre a *Peruba* vagy más országba vándorolt magyaroknak. A perui bevándorlást az állami rendelkezések megnehezítik, „... a perui kormány megtiltotta azoknak a munkásoknak a bevándorlását, akiknek szabályszerű munka-

<sup>50</sup> Uo. 81. l.

<sup>51</sup> *Ács Tivadar*: Magyarok Latin-Amerikában. Bp. 1944. 35–36. l.

<sup>52</sup> Brazíliai magyarok, 13–14. l.

<sup>53</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 7. cs. 20 657/1930.

<sup>54</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 33. cs. 22 037/1934. az argentin követ jelentése.

<sup>55</sup> Uo.

szerződésük nincsen". Ezenkívül a III. osztályon utazó kivándorlóknak igazolniuk kell, hogy a vízumot kiadó konzulátusnál 100 dollárt helyeztek letétbe, amely összeg a kivándorló esetleges hazaszállítása és egyéb kiadások fedezésére a perui kormány rendelkezésére áll.<sup>56</sup>

A chilei magyarok száma még elenyészőbb. A buenos airesi követ látogatása alkalmával összehívja a magyarokat egy vendéglőbe Santiago de Chilében. Az összejövetelen 80 személy jelenik meg, akik nem vagy alig ismerték egymást. A fővárosban 200—250 magyar lehet és kb. ugyanannyi az ország más területén. Foglalkozás szerint főleg munkások, kiskiparosok és értelmiségiek. „... A gazdasági pangás dacára a magyarok közt úgy látszik munkanélküli nem volt.” — írja a követ és felveti a segélyegylet megalakításának lehetőségét. A jelentés szerint a segélyegylet „... Selényi Sándor mérnök, az AEG santiagoói fiókja vezetőjének irányítása alatt... 1930. dec. 28-án megalakult.”<sup>57</sup> A későbbiek során egy magyar nyelvű iskola indul — ehhez 1933-ban kérnek magyar tankönyveket és az olasz követ engedélyezi egy tanterem használatát az olasz iskolában,<sup>58</sup> de más nyoma a telepés életnek alig van.

Ide kívánczik még a *kubai* kapcsolataink helyzete. A kubai Magyar Egyesület 1928. aug. 10-én alakul meg Havannában az előbbiekhöz hasonló célkitűzésekkel. A jelentés több mint 300-ra teszi a kubai magyarok számát.<sup>59</sup>

1932-ben a „nemzeti alapon” szervezett egyesületi élet új szakasza kezdődik Kubában. Február 21-én Erdmann Ferenc szalézi szerzetes először mond magyar misét és a cserkészlet is megindul. Erdmann levelét a kubai magyarságról a Nemzeti Újság is leközli (1932. jún. 29.), ami kiváltja a Belügyminisztérium érdeklődését a Kubában élő „5000” magyar iránt. A havannai főkonzul jelentése szerint az 5000 magyar „egyházi szempontból értendő” a megszállt területekről származó egyénnel együtt, de így is túlzás. A minisztérium kimutatásában Kubában 700 magyar szerepel. A kivándorlók abban reménykedtek, hogy átjutnak az USA-ba, de ehhez nincsen módjuk. Kubában viszont szinte lehetetlen munkát találniok, mert az idegenek elől elzárkóznak. Így ezek nyomorognak „... és várják a helyzet megváltozását... A kommunisták oroszországi támogatással nagy aknamunkát fejtenek ki és rohamosan terjeszkednek. A kiutasítások napirenden vannak. A kiutasítottak legnagyobb része lenygel zsidó. A magyarok közt is van sok kommunista, de nem vallanak színt és így egy-két kivétellel nem sok bajuk történik.” A főkonzul reméli, hogy sikerül Erdmann páternek megalakítani az egyletet és akkor a magyarok vezetése jó kezekbe kerül.<sup>60</sup>

A kubai bevándorlást az USA mintájára, az országonként bevándorolhatók létszámának meghatározásával korlátozzák. Így Magyarország kvótája 1931-ben 50 fő.<sup>61</sup> Ezt a rendelkezést kiegészítik a munkanélküli idegen alattvalók kitelepítéséről szóló 1933. okt. 19-én közzétett elnöki

<sup>56</sup> A M. kir. BM. 213 185/1931. XI. körrendelete a Peruba szóló útlevelek kiállítására tárgyában. Valamennyi útlevelek kiállító hatóságnak.

<sup>57</sup> OL. KÜM. k. 71. I/6. 15. cs. 20 535/1931. követjelentés Buenos Airesből.

<sup>58</sup> Uo. 26. cs. 23 127/1933.

<sup>59</sup> Uo. I/6. 4. cs. 21 908/1928.

<sup>60</sup> Uo. I/6. 21. cs. 22 808/1932. aug. 18., a főkonzul jelentése Havannából.

<sup>61</sup> Uo. I/1. 10. cs. 20 672/1931.

rendelettel. A munkahelyek csak az összlétszám 20%-ának megfelelő idegen munkaerőt foglalkoztathatnak és a többiek hazaszállítását a rendelet szerint a kormány fedezi. A washingtoni követ jelentése, részben a hazai köröket érintő felelősség elhárítására, figyelmeztet, hogy a magyarul beszélők nem mind magyar alattvalók másrészt a kialakult gyakorlat alkalmazását ajánlja, mert Kubában „... sok radikális és kommunista elem tartózkodik, akiknek az illetékes hazai hatóságok előzetes értesítése nélkül való deportálása a közrendet veszélyeztetné...”, ezért az USA területén kialakult gyakorlatnak megfelelően a követség tartja kézben az útlevelek meghosszabbításának vagy kiállításának jogát.<sup>62</sup>

Ezzel ki is merültek a latin-amerikai országokban élő magyarokról hírt adó dokumentumaink. A kép és az adatok hiányossága az ezen területre áramló emigráció feltárásának kezdetleges voltára utal. Ennek ellenére a rendelkezésre álló anyagok alapján — a teljesség igénye nélkül — néhány problémára szeretnénk felhívni a figyelmet.

A kivándorló magyar tömegeknek lökést adó okok nem tisztáztak — a hiányos statisztikai felmérések sem adnak pontos útbaigazítást, de az nyilvánvaló, hogy a gazdasági világválság idejére a kivándorlás hulláma már túljutott a csúcson.

Az idegen országban a beilleszkedés módja és lehetősége kétoldalú, mert függ az adott ország társadalmi rendjétől, de függ a bevándorlók politikai álláspontjától, igényeitől és az életviszonyok adta lehetőségeitől is. Ezért az asszimilációs folyamatot szinte minden országban külön kell vizsgálni — az adott lehetőségek messzemenő figyelembevételével.

A telepítés mértékét az adott országok munkaerő szükséglete határozza meg, de a telepesek helyzete, sorsa az országok belső fejlettségi fokától függ. Ennek példája a brazil telepítés, ahol a szinte lakatlan területek benépesítése és mezőgazdasági felhasználása nemcsak alacsony technikai színvonalon történik, hanem összekapcsolódik az országban hagyományos feudális jellegű kizsákmányolási formákkal. A latin-amerikai országok története arra figyelmeztet, hogy ne feledkezzünk meg ezen országok fejlődésének sajátos vonásairól. Itt lehet utalni a magyar kolóniák helyzetében is megfigyelhető tényre, hogy a gazdasági világválság sújtja ugyan a kávétermelő nagybirtokos gazdaságokat, de a mezőgazdasági telepítés szinte megszakítás nélkül folyik. Legfeljebb az eladósodott kolóniák vergődése jelzi a lassú kapitalista fejlődést. Az ötven vagy párszáz családot kivető telepek lassú differenciálódási folyamatának első haszonélvezője az uzsorás-felvásárló és árusító kereskedő, aki egy személyben képviseli a bankot és a közvetítő kereskedelmet, a távoli helyeket összekapcsolván a bontakozó nemzeti piaccal.

Számos probléma felvetésének lehetőségét mellőzve még a magyar telepítés szempontjából érdekes nacionalista propagandára hívjuk fel újra a figyelmet. A magyar kormány „nemzeti politikája”, az elszakadt területekről származó magyarok szervezése, támogatása nem szociális indítékokból fakadt, hanem Trianon revíziójának igazolására szolgált. A reakciós politika alapjaiból következett a magyar emigránsok tudatos „politikamentes” nevelése, a mozgalmak iránti közömbösség kialakítása és a forradalmi elemek elszigetelése. Bár ez a politika nem tudott érvényesülni a

<sup>62</sup> Uo. I/1. 31. cs. 23 112/1934.

magyar származású lakosság minden rétegében, mégis nagy szolgálatot tett a befogadó országok reakciós köreinek. Az egyletesdire leszűkített társadalmi élet — túl azon, hogy a szükségszerű asszimilációnak akadályozója — nem szolgálja a hazai uralkodó osztály gyakorlati érdekeit, mert senki nem számol a tömeges visszavándorlás lehetőségével. Hogy a politikai öntudat fejlődésének útjába milyen akadályokat állított, azt akkor tudjuk felmérni, ha összehasonlítjuk más nemzetiségek szervezetségével (majd egyes országok munkásmozgalmában a magyarok részvételével), amelyeknek fejlődésébe a hazai szervek ilyen mesterséges gátakat nem emeltek.

A felvetett kérdésekkel csupán a megoldásra váró problémák egy részét akartuk jelezni.

LAS COLONIAS HÚNGARAS EN AMÉRICA LATINA Y LA DIPLOMACÍA DEL GOBIERNO HÚNGARO EN LOS AÑOS DE LA CRISIS MUNDIAL

La emigración de Hungría continuó después de la primera guerra mundial. Esta emigración se dirigió en este período — a causa de la política de los Estados Unidos y de Hungría — hacia América Latina. Surgieron colonias húngaras sobre todo en Brasil y Argentina (en primer lugar en las ciudades pero también en el Interior).

Las investigaciones de la autora se basan en los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría, sobre todo en los documentos de las legaciones y embajadas. La autora presenta la situación de las colonias húngaras y la actividad de la diplomacia húngara al respecto de su desarrollo.

Los primeros grupos de emigrantes húngaros llegaron a América Latina entre 1920 y 1930, principalmente de los territorios separados de Hungría por el tratado de Trianón. Estos emigrantes pobres se dirigieron a los Estados Unidos y Canadá con la esperanza de ser repatriados, pero debido a la falta de posibilidades y bajo el impulso de los agentes, llegaron a América Latina en donde conocieron situaciones difíciles. Rasgo similar de todas las colonias húngaras fué, que se hallaban alejados de los centros urbanos y a falta de capital se encontraban a la merced de los comerciantes, quienes les compraban y vendían artículos a precios de monopolio.

Los colonos en las *fazendas* y haciendas vivieron en muy difíciles circunstancias de las cuales sólo pudieron liberarse por medio de la huida.

La fluctuación en las colonias fué grande, algunas familias llegaron a ser campesinos independientes; pero la mayoría no pudieron fundar estancias propias.

Las aglomeraciones húngaras de las grandes ciudades se formaron en los barrios pobres y cerca de las fábricas. Estas colonias crearon diversas asociaciones en los años 1930. Estas asociaciones organizaron sus escuelas y sus comunidades eclesásticas con el apoyo de la diplomacia húngara. El Estado húngaro quiso mantener su influencia sobre las colonias con estos socorros y ayudas, y propagó de este modo sus ideas nacionalistas y fascistas entre los emigrantes húngaros. La diplomacia húngara impidió la asimilación a la sociedad latinoamericana, comprometió y aisló a los representantes de la política de izquierda húngara, colaborando con las autoridades reaccionarias.

La autora subraya que los colonos húngaros, junto con los otros grupos étnicos y nacionalidades sufrieron los efectos de la acumulación de capital en los países latinoamericanos y pone de relieve que el desarrollo mismo de las colonias reflejó las relaciones dominantes de esos países.

La investigación de las relaciones húngaro-latinoamericanas, especialmente la de la emigración, promueve el mejor conocimiento de los problemas generales de América Latina en el siglo XX.





## TARTALOM

PABLO MACERA: Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas .....	3
TIBOR WITTMAN: El papel de la Intendencia de Potosí en la crisis del Banco de San Carlos (1795—1810) .....	45
ANDERLE ÁDÁM: Az agrárkérdés Peruban az 1920-as években .....	61
VARGA ILONA: Latin-amerikai magyar telepek és külképviselőink a gazdasági világválság időszakában .....	79

A kiadásért felelős a József Attila Tudományegyetem Bölcsészettudományi Karának  
dékánja. A kézirat nyomdába érkezett 1970. Megjelenés 1971. Példányszám 450. Ter-  
jedelem 9 (A/5) ív. Készült monószedéssel, íves magasnyomással, az MSZ 5601-69  
és az MSZ 5603-35 szabványok szerint.

2818 — Szegedi Nyomda

Tom. XI. (1962): TÓTH SAROLTA: *Magyar és lengyel Imre-legendák* [SAROLTA TÓTH: *Légendes hongroises et polonaises d'Émeric*], pp. 3—71.

Tom. XII. (1963): KULCSÁR PÉTER: *Bonfini-forrástanulmányok I.* [PÉTER KULCSÁR: *Études sur les sources de Bonfini I.*], pp. 3—51.

Tom. XIII. [= *Studia mediaevalia historiae universalis*, tom. IV.] (1963): LOUIS TRENARD: *L'„Europe” au Siècle des Lumières*, pp. 3—27. WITTMAN TIBOR: *Az első jezsuita hittérítők feljegyzései Vietnamból* [TIBOR WITTMAN: *Les observations sur Vietnam faites par les premiers missionnaires jésuites*], pp. 29—43.

Tom. XIV. [= *Studia historiae universalis recentis et recentissimi aevi*, tom. II.] (1963): SZÉKELY LAJOS: *Gömbös és a fasizmus külpolitikai koncepciójának alapvonásai* [LAJOS SZÉKELY: *Gömbös und die Grundzüge der aussenpolitischen Konzeption des Faschismus*], pp. 3—18. VASS ISTVÁN: *Szovjet állásfoglalások 1943-ban az európai második front megnyitásával kapcsolatban* [ISTVÁN VASS: *Sowjetische Stellungnahmen im Jahre 1943 im Zusammenhang mit der Eröffnung der zweiten europäischen Front*], pp. 19—52.

Tom. XV. [= *Studia mediaevalia historiae universalis*, tom. V.] (1964): T. WITTMAN: *España en la „Monarquía Española” de Campanella*, pp. 3—17. WITTMAN TIBOR: *A spanyol abszolútizmus néhány vonása a XVI. században* [TIBOR WITTMAN: *Autour des traits de la monarchie absolue d'Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle*], pp. 19—29.

Tom. XVI. (1964): KARÁCSONYI BÉLA: *Tanulmányok a magyar—lengyel krónikáról* [BÉLA KARÁCSONYI: *Études sur la Chronique hungaro—polonaise*], pp. 3—61.

Tom. XVII. [= *Studia mediaevalia historiae universalis*, tom. VI.] (1965): TIBOR WITTMAN: *Reflexiones sobre la derrota del tabaco en las Antillas (siglos XVII y XVIII)*, pp. 3—25. VARGA ILONA: *A prikázkok az orosz és szovjet történeti irodalomban* [ILONA VARGA: *Les „pri-kaz” dans la littérature russe et soviétique*], pp. 27—44.

Tom. XVIII. (1965): KRISTÓ GYULA: *Megjegyzések az ún. „pogánylázadások” kora történetéhez* [GYULA KRISTÓ: *Remarques au sujet des révoltes dites „païennes”*], pp. 3—57.

Tom. XIX. (1965): GAÁL ENDRE: *A szegedi ipari munkásság 1905 előtti szocialista szakmai szervezkedésének néhány kérdése* [ENDRE GAÁL: *Quelques problèmes de l'organisation professionnelle des ouvriers industriels de Szeged avant 1905*], pp. 3—43. SERFŐZŐ LAJOS: *A Magyarországi Szociáldemokrata Párt bekerülése a parlamentbe* [LAJOS SERFŐZŐ: *L'entrée du Parti Social Démocrate au parlement*], pp. 45—95.

Tom. XX. [= *Studia historiae universalis recentis et recentissimi aevi*, tom. III.] (1965): GULYA KÁROLY: *Az annexió válság és az Osztrák—Magyar Monarchia balkáni politikája* [KÁROLY GULYA: *Die Annexionskrise und die Balkanpolitik Österreich—Ungarns*], pp. 3—36.

Tom. XXI. (1966): KRISTÓ GYULA: *Korai levéltári és elbeszélő forrásaink kapcsolatához* [GYULA KRISTÓ: *Quelques problèmes des rapports entre nos anciennes sources d'archives et narratives*], pp. 3—27.

Tom. XXII. [= *Studia mediaevalia historiae universalis*, tom. VII.] (1966): WITTMAN TIBOR: *A monokultúrák történetéhez a Karib térségben és Venezuelában (XVI—XVIII. sz.)* [TIBOR WITTMAN: *Acerca de la historia de los monocultivos en el área Caribe y Venezuela (siglos XVI—XVIII)*], pp. 3—24. WITTMAN TIBOR: *Belgium a spanyol és osztrák Habsburgok ütközőállama a XVII—XVIII. században* [TIBOR WITTMAN: *Belgique, état-tampon des Habsbourg espagnols et autrichiens aux XVII et XVIII siècles*], pp. 25—36. TIBOR WITTMAN: *Un sondage d'histoire comparative des idéologies: le programme économique-social des „doctrinaires” hongrois (1840—1847)*, pp. 37—43. VARGA ILONA: *Katonai szolgálat és a XVI—XVII. századi orosz uralkodó osztály rétegződése a besorolási prikázk dokumentumainak tükrében* [ILONA VARGA: *Le service militaire et la stratification de la classe dominante de Russie aux siècles XVI—XVII à la lumière du „Rasradnyi Priказ”*], pp. 45—55.

Tom. XXIII. (1966): GAÁL ENDRE: *A szegedi ipari munkásság 1905—1906. évi szakszervezeti mozgalmának főbb kérdései* [ENDRE GAÁL: *Les problèmes principaux du mouvement syndical des ouvriers de Szeged en 1905 et en 1906*], pp. 3—41.

Tom. XXIV. [= *Studia Latinoamericana*, tom. I.] (1967): TIBOR WITTMAN: *La riqueza empobrece. Problemas de crisis del Alto Perú colonial en la Guía de P. V. Cañete y Dominguez*, pp. 3—25. TIBOR WITTMAN: *Los metales preciosos de América y la estructura agraria de Hungría a los fines del siglo XVI*, pp. 27—35.

Tom. XXV. (1967): GAÁL ENDRE: *A szegedi szakszervezeti mozgalom helyzete és küzdelmei 1907—1914 között* [ENDRE GAÁL: *La situation et les luttes du mouvement syndical à Szeged pendant les années 1907—1914*], pp. 3—29.

Tom. XXVI. (1969): BÉLA KARÁCSONYI: *Chronica Hungaro—Polonica. Pars I. (Textus cum varietate lectionum)*, pp. 3—75.

Tom. XXVII. [= *Studia historiae universalis recentis et recentissimi aevi*, tom. IV.] (1967): G. SOÓS KATALIN: *Magyar—bajor—osztrák titkos tárgyalások és együttműködés, 1920—1921* [KATALIN G. SOÓS: *Ungarisch—bayrisch—österreichische geheime Verhandlungen und Zusammenarbeit, 1920—1921*], pp. 3—43.

Tom. XXVIII. [= *Studia Latinoamericana*, tom. II.] (1968): JOSÉ-GENTIL DA SILVA: *Le monde Hispanique entre la magnifique stabilité et les grands espoirs: histoire, économie, recherche*, pp. 3—13. WITTMAN TIBOR: *A gyarmati Latin-Amerika történeti kutatásának néhány kérdése* [TIBOR WITTMAN: *Algunos problemas de investigación histórica del coloniaje en América Latina*], pp. 15—28. ADÁM ANRERLE: *Der spanische Absolutismus in der ungarischen Geschichtsliteratur des XIX. und XX. Jahrhunderts*, pp. 29—36.

Tom. XXIX. (1968): SZÁNTÓ IMRE: *Az 1552. évi szegedi hadjárat* [IMRE SZÁNTÓ: *Der Feldzug gegen Szeged im 1552*], pp. 3—31.

Tom. XXX. (1968): MÉREI GYULA: *Elszász—Lotharingia Németországhoz csatolása 1870—1871-ben és a magyar közvélemény* [GYULA MÉREI: *L'annexion d'Alsace—Lorraine par l'Allemagne et l'opinion publique hongroise en 1870—1871*], pp. 3—20. GAÁL ENDRE: *Adatok Szeged 1859—1860. évi történetéhez* [ENDRE GAÁL: *Précisions sur l'histoire de Szeged dans les années 1859—1860*], pp. 21—38.

Tom XXXI. [= *Studia historiae universalis recentis et recentissimi aevi*, tom. V.] (1968): GULYA KÁROLY: *A magyarországi rutén kérdés 1910—1914 között* [KÁROLY GULYA: *Le problème des ruthènes en Hongrie pendant les années 1910—1914*], pp. 3—19.

Tom. XXXII. [= *Studia Latinoamericana*, tom. III.] (1969): TIBOR WITTMAN: *Las Cajas Reales de Potosí a fines de la época colonial*, pp. 3—33. TIBOR WITTMAN: *Datos económicos de La Paz en vísperas de la guerra de independencia*. pp. 35—41.

Tom. XXXIII. (1969): N. E. ZASZTENKER: *A neoproudhonizmus ma.* [N. E. ZASZTENKER: *Das Neoproudhonismus heute*], pp. 3—21. SOÓS KATALIN: *A nyugat-magyarországi kormánybiztoság megszervezése.* [KATALIN SOÓS: *Die Organisierung des Regierungskommissariat in Westungarn*], pp. 23—42.

Tom. XXXIV. (1971): WITTMAN TIBOR: *Fejezetek a Benelux országok történetéből* [TIBOR WITTMAN: *Quelques chapitres de l'histoire des pays Benelux*], pp. 3—53.

Tom. XXXV. [= *Studia Latinoamericana*, tom. IV.] (1971): PABLO MACERA: *Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas*, pp. 3—43. TIBOR WITTMAN: *El papel de la intendencia de Potosí en la crisis del Banco de San Carlos (1795—1810)*, pp. 45—60. ANDERLE ADÁM: *Az agrárkérdés Peruban az 1920-as években* [ÁDÁM ANDERLE: *El problema agrario peruano el los años 1920.*], pp. 61—77. VARGA ILONA: *Latin-amerikai magyar telepek és külképviseleteink a gazdasági válság időszakában* [ILONA VARGA: *Las colonias húngaras en América Latina y la diplomacia del gobierno húngaro en los años de la crisis mundial*], pp. 79—101.